

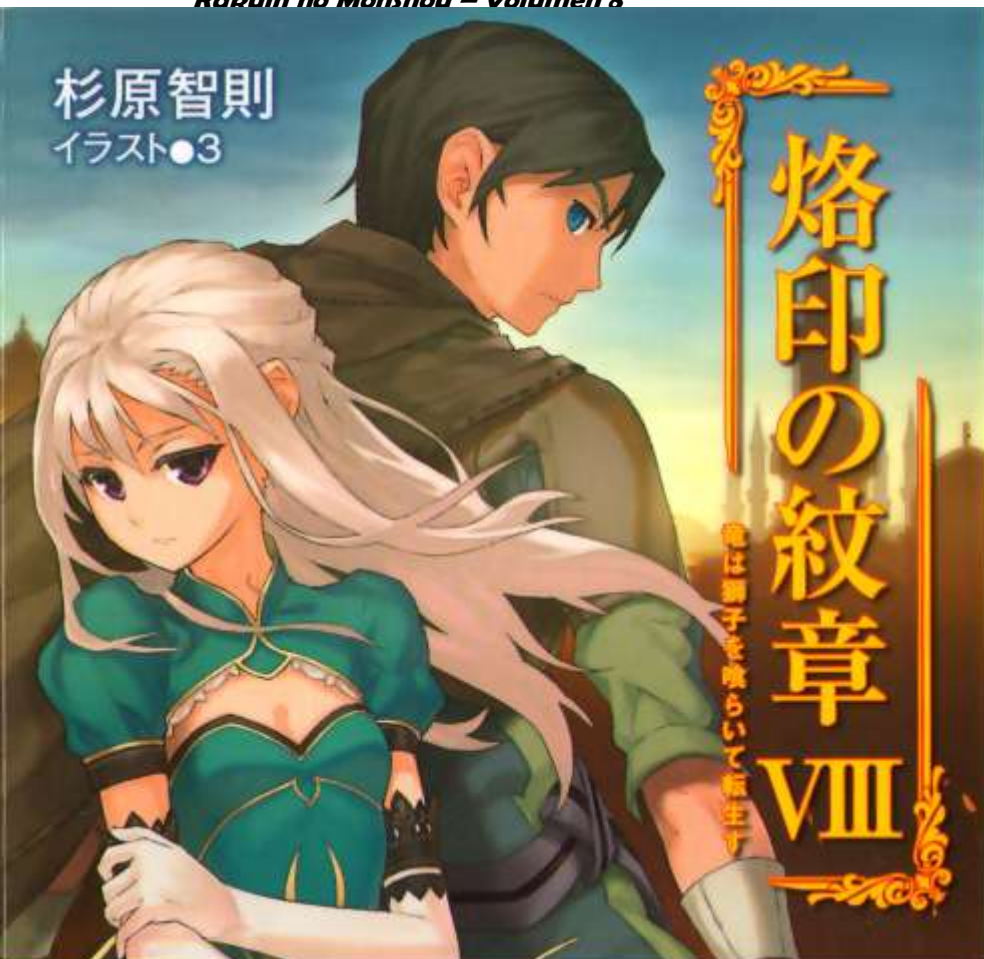
杉原智則  
イラスト●3

# 烙印の紋章 VIII

竜は獅子を喰らいて転生す



杉原智則  
イラスト●3



# 烙印の紋章VIII

竜は獅子を喰らいて転生す

す-3-22



烙印の紋章VIII  
竜は獅子を喰らいて転生す

杉原智則



ISBN978-4-04-870424-3  
C0193 ¥590E



ASCII  
MEDIA  
WORKS

発行●アスキー・メディアワークス

定価: 本体 590 円

※消費税が別に加算されます



電撃

メフィウスとタワーリアの全面衝突が迫るとき――

## 西方の英雄の 覚悟とは!?

英雄への道を描くファンタジー戦記、第8弾!



文庫

電撃文庫

¥

590

5月の新刊予定

俺の妹がこんなに可愛いわけがない⑧	伏見つかさ イラスト/あみだめ03
れでいXばと!②	上月 司 イラスト/きんぎょ
煉獄姫 三幕	藤原 祐 イラスト/kaiya05
よめせんっ!4	マサト真希 イラスト/こまごとし
Baby Princess⑦	公野櫻子 イラスト/あまつきりこ
ストライク・ザ・ブラッド 1 聖者の名義	三鷹岳斗 イラスト/マコヤチ
魔王なあの娘と村人A ～幼なじみは勇者です～	ゆうきりん イラスト/あま
雨の日のアイリス	松山 剛 イラスト/ヒラサト

さくら荘のベツな彼女5	戦志田一 イラスト/溝口ケージ
シロクロネクロII	多宇部真人 イラスト/木村龍樹
なれる!SE4 誰でもできる?プロジェクト管理	富海公明 イラスト/boy
イスカリオデVII	三田 誠 イラスト/岸和田コロン
ギャルゲーマスター権名3	周防ツカサ イラスト/彩季なむ
アトリウムの人	土橋真二郎 イラスト/横田 亮
夜のちょうちょ同居計画!	豊田愛日 イラスト/せんた美我

▶▶▶4月の新刊につきましては、オビ折り差しをご覧ください

発行●アスキー・メディアワークス

Ordnheim Translation





烙印の紋章Ⅷ  
竜は獅子を喰らいて転生す

杉原智則

電撃文庫

Ⓢ

590

杉原智則  
イラスト●3

らくいん もんしょう  
烙印の紋章Ⅷ  
りゅう しし く てんせい  
竜は獅子を喰らいて転生す

銃撃を受け昏倒したオルバ。そして戦場で墜落し行方不明となったビリーナ。二人が身動きの取れないなか、メフィウスの再侵攻にそなえて西方各地より援軍がタウーリアへと集結してくる。

一触即発の事態を前に、回復したオルバはとある決断をくだし、シークを密使としてアプターへと向かわせる。一方、その頃アプターではオルバの元部下たちの身に危機が迫り、またビリーナにも怪しい影が忍び寄っていた。

はたしてオルバの決断とは、そしてビリーナの運命の行く先は!?

英雄への道を描くファンタジー戦記、第8弾!



電撃文庫



9784048704243



1920193005905

ISBN978-4-04-870424-3  
C0193 ¥590E



発行● アスキー・メディアワークス

定価: 本体 **590 円**

※消費税が別に加算されます



すぎはらもののり  
**杉原智則**

3月生まれ。鹿児島県出身。念願の「無双3」。が、敵を捌くコツがつかめない。適当に連打して、適当に勝っている感じ。わたしが下手なのか、ゲーム性が乏しくなったのか。謎だ。エディットモードで「オルバ」とかつくってみるかな。

【電撃文庫作品】

熱砂のレクイエム I・II  
頭蓋骨のホーリーグレイル I～IV  
ワーズ・ワースの放課後 I・II  
殿様気分でHAPPY! ①～④  
レギオン I・II  
烙印の紋章 I～VIII

イラスト:3

念願の本棚を設置してこれでスッキリと思ったら微妙に収まりきらない。もうワンサイズ大きいのにしとけば…



# 烙印の紋章Ⅷ

竜は獅子を喰らいて転生す

杉原智則

イラスト●3

これは、おまえにしか頼めないことだ。  
シーク、頼む。この書状をアプターへ。

西方の英雄 **オルバ**





わ、わかった。わかったとも。  
どうせ、いますぐ発てというんだろう？  
わかったよ、このシークさまが、  
すべていいようにしてやる。  
きみは、ほくなしじゃあんにもできやしないんだからね。

美貌の剣士 シーク





ガーベラ国第二王子

ゼノン・アウエル

「サウザンテス卿のことも、  
今日ここにお顔を出していただけたこともそうですが、  
殿下は、やはりお変わりになりましたわね」

「そう思うか。ふむ、自分ではわからないものだ」

「口さがない者なら、ゼノンさまはエンデとの戦いで  
窮地に陥られたため、騎士道精神を失い、  
意気地なしになったと非難する可能性もありましょう」

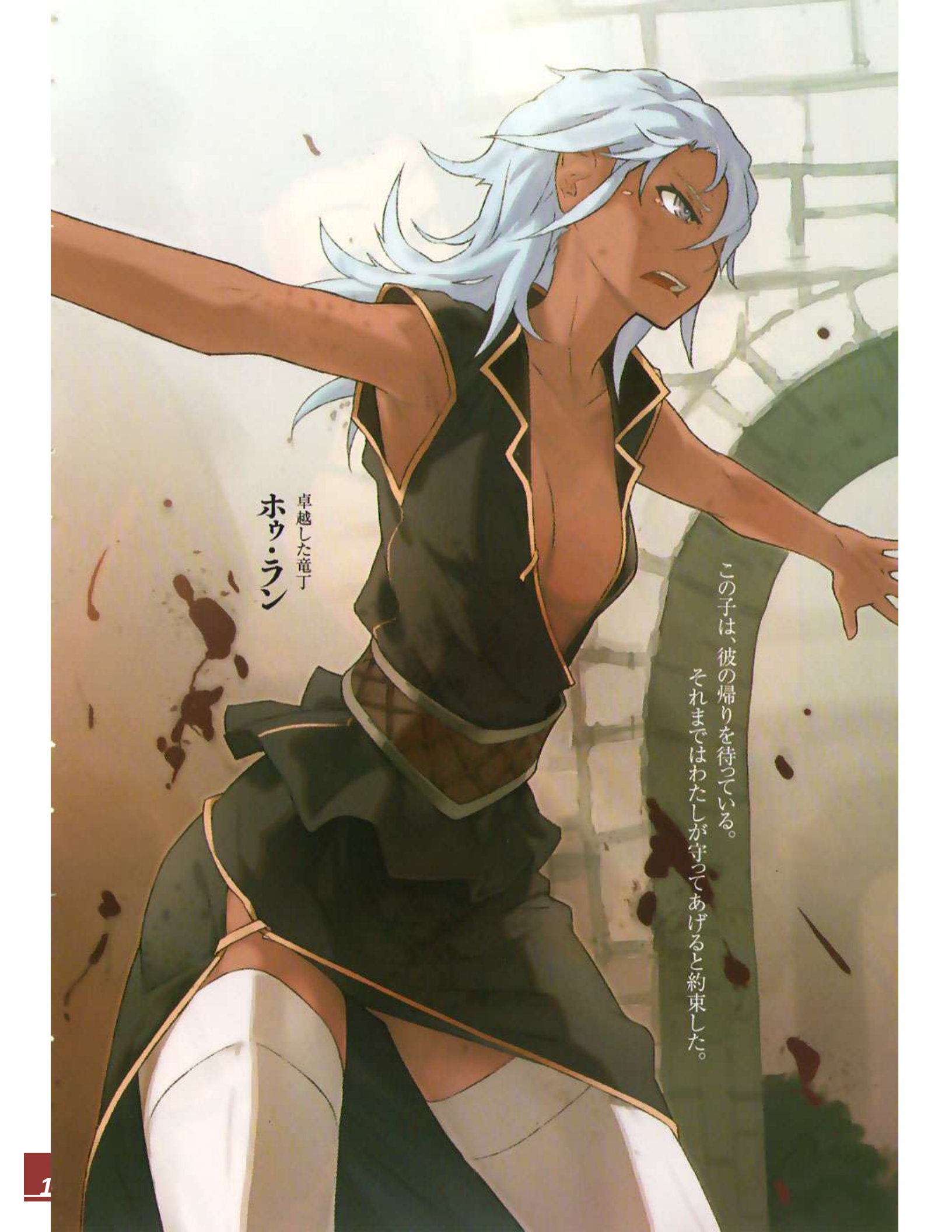




ガーベラ国貴族令嬢  
リノア・コチュン







この子は、彼の帰りを待っている。  
それまではわたしが守ってあげると約束した。

卓越した竜丁  
ホウ・ラン



王族の権利、義務とは、力とは、  
果たしてなんなのか。

ガーベラ国第三王女  
ビリーナ





# 大陸中央部





## PRÓLOGO

Pensando que había oído el grito de una bestia en la distancia, la figura retrocedió de golpe.

Después de tomarse el tiempo para observar lentamente sus alrededores, comenzó a caminar de nuevo.

Sin embargo, sus pasos eran inestables. Se balanceaba como una rama al viento, cojeaba, paso a paso.

Llevaba un uniforme de piloto para subir a una aeronave. Estaba roto por todas partes, pero la razón por la que la piel estaba completamente expuesta en su brazo era porque ella misma había rasgado la tela. Se la envolvió en la cabeza. Había tenues manchas de sangre a través de la tela.

Incluso su sentido del tiempo era vago. Sentía como si hubiera estado caminando desde siempre, pero también como si hubiera pasado menos de una hora desde que empezó.

Pero la oscuridad ciertamente había aumentado.

*Lo que significa que... Al menos diez horas.* Una neblina parecía flotar sobre su conciencia y apenas era capaz de reunir ese pensamiento en un rincón de su cabeza.

Era cierto que la lucha estalló justo antes del amanecer. Intentó detener la guerra, pero sus habilidades no estaban a la altura de las circunstancias. Al final, se intercambiaron disparos cerca de la frontera.

Aún así, no pudo darse por vencida. Voló en una aeronave. Para atenuar el espíritu del enemigo, llegó a fingir que se lanzaba contra ellos.

Pero, mientras se giraba para poner algo de distancia entre ellos, una bala perdida golpeó la popa de la nave.

Se puede decir que tuvo buena suerte en medio de la desgracia por no haber tomado demasiada altitud debido a la necesidad de amenazar al enemigo. En un momento, fue lanzada desde la cabina del piloto al aire, y al siguiente, se encontró con que había rodado hasta el fondo de un sendero montañoso.

Cuando recobró el conocimiento, la cacofonía de la batalla había desaparecido completamente. Nada más que un tranquilo paisaje montañoso se extendía por todos lados.

Arrastrando su cuerpo adolorido, comenzó a regresar a la aeronave. Si seguía el camino hacia arriba, debía encontrar la nave y en ella, un mapa y una brújula.

Pero, por mucho que subiera, la realidad era que no se podía ver ni la sombra ni la forma de la aeronave. Y aunque hubo una batalla, no se topó con ningún cadáver. Cuando se dio cuenta de que se estaba alejando del campo de batalla, ya había perdido el sentido de la orientación.

Su cabeza palpitaba por el dolor. Al poner la mano sobre ella, se dio cuenta por primera vez de que estaba sangrando.

Aunque desgarró su ropa en jirones y se la enrolló alrededor de la cabeza, no pudo borrar la sensación incómoda de haber sido arrojada, sola, a una tierra desconocida.

Cuando se quedó quieta, una extraña sensación surgió del fondo de su estómago. Su cuerpo temblaba e instintivamente quería gritar.

Así que siguió adelante sin rumbo fijo. Si dejaba de hacerlo, tendría que reconocer que el sentimiento sólo podía llamarse miedo. A estas alturas, el camino ya había empezado a descender. A pesar de que decidió continuar hacia abajo cuando lo miró desde arriba, mientras caminaba con pasos inestables, por alguna razón se encontró de nuevo caminando por un sendero inclinado hacia arriba.

No había señales de vida.

Aunque se esforzara por escuchar, lo único que podía oír era el canto de los pájaros. Los ecos de las espadas y de los disparos no la alcanzaban en absoluto.

Pensándolo bien, cambiar de dirección fue un error. Al final, se estaba perdiendo cada vez más.

Gradualmente, su entorno se envolvía en la oscuridad. Al darse cuenta de eso, su inquietud aumentó. Por la noche, este era el tipo de paisaje que debía



contemplarse desde el interior, a través de una ventana. Pero ahora, ella estaba en medio de todo esto. La luz se fue y tenía que seguir caminando sola, en este mundo frío, sin un poco de calor.

¿No existía una luz que se veiera en alguna parte?

¿No había ni un solo fuego encendido por manos humanas parpadeando en alguna parte?

Como si intentara escapar de la noche que se acercaba cada vez más, aceleró sus pasos. Pero no estaba acostumbrada a caminar largas distancias. Aunque confiaba en su fuerza física, sus articulaciones pesaban y ya estaba jadeando irregularmente.

Se sentía abrumada.

¿Se preguntaba si realmente estaba tan indefensa? Un corazón orgulloso, una mirada de fuerte voluntad, capaz de sacar el pecho y afrontar cualquier tipo de dificultad en cualquier momento. Esa era la clase de persona que se suponía que era. Y sin embargo, tan pronto como se alejó un solo paso de las viviendas humanas, y tan pronto como las personas que la protegían se fueron, se encontraba en esta situación.

Su dolor de cabeza seguía empeorando.

Cuando se dio cuenta de ello, se detuvo y se apoyó en un árbol cercano. Tenía la intención de empezar a caminar de nuevo después de recuperar un poco el aliento, pero poco a poco comenzó a caer. Aunque hasta hace un momento todavía había algo de luz del día, en esta zona de árboles que crecían muy cerca, ya era tan oscuro como la noche; o quizás el sol se había metido sin que ella se diera cuenta. Como si estuviera adormecida por la oscuridad, sus párpados bajaron involuntariamente.

*No me puedo dormir. No me puedo dormir. No me puedo dormir*, pensó, pero su cuerpo ya estaba lejos. Sus piernas no la escuchaban, como si fueran de otra persona; y el dolor insoportable de su cabeza se iba desvaneciendo en la distancia.

En su lugar, innumerables olas tan negras como la noche se arrastraban en su conciencia. No hubo lucha contra el agotamiento del cuerpo y de la mente; finalmente, su postura colapsó por completo, tal como lo habían hecho sus párpados, y permaneció inmóvil.

Lejos, una bestia aulló de nuevo.

El viento de la noche soplabla como si fuera a extender la oscuridad en cada rincón.

Quién podría decir cuánto tiempo había pasado.

El crujido de los pasos que pasaban a través de la maleza se acercó.

Pero la figura apoyada en el árbol no se movió. Había perdido completamente la conciencia.

Al mismo tiempo, en el Santuario del Dios Dragón en Solon, la capital imperial de Mephius - una mujer que era conocida por ser la devota más piadosa de todo el palacio - estaba de pie, sola e inmóvil, ante el altar. Sus ojos estaban cerrados y su cabeza inclinada como si estuviera ofreciendo una oración.

La emperatriz Melissa Mephius.

Sus labios rojos y redondos sobresalían en su hermoso rostro que, a pesar de su edad, era como el de una niña. Esos labios parecían moverse en forma de una sonrisa y, allí donde no había nadie, susurraron,

—Los perros de caza han sido puestos en libertad.



## **CAPÍTULO 1**

### **REPARACIONES**

#### **PARTE 1**

Aunque aún no era de día, las calles de Taúlia estaban llenas de gente alborotada.

Un bullicio ruidoso llenaba plazas, callejones y todo en general.

Se alzaba humo en un rincón de la ciudad. Los edificios habían quedado reducidos a escombros y estaban dispersos por todo el barrio. No, sin embargo, no por un ataque enemigo. El que ordenó que se dispararan los cañones no era otro que el general a cargo de todas las tropas de Taúlia, Bouwen Tedos.

Naturalmente, justo antes de eso, Bouwen hizo que la población se refugiara. Lo quisieran o no, los golpes en sus puertas levantaron a la gente de sus camas. Como habían terminado de llevar sus enseres domésticos afuera, con la ayuda de los soldados, se estaban organizando los preparativos para las armas. En poco tiempo, el rugido de los cañones y el impacto de las explosiones destrozaron el sueño de todos los habitantes de la ciudad.

—¿Guerra otra vez?

Mientras se reunían a cierta distancia de las llamas que se elevaban, la gente se miraba sombríamente.

La guerra no era rara en Occidente. Batallas surgían todos los días en un lugar u otro. Pero de sus rostros se desprendía claramente que estaban bastante hartos de ello. Hasta ese punto, el ataque del ejército de Garda, sumió a toda la región en la confusión, había transformado el ambiente en el oeste.

—¿Son los restos del ejército de Garda?

—Cherik trató de mantener a Taúlia bajo control previamente y podría haber movido sus tropas. ¿No es eso?

—No —un hombre que tenía un conocido en la corte, y que estaba bien informado, agitó la cabeza—. Te sorprenderás cuando lo oigas. Dicen que el oponente es Mephius.

—Tonterías!

Era una prueba de cómo había cambiado Occidente el hecho de que una voz se alzara inmediatamente para refutarlo. En comparación con el pasado, el sentimiento anti-Mephius dentro de Taúlia también había cambiado considerablemente.

Los habitantes de Taúlia recordaron cómo, hace tan sólo unos meses, el príncipe heredero de Mephius, Gil, agitaba claramente la mano mientras cabalgaba por sus calles junto a su señor, Ax. Fue en ese momento cuando los dos países, que habían sido enemigos durante mucho tiempo, se unieron casi milagrosamente en una relación amistosa. Sin embargo-

—El príncipe Gil ya no está con nosotros.

El Príncipe Imperial Gil fue traicionado por un vasallo y su joven vida fue destrozada por completo. La gente de Taúlia lo sabía muy bien. Seguramente porque ese servidor no pudo aceptar con gusto las negociaciones de paz con Taúlia.

—Incluso dicen que fue el propio Emperador quien dio la orden.

—Pero como el Príncipe Gil murió... —Un anciano movió su barba canosa.

—Aún así, es un error de su parte decir que no hay necesidad de mantener la promesa con Occidente, ¿no es así?

—No tiene sentido enfadarse conmigo.

—En cualquier caso, sería bueno que no se alargara demasiado. Los campos exteriores van a ser destruidos de nuevo.

Cuando la noche se había levantado casi por completo y la luz de la mañana brillaba sobre la gente en cuyos rostros la ira y la tristeza se superponían, los soldados que actuaban como mensajeros de avanzada se apresuraron a subir y estallaron gritos alrededor de la ciudad.



—Están regresando triunfalmente, están regresando triunfalmente.

—¡Un regreso triunfal!

En ese instante, se sintió como si la atmósfera oscura que se había asentado en la ciudad se hubiera disipado por completo con el sol de la mañana.

Las puertas se abrieron y las tropas de Taúlia, Bouwen a la cabeza, entraron una tras otra. Se escuchaban los ecos ordenados de las herraduras, las figuras jactanciosas de los soldados y la audaz agudeza de las lanzas que se mantenían en alto.

Incluso aquellos que hasta hace un momento intercambiaban miradas con caras de preocupación, ahora tenían expresiones brillantes y los saludaban con vítores. Aparte de todo lo demás, ganaron. Aparte de todo lo demás, Taúlia protegió sus vidas, sus pertenencias y sus familias.

Bouwen hizo un gesto con la mano en respuesta a la bienvenida de la multitud. Aunque era joven, fue el comandante en jefe que asumió toda la responsabilidad de la defensa de Taúlia mientras Ax estaba fuera. Había alcanzado fama protegiendo la ciudad, junto con la princesa Esmena, cuando Raswan Bazgan se rebeló.

Junto con el rey héroe Ax, que derrotó a Garda, era el orgullo del pueblo de Taúlia. Bouwen había demostrado una vez más su raro talento y los protegió de la calamidad de los estragos de la guerra. El pueblo todavía podía recordar vívidamente el sentimiento de victoria tras la derrota de Garda. Ahora que lo estaban probando de nuevo, aunque no conocían los detalles, aunque el nombre del enemigo no estaba claro, estuvieron un tiempo intoxicados por el éxtasis.

Pero las emociones de Bouwen, mientras sonreía de izquierda a derecha desde lo alto de su caballo, eran todo menos alegres. Sintió que, en lugar de terminar con esto, la lucha acababa de empezar. Al igual que se había rumoreado entre parte de la población, la identidad del enemigo que atacó Taúlia era el país vecino, Mephius. También les informaron que las fuerzas militares seguían en la fortaleza fronteriza de Apta.

Bouwen ya había enviado una petición de refuerzos por todo el oeste. Pero si el número de sus tropas aumentaba debido a eso, y Mephius todavía no se daba por vencido en su invasión, tenía miedo de que pudiera escalar a una guerra total.

El estrépito de Garda y su subyugación agotaron al oeste. ¿Realmente le quedaba suficiente fuerza para prevalecer en una lucha de tal envergadura?

*Y además de eso...*

Si Ax y Bouwen eran héroes, había otro que se había hecho famoso en la guerra contra Garda. Pero su figura no se veía en la larga fila que le seguía.

Por un momento, mientras Bouwen Tedos reflexionaba sobre ese héroe, su sonrisa estaba teñida de tristeza.

—¡Aguanta!

—Tu hijo va a nacer pronto, ¿verdad? ¿Qué va a pasar si su padre no está cerca?

Por un lado, los soldados de Bouwen marchaban en un gran desfile por las avenidas principales.

Mientras en los callejones de Taúlia, los soldados que estaban demasiado heridos para caminar eran transportados en carretas y camillas mientras sus amigos los animaban.

Había quienes recibieron una bala en el estómago, a quienes les cortaron un brazo o una pierna, a quienes les aplastaron los huesos al ser pisoteados por un dragón... también había quienes estaban tan mal heridos que era difícil encontrar una parte de ellos ilesa. Uno de ellos, con la cara cubierta de torrentes de su propia sangre ennegrecida, había muerto.

Y también -

—¡Orba!



El espadachín que así se llamaba, estaba en uno de los carros. Era sin duda Orba, el espadachín enmascarado que derrotó a Garda; pero ahora, un número de grietas corrían a través de la máscara que era como su símbolo y casi la mitad de su lado izquierdo había sido destruida. Sin embargo, el color de su piel desnuda no se podía ver. Estaba completamente escondido bajo sangre viscosa y fluida.

—Orba... Orba.... Aguanta un poco. No vas a caer aquí, ¿verdad?

Shique y Gilliam corrían por los callejones traseros, manteniéndose a ambos lados del carro que lo llevaba. Durante un tiempo, Shique intentó repetidamente alcanzarlo, como para sacudirlo y despertarlo.

Ya varias veces Gilliam lo había detenido, diciendo:

—Es mejor no tocarlo por ahora —y cada vez Shique obedecía, sólo para volver a hacer lo mismo unos segundos más tarde.

En ese momento, Orba fue atormentado por un violento ataque de tos. La sangre espumosa que se había endurecido como una pasta alrededor de su boca se sacudía.

—¡Orba! —Shique seguía diciendo su nombre.

No había respuesta. Aunque respiraba, casi había perdido el conocimiento. Viendo como su pecho se agitaba con violenta fuerza pero a veces débilmente, Shique contuvo la respiración.

La noche anterior, las pocas fuerzas que quedaban dentro de las murallas de Taúlia habían tendido una emboscada al ejército mephiano, que de repente cruzó la frontera. Como es natural, la unidad mercenaria de Orba se añadió a ellos. Además, por decisión de Bouwen, se les confió una posición estratégica fundamental.

La unidad de Orba cumplió su misión magníficamente. Después de emboscar a la fuerza enemiga en un ataque sorpresa y aniquilarlos, se dirigieron al ejército principal de sus oponentes, que estaba pisando los talones de las fuerzas "que huían" de Bouwen, y cargaron a su flanco.

Sucedió después de que ganaron la dura batalla y justo cuando parecía que el ejército de Mephius finalmente había sido derrotado.

Un soldado enemigo que estaba escondido entre los cadáveres le disparó a Orba. La bala le rozó la máscara y su cabeza no sufrió un golpe directo, pero el impacto fue feroz y Orba quedó inconsciente en su caballo.

El lado izquierdo de su máscara fue destruido. Pero en esa situación, la mitad restante era el mayor problema. Las innumerables grietas que atravesaban la máscara le cortaban la frente y, aún ahora, hacían que su sangre fluyera continuamente.

—Mierda —gimió Gilliam mientras corría junto al carro—. Estaba tan en forma como un violín, incluso cuando derrotó a Garda, ¿y ahora dices que va a ser asesinado por Mephianos como nosotros?

—¡No va a morir! —Shique gritó. Comparado con su yo habitual, su cara era como la de otra persona—. Él, en un momento como éste... no morirá. Hay mucho más que él...

—Ah-ha, sí. Cierto. Eso es verdad. Somos gladiadores que vivieron un infierno. Hemos burlado a la muerte una y otra vez. Especialmente este tipo. Si llega tocando a la puerta, fingirá estar fuera o algo así.

Los heridos fueron llevados al patio del cuartel. Los comandantes o parientes de los aristócratas taúlianos eran llevados a instalaciones médicas exclusivas, pero los soldados que no eran ellos eran enviados a simples tiendas de campaña instaladas en el patio. Los médicos de piel oscura corrían, las túnicas blancas que indicaban su estatus se teñían de sangre.

Los soldados que no cabían en las tiendas de campaña estaban tendidos sobre esteras en el patio.

—Por aquí.

Varios soldados corrieron hasta donde Orba fue sacado del carro y estaban a punto de colocarlo en una camilla. Al parecer, recibieron órdenes de que, en consideración al héroe, hicieran una excepción y lo llevaran a la sala médica. Sin embargo-



—Espera —Shique los bloqueó bruscamente—. Déjalo descansar un poco aquí. Está completamente agotado. Orba, ¿necesitas agua?

Ofreció su propia cantimplora de agua a Orba, que estaba tendido en el suelo. Como la conciencia de Orba parecía aún confusa, no hubo reacción. Shique vertió un poco de agua sobre sus labios resecos.

—Oye, es mejor darse prisa.

Gilliam urgió desde atrás, pero por alguna razón, Shique no quería levantarse. Agarró la mano de Orba como si tratara de ofrecerle aunque sea un poco de su propia calidez. Mientras que, por un lado, se preocupaba por su salud como lo haría una madre, otra preocupación también ocupaba la mente de Shique.

*Será absolutamente necesario que se quite la máscara para el tratamiento.*

Y naturalmente, eso significaba que la cara de Orba estaría expuesta para que todos la vieran.

Al igual que en los anteriores recuerdos de la gente del pueblo, muchos de los habitantes de Taúlia vieron la cara de Gil Mephius.

No sabía cuántos de ellos se acordarían de ella después de haberla visto una sola vez, y sólo por unos segundos. ¿Qué pasaría si una sola persona hubiera memorizado escrupulosamente la cara sin disfraz de Orba?

*Maldita sea.*

Detrás de él, Gilliam le preguntó una vez más qué estaba haciendo. Y por supuesto, Shique también quería darse prisa. Quería que lo trataran lo antes posible.

*Si se trata de eso, aunque sea una explicación ridícula, tendré que decir que es un caso de gente diferente que se parece mucho.*

Como se parecía al príncipe heredero y eso causaba todo tipo de desastres, al final se había puesto una máscara y había huido de Mephius.... No había otra alternativa.

Justo cuando Shique estaba a punto de levantarse, una persona inesperada entró en el patio lleno de heridos.

En el instante en que vio quién era, Shique tragó saliva y se levantó para interponerse entre esa persona y Orba. "Ella" era una de las personas que conocía bien la cara real de Gil.

—P-Princesa. ¿Cómo es posible? ¿Por qué la princesa está en un lugar como....

—Dijiste que tu nombre es Shique, ¿no?

Se trataba de Esmena Bazgan.

La hija de Lord Ax Bazgan, Esmena, tenía las manos pegadas a la cintura y su conducta era totalmente tranquila; sin embargo, sus ojos brillaban con una luz determinada.

Los soldados también se fijaron y rápidamente se pusieron de pie ante ella. Incluso entre los heridos, había quienes se esforzaban por levantarse e inclinarse ante ella. Esmena levantó una mano para detenerlos.

—Todo el mundo, por favor, tranquilícese —dijo con su gentil voz—. Ustedes son los valientes que protegieron a Taúlia. Por favor, tengan cuidado de descansar bien.

Aunque habló alegremente, la cara de Esmena estaba pálida. Había soldados que perdieron un ojo. Había soldados semidesnudos que habían recibido balas y cuyos tendones estaban hinchados y distorsionados. Había soldados a los que les habían cortado los dedos o las orejas. Para Esmena, que veía algo así por primera vez, era como una escena del mismo infierno.

Para una dama de la corte, no habría sido sorprendente que se hubiera desmayado de un solo vistazo, pero -

—Shique —caminó hacia el mercenario Mephiano—, Oí que Orba está aquí.

—¿Eh?



—Escuché que el héroe fue traído aquí. ¿Dónde está ahora...?

Como no había pensado que la princesa de Taúlia vendría personalmente a ver a Orba, Shique se quedó atónito por un momento.

Durante la apertura que creó, Esmena vio a Orba por encima del hombro de Shique. Ella, por un momento, se quedó sin habla. Cuando Shique se dio cuenta, cambió su posición para obstruir su línea de visión, pero -

—Alguien. ¿Hay alguien aquí? —Esmena gritó con una voz inesperadamente fuerte. Los soldados que habían estado a punto de llevarse a Orba corrieron hacia allí—. ¿Cuánto tiempo piensan dejar que este caballero duerma en el suelo? De prisa, llévenlo adentro.

—Enseguida. Por orden del general Bouwen, estábamos a punto de llevarnos al capitán Orba.

—Este es el gran héroe que salvó al oeste. En cierto modo, sus preocupaciones son las del país. Por favor, llévenlo al ala independiente del castillo. Llamaré a uno de los médicos de la Corte.

—P-Princesa.

Inusualmente para Shique, estaba tan aturdido que no podía decir nada. Mientras que por un lado sentía que esto era lo más seguro para la salud de Orba, por el otro sería peligroso dejar que la princesa, que conocía tan bien la cara de Gil, se acercara más a él.

—Tampoco debemos exponer su rostro a demasiada gente —dijo Esmena con decisión. Shique ahora estaba desconcertado por una razón diferente—. Taúlia no es tan desagradecida como para ignorar los deseos del héroe y exponer lo que ha escondido. Ahora, Shique. Por favor, presta tu ayuda.

Mientras decía eso, bajó un poco el párpado. En cierto modo, eso sorprendió a Shique más que nada.

*¿No me digas - la idea le pasó por la cabeza - no me digas que la princesa sabe lo de Orba y Gil?*

Esmena fue capturada por Garda, y el que la salvó no fue otro que Orba. Probablemente para agradecerle, ella invitó a Orba a sus aposentos después de regresar a Taúlia. ¿Qué había pasado entre ellos en ese momento?

La mente de Shique estaba agitada por una serie de cosas; pero en cualquier caso, era seguro que la cara de Orba no podía ser expuesta a un gran número de personas.

Acompañó a los que llevaban a Orba en la camilla. Gilliam observó a lo lejos cómo sus figuras abandonaban el patio trasero y desaparecían en un pasillo que conducía al castillo.

Los mercenarios de la misma unidad llegaron después. Cuando se enteraron de que su capitán iba a recibir tratamiento en la Corte, por un tiempo, parecieron aliviados. Pero -

—La celebración de la victoria... Realmente no tengo ganas —dijo Talcott.

—No, voy a beber el licor que nos ofrecen —Gilliam agitó la barba mientras hablaba—. Me conozco a mí mismo: No puedo quedarme sentado preocupado por un amigo en ese estado.

—También está eso.

Talcott movió enérgicamente su brazo izquierdo. Parecía haber recibido un golpe de un hacha en su guardabrazos y seguía sintiéndose entumecido.

—Mephius va a volver, ¿no?

—Probablemente.

—Pero sobre todo, justo cuando parece que podríamos seguir con el negocio mercenario, el adversario es Mephius. Significa que, aparte de la lesión, las cosas van a ir mal para el capitán.

Aunque era joven, Talcott había pasado de ser un pirata a ser un nómada y a ser un mercenario. Sus palabras sonaban como una predicción, y ni siquiera Gilliam pudo evitar sentir un poco de ansiedad.



Al llegar a un anexo del castillo, Esmena salió un momento de la habitación y pidió a sus doncellas que llamaran a un médico que conocía. Ella lo conocía desde hacía mucho tiempo y él era el anterior Gran Mayordomo de los Médicos de la Corte. Ya tenía una edad avanzada, pero su habilidad para la cirugía era indiscutible. Su nombre era Faisal.

Naturalmente, Esmena lo eligió por la confianza que tenía en su carácter y talento, pero había otra razón importante. Anteriormente, cuando Gil Mephius vino a Taúlia como enviado de buena voluntad, el mismo Faisal estaba enfermo y en cama. Esmena lo recordó porque después de que terminó el banquete de recepción para Gil, ella personalmente le hizo una visita para que se recuperara. En otras palabras, Faisal no conocía la cara de Gil.

Aunque era temprano por la mañana, Faisal aceptó de buen grado la petición de Esmena.

—Oh, ¿esa pequeña princesa me eligió a mí?

Había que decir que Esmena había sido criada de una manera sobreprotectora. Así que desde que era mucho más joven, cuando tenía un resfriado o cuando se caía afuera, Ax convocaba a Faisal. Ya sea a altas horas de la noche, ya sea en medio de examinar a otros pacientes, en cualquier momento.

Era un médico que ya tenía más de sesenta años. Pero todavía seguía animado. También fue durante mucho tiempo socio de Ravan Dol, cuyas lesiones estaba tratando actualmente.

Dirigido por un soldado, entró en la habitación donde Orba estaba acostado.

Y presenció una escena extraña.

Un hombre que se parecía a una mujer estaba casi completamente sobre el paciente que estaba acostado. Parecía estar aprovechando la confusión para despojar al herido de todas sus posesiones.

—¿Qué estás haciendo? —Gritó Faisal, pero el otro no actuó como si estuviera sorprendido. Su cara brillaba con sudor y parecía estar enrollando vendas frescas alrededor de la parte superior del cuerpo de la persona lesionada.

—Yo me haré cargo a partir de ahora. Los aficionados pueden retroceder

—A primera vista, Faisal tenía una apariencia gentil, pero cuando se trataba de asuntos médicos era tan abrumador como un general.

—¡No te acerques! —El hombre que parecía mujer, Shique, le gritó.

Se preguntaba si el hombre había perdido la cordura, pero los ojos que lo miraban fijamente contenían una inesperada luz intelectual y Faisal detuvo sus pasos con un aire de sorpresa.

Shique terminó de poner las vendas y luego dejó a Orba sin hacer ruido. Mirándolo, el vendaje estaba completamente enrollado a su alrededor desde el pecho hasta el abdomen.

Shique saltó de la cama y se dirigió hacia Faisal.

—Es algo así como un encantamiento Mephiano —explicó en un tono completamente diferente—. Alguien que está cerca de la persona herida lo envuelve con sinceridad y le coloca un vendaje a su alrededor. Ah, no tiene que ser donde en realidad fueron heridos. Hasta que despierte, por favor, no se lo quite sin permiso. O perderá su vida por una maldición.

En ese momento, su expresión era de furia contenida. Más que una "maldición", este hombre podría volver su espada contra él con una intención asesina si rompiera su palabra.

Faisal miró por un momento esa expresión de Shique.

—Lo entiendo —se rascó la cabeza y estuvo de acuerdo—. Odio las quejas de una esposa tanto como las maldiciones y la hechicería.

Shique se inclinó para indicar que le confiaba el resto y abandonó la habitación. La razón de las vendas era esconder la marca de esclavo que tenía Orba en la espalda. La gente de Taúlia sabía que Orba era un antiguo esclavo gladiador, pero quién sabía lo que pasaría a partir de ahora. Se estaba preparando para una situación en la que se supiera que Orba era Gil Mephius.

Shique confiaba en que había hecho todo lo que podía. No creía en ningún dios que se adorara en este mundo, así que no rezaba. De aquí en adelante, sólo podía apostar por la suerte y la vitalidad de Orba.

Mientras se apoyaba contra la pared. Sintió como si pudiera oír su cuerpo gritar, el cual había estado sobrecargado desde la noche anterior.

*¿Va a ser asesinado por Mephianos como nosotros?*

Las palabras que Gilliam murmuró anteriormente flotaron en su mente.

*¿Mephianos? Bien, también somos Mephianos, ¿eh?*

Es probable que Gilliam no hubiera tenido anteriormente ninguna conciencia particular de que era un Mephiano. Pero después de llegar a Occidente, no pudo evitar tomar conciencia de la diferencia de nacionalidad. Lo mismo ocurrió con Shique.

*Orba.... También es Mephiano. No se puede negar.*

El sol estaba a punto de salir. Mientras caminaba por el pasillo que iba desde el anexo del castillo al patio, un cálido viento sopló desde un costado.

Miró el cielo que se estaba volviendo azul. Allí, al otro lado de una frontera que no podía ver, estaba Mephius. Mephius, que era el enemigo actual y también su país natal.

## **PARTE 2**

En ese mismo Mephius, en Apta, su punta más occidental, una gran multitud se agolpaba a pesar de ser de madrugada. Al igual que la gente de Taúlia, sus expresiones estaban llenas de ansiedad y desconcierto. El rugido del fuego de artillería que había resonado alrededor del amanecer había sido más que suficiente para perturbar su tranquilo sueño.

Fue después de la salida del sol cuando las tropas lideradas por Nabarl regresaron.



A diferencia de Taúlia, este no fue un "regreso triunfal". La armadura de los soldados a caballo parecía pesada. Las cifras de los heridos eran llamativas. No importa cómo se mire, eran un grupo destartado y deshecho de un ejército derrotado.

El rostro de Nabarl Metti, que iba primero, también sufría un cansancio y una humillación indescriptibles; pero, como comandante en jefe, hizo una pose tan orgullosa como pudo. Sin embargo, sólo fue después de pasar por la puerta.

Estuvo montando a caballo hasta que cruzaron el río Yunos, concentrándose sólo en escapar. Pashir se le pegó por detrás, un comportamiento que se vio obligado a adoptar para proteger la espalda de Nabarl, y que sólo sirvió para exponer aún más el vergonzoso comportamiento del general.

Nabarl era un comandante que se enorgullecía de sus muchos logros militares. Antes de partir hacia el frente, confiaba en que esta batalla no se perdería. Les informaron que quedaban muy pocas tropas en Taúlia; la táctica que eligió fue que una vez que él mismo atrajera a las fuerzas que quedaban a la frontera, una fuerza separada atacaría a Taúlia por sorpresa.

Aunque por casualidad su percepción fuera errónea y tardara un poco más de tiempo, la derrota era impensable.

En efecto, Nabarl creía que tenía un noventa por ciento de posibilidades de victoria en el campo de batalla, y de repente la situación se había invertido. Los atrapados en un movimiento de pinza no fueron Taúlia, sino el cuerpo principal de las tropas de Nabarl. La fuerza separada de Darren probablemente había sido aniquilada. César, que actuaba como vicecomandante de las tropas de Nabarl, tampoco se veía por ninguna parte.

Fue una derrota abrumadora.

En estas pocas horas, las regordetas mejillas de Nabarl Metti, que normalmente se movían cuando estaba a caballo, parecían haberse hundido por completo. Pero, aun así, mientras recorría las calles de Apta, su rostro era inexpresivo hasta el final. Su actitud cuando saltó de su caballo fue como si sólo hubiera ido a dar un largo paseo o algo así de rutinario. Luego, después de entregar la brida a los asistentes y sin prestar atención a las voces que lo aclamaban, regresó con

grandes pasos a la habitación más alta del castillo de Apta, la habitación en la que el príncipe Gil se había alojado una vez.

Tan pronto como cerró la puerta, Nabarl enloqueció. Derribó el jarrón que se veía en la entrada, sacó su espada, atravesó la mesa y las sillas, y luego pateó los fragmentos con todas sus fuerzas. Cuando Rogue y Odyne llegaron precipitadamente, al enterarse del regreso de Nabarl, ni siquiera quedaba una silla que ofrecerles.

Cuando le informaron de la visita de los dos generales, Nabarl pensó mucho en gritar; pero para entonces ya había recuperado un poco la compostura y, respirando con fuerza, ordenó a los chambelanes que limpiaran rápidamente la habitación. Una larga mesa fue sacada de una habitación libre y un mapa de los alrededores de Apta fue colocado en la parte superior, exactamente como si hubiera estado examinando de cerca las estrategias.

Al recibir el permiso de Nabarl, Rogue Saian -general de la División Dawnlight Wings- y Odyne Lorgo -general de la División Silver Axe- entraron en la habitación.

Llegaron a Apta con la orden de conquistar Taúlia. Sin embargo, como Nabarl se había puesto nervioso por "hacerlo sólo con mis soldados", se quedaron en Apta para mantener la línea defensiva. Aunque ninguno de los dos generales estaba entusiasmado con la conquista de Taúlia, no podían ocultar sus sorprendidas expresiones cuando Nabarl regresó tras ser derrotado.

—¿Taúlia tiene un número tan grande de soldados?

—Más o menos el doble de los nuestros. Ah... no, más de lo esperado pero no tanto...

Nabarl se expresó con dificultad. Se avergonzaba de haber sido derrotado por una pequeña fuerza armada. Pero si dijera que el número de soldados superaba sus expectativas, también haría que su propia lectura de la situación, en la que había basado su estrategia, pareciera superficial. Para colmo, antes de salir al campo, Nabarl declaró con gran dignidad que esta estrategia había sido "elaborada junto con Su Majestad Imperial".

Rogue Saian de repente sintió lástima por el hombre.

—La guerra es una criatura viviente. No importa cuán cuidadosamente se plantee una estrategia, la situación puede cambiar de un momento a otro. Además de eso, está el asunto de la suerte. Parece que esta vez la fortuna estaba del lado de Taúlia.

Habló con simpatía, pero su comportamiento tuvo el efecto contrario y sólo avivó las llamas de la ira de Nabarl.

—¡No! —De repente, Nabarl levantó la voz y golpeó su corpulento puño contra la mesa—. No soy un dios y podría aceptarlo si se dijera que es el destino, pero este no es el tipo de cosas que se pueden resolver con unas pocas palabras sobre la suerte. ¡Esto fue una vil traición!

—¿Traición?

—Sí, la princesa de Garbera, Vileena Owell. Esa maldita mujer nos traicionó con Taúlia.

—¡Imposible! —Ambos generales gritaron juntos.

Debido a que el nombre evocado era tan inesperado, sospechaban que la conmoción de la derrota podría haber hecho que el hombre que tenían delante perdiera la cordura.

Tenían más de la mitad de razón.

Aunque era cierto que la princesa entregó información secreta, cuando se enteró de ello, Nabarl no creía que fuera a acabar con la situación de guerra. Más bien, lo había juzgado conveniente, ya que además de atraer al enemigo a la frontera, la información que aportaba Vileena enfurecería al enemigo.

Pero Nabarl deseaba una buena excusa para poder recuperarse de la conmoción y el duro golpe de perder la batalla. Aunque a menudo ha estado en primera línea, no está acostumbrado al puesto de comandante en jefe y no puede soportar toda la carga de la responsabilidad.

El hecho de que Vileena entregara información secreta fue un detalle perfecto para que Nabarl lo tomara en cuenta.



*Esa maldita víbora. Definitivamente fue enviada desde Garbera para hundir sus venenosos colmillos en Mephius.*

Mientras les contaba a Rogue y a Odyne la escena en la que ella se había dado aires de héroe y le había ordenado altivamente que "levantara el campamento", Nabarl incluso empezó a creer en su propio corazón que eso era indudablemente la verdad.

Odyne llamó a uno de sus hombres, a quien había dejado en espera fuera de la puerta, y le pidió que comprobara si la princesa estaba actualmente en el castillo. La respuesta fue inmediata. Desde la noche anterior, la doncella de la princesa había estado armando un escándalo porque la princesa no había regresado.

—¿Por qué no me avisaste de inmediato?

—Porque la guerra estaba a punto de comenzar... Mis más sinceras disculpas.

Odyne chasqueó la lengua. Intercambió miradas con el viejo general Rogue a su lado. Cada uno parecía esperar ver sus propias emociones en la expresión del otro. Esa expectativa tampoco estaba fuera de lugar.

*La princesa ha tomado medidas.*

No era que Rogue u Odyne tuvieran una conexión particularmente profunda con la princesa Vileena, pero tampoco creían, como Nabarl, que ella era "sólo una niña con la cabeza vacía". Por supuesto, ella debe haber sabido cuáles serían las repercusiones de sus acciones - para Mephius, para el oeste, y también para su país natal, Garbera.

—No tiene sentido hablar más de la traición de la Princesa —dijo Nabarl, aunque fue él mismo quien habló interminablemente de ello, e inmediatamente después comenzó a reorganizar las tropas, ya que estaba decidido a volver a intentarlo contra Taúlia—. Es cierto que el enemigo nos tendió una emboscada, pero aun así, Taúlia está prácticamente en nuestras manos. En todo caso, es su lado el que apenas logró salir vivo. Estarán llenos de sí mismos por habernos hecho retroceder, así que atacaremos sin demora. Esta vez, también les pediré ayuda a los dos.

Mirando a los ojos de los dos generales, dijo eso casi de forma amenazadora.

Los dos, sin embargo, se opusieron firmemente. Nabarl aún no se había calmado de la excitación de la guerra. Si se permitían volver a enfrentarse al enemigo, había muchas posibilidades de que sufrieran otro golpe.

—¿Han perdido el valor? —Nabarl los miró con ira.

—La situación ha cambiado desde que recibiste las órdenes de Su Majestad. Antes que nada, envía un mensajero a Solon. ¿O estás diciendo que las órdenes de Su Majestad eran librar una guerra de exterminio sin importar cuántas veces nos echen para atrás?

Nabarl estaba tan aterrorizado de ser culpado por el emperador por su fracaso como de alterar sus órdenes. Su estado mental antes de irse a la batalla era el de alguien que no temía ni siquiera a los dioses, pero una vez que le quitaron su apoyo, esa confianza se volvió débil.

Aceptó a regañadientes. Puede que haya perdido parte de su compostura, pero ciertamente no pensaría volver a atacar a Taúlia con sus propias tropas parcialmente aniquiladas.

Un mensajero fue enviado a Solon y, mientras esperaban una respuesta, esta vez pidió a Rogue y Odyne su cooperación para reforzar la línea de defensa de Apta. Por el momento, Taúlia no estaba haciendo ningún movimiento. Ni un ataque ni un mensajero parecía venir hacia ellos, y todo lo que tenían era información de que los refuerzos se estaban reuniendo rápidamente.

La impaciencia de Nabarl aumentaba día a día.

De la misma manera, Rogue Saian recibió un informe detallado de un soldado en servicio de vigilancia. Había movimientos que parecían indicar que el oeste se estaba uniendo contra Mephius. Si ese fuera el caso, entonces tan pronto como cualquiera de los dos cruzara la frontera, podría convertirse en una guerra

a gran escala. Incluso el emperador Guhl Mephius no debería decidir fácilmente hacer un movimiento pero -

*El emperador, tal como es ahora, podría tratar de hacer que Occidente se someta por la fuerza.*

Cuando decidió apoderarse de Taúlia, Guhl Mephius no tenía ninguna causa justa para hacerlo. Nabarl le dijo que se debía a que el príncipe heredero Gil fue asesinado por subordinados taúlianos; pero incluso la llamada facción del emperador -a la que sospechaba que pertenecía Nabarl- era poco probable que creyera que esa era la verdad.

*Si Su Majestad da la orden de atacar de nuevo....* Las dudas sobre lo que debería hacer se arremolinaban en el pecho de Rogue.

Si sus órdenes fueran luchar en grande contra un enemigo detestado y morir, incluso ahora Rogue no movería la cabeza ni se negaría. Mientras pudiera escribir una sola carta a su familia, después de eso, no se arrepentiría. Vestido con la armadura que sus ancestros habían transmitido de generación en generación, se enfrentaría con gusto a su último campo de batalla con la espada en la mano.

Pero Rogue no le guardaba rencor al oeste. Además, el príncipe Gil eligió la amistad con esa tierra. Aunque fuese una orden de su señor, ¿sería capaz de llevar a sus hombres a una lucha sin justicia, y ordenarles que mueran?

*Incluso a mi edad, las dudas no desaparecen.*

No pasó un solo día sin que hubiera una arruga en la frente de Rogue, que no desapareció ni siquiera durante las sesiones de entrenamiento de todo el día.





Por lo que había oído, los sentimientos de los habitantes de Apta estaban divididos en dos. Sólo en esta tierra, que había compartido una conexión con el Príncipe, había voces gritando furiosamente que necesitaban destruir a Taúlia y vengar al Príncipe, y también voces que los reprendían tranquilamente, diciendo que debía haber algún error, ya que no hace mucho tiempo un mensajero por la amistad acudió directamente desde Taúlia.

Si la gente de Taúlia recordaba al Príncipe Gil, la gente de Apta recordaba haber visto a la Princesa Esmena.

Por encima de todo, estaba la cuestión práctica de que si la guerra estallaba de nuevo, Apta podría convertirse en un campo de batalla. La fortaleza había sido bombardeada por el propio príncipe Gil para repeler un ataque frontal y, con su reconstrucción completa, la gente estaba profundamente preocupada.

Cuando estas voces llegaron a sus oídos, las dudas de Rogue se hicieron cada vez más fuertes.

Era, sin embargo, un guerrero nato. Separado de sus convicciones personales o de su preocupación por el estado de ánimo de la gente, había una parte de él que estaba examinando cuidadosamente la guerra. Si no se puede evitar un intercambio de hostilidades, ¿cómo deben luchar?

Rogue ya había escuchado los detalles de la batalla de Pashir, un soldado que participó en ella junto a Nabarl. Anteriormente había sido Guardia Imperial, pero como Nabarl quería la habilidad del subcampeón del torneo de gladiadores, o quizás para que su unidad pareciese mejor, lo incorporó por la fuerza a sus tropas.

Según él, no fue debido a las tácticas por las que Nabarl no pudo llegar al centro del enemigo. Intentó un ataque sorpresa avanzando audazmente a sus soldados a través de las Cumbres Belgana, lo que podría llamarse un bastión natural, un método atrevido que la edad de Rogue no le habría permitido considerar. Sin duda, Nabarl investigó meticulosamente el terreno antes de marchar. No es un plan común y se preparó cuidadosamente.

Sin embargo, a pesar de ello, Taúlia hizo retroceder a las tropas de Nabarl con un pequeño ejército.

Aunque tuvieran la ventaja geográfica y la información de la princesa de Garbera, no creo que esa sea la razón.

*La Princesa. Ciertamente, la princesa, ¿eh?*

Por mucho que supiera que debía concentrarse en la guerra, las dudas dentro del pecho del viejo general no se aplacaban. Cada vez que pensaba en las acciones de la princesa Garberana y se preocupaba por su paradero, Rogue tenía la impresión de que sus mejillas se tensaban involuntariamente.

En otra parte.

Aunque fue derrotado, el comandante en jefe de Apta seguía siendo Nabarl Metti. Ni Rogue ni Odyne podían mover a un solo soldado sin su permiso. Los dos lo habían molestado para que organizara una unidad separada de la formación defensiva.

Una partida de búsqueda de la princesa.

Desde la batalla con Taúlia, su paradero era desconocido.

*Hmph* - resopló Nabarl con desinterés.

Parecía que Rogue y Odyne todavía no creían que la princesa actuó como lo había hecho, pero Nabarl había visto con sus propios ojos que se dirigía a Taúlia y escuchó con sus propios oídos la información que ella poseía. También la vio personalmente creando un disturbio en el campo de batalla en una aeronave.

—¿Está desaparecida? Debe haber vuelto a Taúlia. En estos momentos, debe estar presumiendo de ser la heroína de un viejo cuento y avivando la moral de los taúlianos difundiendo calumnias sobre Mephius.

Nabarl estaba completamente desinteresado en buscarla, pero luego recibió una visita inesperada.



Se decía que era un mensajero de Solon. Nabarl se puso pálido, preguntándose qué tipo de reprimenda recibiría del Emperador. Pero pensándolo bien, era demasiado pronto para que fuera una respuesta a la noticia de su derrota.

Además, la apariencia del visitante era anormal. Tal vez era un seguidor de Badyne, ya que tenía una tela enrollada alrededor de su cabeza que hacía difícil distinguir sus rasgos. En cualquier caso, no era alguien a quien se pudiera asociar inmediatamente con Guhl Mephius, a quien se decía que quería hacer de la fe de los Dioses Dragón la religión de Estado, pero lo que él sostenía era, sin duda, una carta con la firma del emperador de Mephius.

Por el momento, Nabarl se quedó sin palabras.

A pesar de haber visto la cara de Kiril, no podía decir por sus rasgos si era joven o viejo. El espacio entre sus ojos era voluminoso, pero sus mejillas estaban tan huecas que parecían haber sido arrancadas con un cuchillo. Aunque no era particularmente alto, sus brazos extendidos sobre el escritorio eran sorprendentemente largos.

Nabarl sintió que la conversación era extraña, pero al final, hizo que una veintena de soldados se unieran a Kiril. Era un pequeño precio a pagar si eso significaba que Rogue y Odyne dejarían de molestarlo.

*Pero no entiendo...*

Al enterarse de que habían abandonado inmediatamente Apta, Nabarl estudió detenidamente la carta que Kiril entregó. En ella estaba el nombre de la Emperatriz Melissa. Parecía que había negociado directamente con los ancianos para que se despachara a un número tan grande de personas.

*No habría pensado que la Emperatriz se preocupara tanto por la chica Garberana. Hmph, bueno, no importa como vaya esto.*

Si la mala conducta de la princesa saliera a la luz, la herida de Nabarl al perder la batalla sanaría un poco y su reputación también se recuperaría. Y por encima de todo, si pudiera ofrecer hábilmente este argumento contra Garbera durante las discusiones sobre ellos, el emperador sin duda lo recordaría más favorablemente.

Así pensaba Nabarl; pero aún después de que el grupo de búsqueda se había ido, su impaciencia no se desvaneció en lo más mínimo. Había una razón para ello.

*El asunto con la princesa no es suficiente.*

En pocas palabras, sintió que se necesitaba más para encubrir su fracaso.

De ser alguien que empleaba mercenarios, Nabarl había logrado el asombroso éxito de ser elegido para ser uno de los doce generales. Pero todo eso fue simplemente porque el emperador así lo quiso. En otras palabras, estaba aterrizado de que esta vez, por un solo capricho, su posición se desplomaría por debajo del suelo. Sentía como si sólo se hubiera elevado hasta la mitad del camino hacia el cielo y ahora sentía un fuerte deseo de encontrar un argumento más para escapar de la responsabilidad.

—¿Qué hay de los Guardias Imperiales?

El que sintió las preocupaciones de Nabarl y le susurró al oído era uno de sus antiguos seguidores, llamado Gareth. Había sido como un hermano menor para Darren, el vice-capitán que murió en batalla en las Cumbres Belgana.

—¿Qué? ¿Los Guardias Imperiales?

—Esos antiguos esclavos que el príncipe seleccionó especialmente. Hay sospechas de que saben la verdad sobre la muerte del príncipe y acusaron al general Oubary Bilan.

Por un momento, Nabarl se sorprendió de la vehemencia del tono de Gareth pero, por supuesto, en lo que respecta al Emperador Guhl, el testimonio de la Guardia Imperial fue un obstáculo para su afirmación de que el príncipe fue asesinado por el occidente. Por ello, ordenó a Nabarl que restringiera su libertad temporalmente.

—Parece que también tenían una conexión con la princesa. ¿No es posible que a pesar de que se quedaron en Mephius, estaban dando información por adelantado a Taúlia?

—Eso podría ser cierto... —Nabarl asintió solemnemente. En este tipo de situación, por así decirlo, Gareth tenía el mismo papel que Colyne Isphan tuvo hacia el emperador Guhl. Leyendo astutamente las emociones de los que estaban por encima de él, se acercaba a ellos y hablaba convincentemente de sus pensamientos en su nombre.

—Si no fuera por eso, una derrota tan completa hubiera sido imposible.

—En efecto. Y si la información sigue siendo filtrada, comenzará a afectar la moral. Algunos de los guardias tendrán que decir la verdad después de que se los entreguen a su Majestad, pero no le importará si ejecutamos a algunos de ellos como ejemplo.

—Hmm —Nabarl cruzó sus musculosos brazos.

Aunque las noches en Apta eran más frescas que en Solon, el mediodía era caluroso. El sudor le goteaba por la frente y corría por sus gordas mejillas.

Como dijo Gareth, ejecutar a los antiguos Guardias Imperiales como traidores no sería un mal movimiento. Al igual que él, sus hombres sufrieron el golpe de su derrota y si podían atribuir su impotencia a alguien más, deberían poder recuperar su moral dañada. La mitad de la unidad de Nabarl pertenecía a otras unidades mercenarias, pero la otra mitad eran compañeros con los que había compartido comidas de la misma olla desde la época en que él mismo había sido capitán mercenario. Ahora que se había convertido en uno de los doce generales, sintió que quería que tuviesen un poco de suerte.

Siendo así, necesitaba que recuperaran el ánimo. De aquí en adelante y, sin importar los refuerzos que vinieran rápidamente de Solon, tenían que ser las tropas de Nabarl Metti las que derrotaran a Taúlia.

*Dicho esto....*

El momento era un poco inoportuno para una ejecución. Ya habían pasado siete días desde su derrota. Necesitaba algún tipo de excusa. Después de un momento, Nabarl descruzó sus brazos.

—Si recuerdo bien, hay una mujer entre los Guardias Imperiales.



—¿Eh? Ah, la que se dice que se encarga de cuidar a los dragones.

—Sí. Esa mujer... Definitivamente es del oeste.

El brillo de la impaciencia había desaparecido un poco de los ojos de Nabarl y en su lugar brillaba la luz de la crueldad.

Aproximadamente veinte antiguos Guardias Imperiales estaban confinados en una gran sala bajo los cuarteles. Gowen y Hou Ran, así como el comandante de la unidad de dirigibles, Neil Thompson, Miguel Tes -que había luchado contra Orba durante el torneo de gladiadores- y Krau -a quien el príncipe había puesto a cargo de las naves de gobierno-, todos ellos estaban encerrados. Pashir, que había entrado en combate junto a Nabarl en la lucha contra Taúlia, también había sido llevado allí.

Nunca había sido un hombre parlanchín, pero desde que regresó apenas había abierto la boca. Irritado por el encierro, Miguel había querido escuchar sus historias de guerra, pero fue ignorado y casi se había convertido en una gran pelea.

El que les advirtió que no se pelearan fue Gowen, pero a medida que pasaba el tiempo sin que pasara nada, sus ojos se encontraban ocasionalmente con los de Pashir. Como parecía que esos ojos intentaban captar su atención, Gowen estaba a punto de acercarse a él cuando repentinamente movía la mirada.

No era propio de aquel hombre, cuya mente y cuerpo eran como el acero, tener una expresión tan vacilante.

*No está pensando en escapar, ¿verdad?*

Pero Gowen tampoco era una excepción y, en esta situación en la que no tenía forma de saber lo que iba a suceder a continuación, su irritación iba en aumento.

Como el emperador declaró que el asesinato del príncipe Gil fue cometido por agentes de Taúlia, tenía alguna idea de qué se iba a hacer con él. Tal vez era hora de abandonar a Mephius y elaborar seriamente un plan de escape.

Fue entonces cuando aparecieron en la sala soldados bajo el mando de Nabarl. Preguntándose si había llegado la hora de su ejecución, estaba a punto de tomar posición, pero llamaron a Hou Ran.

—¿Qué quieren con ella? —Preguntó Gowen, el padre adoptivo de Ran.

—Los dragones no se calman —explicó un soldado en tono grosero—. Cuando les preguntamos a los otros manejadores de dragones, nos dijeron que sólo escuchan las órdenes de esta mujer. Así que te dejaremos salir un rato. Pero sólo para cuidar de los dragones, no se te permite ninguna libertad.

Ran no interrumpió. Ella era por naturaleza una chica que pasaba la mayor parte de sus horas de vigilia con los dragones. No era probable que se opusiera.

*Ran - Gowen la miró significativamente para enviarle una advertencia - no tengas pensamientos extraños. Ve con ellos tranquilamente por ahora.*

Aunque era una chica cuya expresión no cambiaba mucho, Gowen había aprendido a entender lo que estaba pensando. Después de haber sido encarcelada, se había enterado de la noticia de que la princesa Vileena había desaparecido, y la actitud de Ran demostraba que estaba preocupada.

Sonriendo débilmente, Ran le dio una palmadita a Gowen en el hombro como diciendo que lo sabía y los soldados la sacaron de la habitación.

Unos minutos más tarde, y bajo la supervisión de los soldados, Ran comenzó a atender a los dragones. Estos incluían no sólo a los dragones de Apta sino también a los que el General Saian había enviado en nave desde Nedain. En otras palabras, eran sus viejos "conocidos".

Los soldados no pudieron ocultar su sorpresa cuando ella saltó sin ayuda a la jaula, tocó las escamas de los dragones y los guió mientras los montaba directamente a horcajadas.

Pero eso fue sólo al principio.

—Pareces estar muy acostumbrada a manejar dragones. ¿También domas hombres?

—He oído que también te ocupaste de los esclavos gladiadores.

—¿No vas a cuidar de nosotros también? Podemos ser tan duros como cualquier dragón.

Cada uno de ellos levantó la voz de forma obscena.

Ran sin embargo los ignoró - o mejor dicho, continuó trabajando como si sus palabras no hubieran llegado a sus oídos. Su expresión se hizo más viva.

Finalmente, los soldados se cansaron y dejaron de hablar, pero su vigilancia continuó. Sus palabras se habían acabado, pero a cambio, una luz de pura lujuria estaba en sus ojos mientras continuaban mirando el cuerpo de Hou Ran.

### **PARTE 3**

Solon, la capital imperial del imperio de Mephius.

Después de terminar una serie de asuntos programados durante la audiencia matutina, el emperador Guhl Mephius, defendido por un bosque de lanzas blandidas por los guardias imperiales vestidos de rojo, viajó por las calles en un magnífico carruaje y llegó al templo de la fe del Dios Dragón.

En una habitación muy adentro, los ancianos estaban esperando.

Era una habitación sencilla y vacía, excepto por la larga mesa de cristal en su centro. Normalmente, "cristal" no se refería al cristal encontrado en la Tierra, el planeta madre, sino a un mineral particular de este planeta que simplemente se parecía al cristal en apariencia y en dureza. Sea cierto o no, se decía sin embargo que todos los muebles del templo estaban hechos de cristal real, del planeta original, que había sido cargado en la nave espacial migratoria.

Las llamas, que habían sido encendidas en cada rincón de la sala, así como las caras distorsionadas de cada uno de los ancianos, aparecieron reflejadas en la superficie de la mesa.



No había asiento de honor. No existían diferencias de estatus entre el emperador y los ancianos que habitaban en el templo. Por lo tanto, los ancianos no se levantaron para saludar al emperador cuando éste entró en la sala, ni ninguno de ellos ofreció saludos prolongados. Y sin embargo, el tono de Guhl Mephius era decididamente grosero.

—Esta es la primera vez que su juicio se equivoca. ¿No se suponía que Taúlia iba a caer en mis manos en pocos días sin esfuerzo? He oído que ahora se reúnen allí soldados de todo el oeste. Olvídense de unos pocos días, esto podría llevar seis meses o incluso un año entero; y costaría muchas vidas Mephianas.

Los ancianos se miraron unos a otros. Aunque todos eran mayores que Guhl por unos diez o veinte años, nadie tenía ninguna palabra que ofrecer como respuesta. Parecía que evitaban sus ojos. Guhl sonrió con un sentimiento de triste satisfacción.

—Tal vez yo también fui un poco imprudente. Confiaba demasiado en que sus palabras eran infalibles. Quizá debamos tomarnos un tiempo para revisar el plan.

—Espere, Su Majestad Imperial —entre los ancianos, solo había uno que se fijó en él—. Nuestro juicio no viene de un cierto conocimiento del futuro. Es simplemente una cuestión de posibilidades. Las innumerables personas que viven y respiran en este mundo tienen ante sí mil, diez mil caminos que pueden tomar. Nuestro juicio consiste en limitarlos a los que están contenidos en el campo de visión de una sola persona. Como hemos dicho repetidamente, son las personas las que ponen en movimiento el azar y el azar lo que pone en movimiento a las personas.

Entre los ancianos, era relativamente joven. Su cara, sin embargo, era casi inexpresiva. No era la falta de expresión encontrada en un hombre de religión que había alcanzado un cierto estado filosófico de la mente, sino la expresión vacía de alguien que había dejado atrás las emociones en el vientre de su madre al nacer.

Esta vez, fue el emperador quien no tuvo nada que decir. Después de un momento -

—La religión es conveniente. No hay nadie tan bueno como ustedes para confundir y desorientar a la gente —dijo, casi como un soliloquio.

Guhl Mephius no era originalmente una persona que le daba mucha importancia a las antiguas costumbres del país. Pero se había transformado en un estadista que intentaba revivir las viejas y antiguas creencias de la fe del Dios Dragón y que respetaba las tradiciones anticuadas.

Unos tres años antes recibió el impulso de cultivar su relación con los ancianos.

En ese momento, Mephius estaba justo en medio de la guerra con Garbera. Además, ninguno de los dos podía ver una salida y mostraba todas las señales de que se iba a alargar.

Dos años antes de eso, Guhl perdió a la Emperatriz Lana por una enfermedad. Durante la larga y prolongada guerra, la mayoría de los oficiales y hombres que lo habían apoyado desde los viejos tiempos perdieron la vida. Dentro del país, la gente comenzó a susurrar que Guhl se había desanimado; en parte por eso, además de elevar el espíritu de la gente -incluido el suyo propio- en el mausoleo bajo la torre negra que se elevaba en el centro de Solon, Guhl ejecutó, por primera vez, un "oráculo".

Con una espada tan nueva que parecía desprender chispas de las llamas de las que seguramente acababa de salir, Guhl le cortó la cabeza a la mujer más bella de las esclavas. Mientras la sangre, en lugar de chispas, goteaba y goteaba sobre el suelo de piedra, proclamó que -

—Hasta que la cabeza del rey Garberano sea presentada ante mí, nunca envainaré mi espada.

El "oráculo" era un juramento hablado que se intercambiaba entre el emperador, un descendiente del Dios Dragón, y los espíritus divinos de sus antepasados.

En el mismo período, el emperador fortaleció la autoridad de la Casa Imperial al arrebatar de forma unilateral el poder al consejo. Desde el punto de vista de los

nobles, había actuado en gran medida siguiendo los consejos de los muchos ancianos que habían supervisado la ceremonia del "oráculo".

A partir de ese momento, la relación entre Guhl y los ancianos se fortaleció. Hace un año, alrededor de la época en que había intercambiado los votos matrimoniales con Melissa, el juramento en sí mismo se había roto al elegir la paz con Garbera; pero su confianza en los ancianos sólo había crecido y finalmente llegó al punto en que hizo construir un templo tan grande en Solon.

—Emperador Guhl. Creías que nuestro poder era esencial para lograr tu tan anhelada ambición —dijo el anciano que estaba justo enfrente de Guhl, de forma desapasionada—. Tu antiguo deseo es romper la relación entre los tres países y reivindicar la supremacía sobre el centro del continente. Si eso se hace realidad, tu nombre pasará a la historia como el de un emperador fuerte. Por ahora, la guerra empantanada con Garbera ha sido declarada terminada y la situación está volviendo a caer en un punto muerto. Pero como sabes, cada país alberga brasas que arden con fuerza. Con un solo error, esas brasas envolverán a Mephius en un furioso infierno. Por otro lado, al lograr una serie de pequeñas victorias sucesivas, Mephius obtendrá un territorio digno de un imperio y tanto su soberanía como las enseñanzas de los Dioses Dragón se extenderán por todo el continente.

El emperador miró fijamente al anciano desde debajo de los pesados párpados. No eran los ojos de alguien que miraba a un amigo íntimo o a un vasallo de confianza; tampoco eran los ojos de alguien que miraba a un enemigo. La expresión casi vacía del emperador de Mephius se le pegaba como una máscara.

—Sé 'fuerte' Guhl Mephius —dijo el anciano de piel morena con una voz como un viento cruzando un valle—. Para el día en que llegue tu ideal, no puedes olvidar lo que sientes. Una vez que lo pierdas de vista, no serás más que un anciano común y corriente. Tantos humanos se vuelven así que es tedioso contarlos. Hay que ser "fuerte". Sin duda, esta vez las cosas no salieron como pensábamos que saldrían, pero no hay necesidad de ponerse nervioso e impaciente. Mientras estemos aquí, el flujo y la

tendencia del tiempo siempre estarán a tu favor. En poco tiempo, definitivamente obtendrás el poder para tomar el oeste y engullir Garbera y Ende....

Después de que Guhl se fue, entre los ancianos sentados en las filas de asientos de cristal, uno de ellos casi se cae de su silla. Fue el anciano quien le había amonestado.

Con exclamaciones y una velocidad que no se ajustaba a su edad, los otros ancianos corrieron a su lado mostrando una confusión que contradecía su habitual comportamiento distante y desapegado. Como si los encontrara molestos, el anciano se sacudió las manos extendidas hacia él.

—Este cuerpo se está acercando a su límite —murmuró con voz ronca. Al mirarlo, su cuerpo estaba ciertamente consumido. Pero sus ojos tenían una luz tan brillante como el fuego de un zorro—. Pronto será el momento de pensar en el próximo. Pero es como le dije a Guhl. El tiempo es precioso. Barbaroi también empezará a moverse pronto. Pero antes de eso, Ax Baxgan. Se ha convertido en una molestia.

Los ancianos reunidos a su alrededor no hablaron. Aun así, tal vez había un entendimiento mutuo, ya que la actitud del anciano cuando se puso de pie de manera inestable era despreocupada.

—Normalmente me gustaría evitar las medidas directas, pero no hay forma de evitarlo. No siempre podemos mantener la distancia. Envíen un mensaje a Tahī Díganle que aunque tenga que usar éter, debe matar a Ax.

—¿Qué quieres que hagamos con Guhl? —Preguntó uno que parecía ser mayor que el anciano.

El anciano sonrió despectivamente.

—Aunque lo dejemos en paz, se moverá como predijimos. Ya no puede escapar. Está tratando de tener un corazón fuerte y de hacer una



demostración de fuerza. Esa pasión se le adhiere como una máscara hecha de carne y controla su cuerpo —declaró. Inmediatamente borró su mirada despreciativa y su expresión se volvió tan vacía como cuando se enfrentaba a Guhl—. Habiendo llegado a esto, los diseños que tejemos para el destino corren el riesgo de ser perturbados. Lo sé. Esto está vinculado a las acciones de otros. Para empezar, el hecho de que Guhl se acerque ahora a Ende con el objetivo de romper la relación entre los tres países difiere del plan original. Aún así, el plan que tejimos no es tan simple como para que se desvíe de su curso debido a una sola costura rasgada. Es el "viento". Si algo se sale de curso, el "viento" se elevará inmediatamente y lo corregirá automáticamente. Eso es lo que se llama el destino original. Nadie podrá destruirlo. Hasta que los de Barbaroi despierten, debemos hacer todo lo posible, como humanos, para aferrarnos a este mundo.

Notando los pasos del chambelán, Simon cerró firmemente el cajón.

El chambelán se inclinó y entró en la habitación y, como de costumbre, apiló los libros que Simon pidió en una de sus esquinas antes de salir.

Simón tomó el libro de la parte superior y lo hojeaba mientras estaba de pie, cuando de repente se dio cuenta de que la habitación se había oscurecido. Se acercó a la ventana y abrió las cortinas. Gotas de lluvia cayeron sobre el marco de la ventana una tras otra. Entonces, de repente, empezaron a caer gotas sobre la ventana.

—Una batalla por la venganza, ¿no, Guhl? —Simon murmuró mientras miraba hacia el jardín que estaba nublado por la lluvia, y luego miró hacia el palacio principal que se elevaba sobre las colinas que había más allá.

La casa no había recibido visitas desde que la princesa Vileena la había visitado medio mes antes.

Sin embargo, las noticias llegaron de forma natural. Se decía que el emperador Guhl envió soldados a Apta y que habían intercambiado ataques una vez con Taúlia. No había escuchado ningún detalle sobre la guerra pero, como Guhl había despertado el espíritu de los vasallos al hablar de una "guerra para vengar al príncipe heredero", los resultados probablemente habían sido desagradables. Parecía que el segundo y tercer grupo de tropas que se iban a enviar a Apta estaban en medio de la preparación de la partida.

Por lo tanto, no sería posible evitar una guerra a gran escala. Y Simon se preocupó por otra información.

*No hay noticias de que la princesa haya regresado a Solon.*

No había detalles sobre lo que le había pasado después de que se fuera a Nedain. Desde luego, había planeado quedarse allí una semana, pero ya había pasado medio mes desde entonces. Tenía un mal presentimiento.

Tal como estaban las cosas, parecía que el emperador retrasó el regreso de la princesa Vileena a su país porque, desde el principio, tenía en mente una guerra con Occidente. Por esa razón, deliberadamente no celebró un funeral para el príncipe heredero. Para evitar la interferencia de Garbera, el emperador necesitaba el momento adecuado para anunciar que el príncipe había sido asesinado por Occidente.

*¿Vas a usar la muerte de tu propio hijo?*

Cuando el concilio dejó de existir en todo menos en nombre, Simon asumió la responsabilidad de velar por el príncipe. Como ya estaba claro que Guhl no tenía especial afecto por Gil, su hijo legítimo, Simon decidió entrenarlo para que se convirtiera en un buen sucesor.

Pero eso también terminó a medias.

Cuando el viejo amigo, con quien se había enfrentado al campo de batalla hombro con hombro y reía mientras bebían juntos, cambió, no sabía qué hacer. Tampoco sentía que tuviera mucha influencia sobre el hijo de ese amigo, Gil.

*Parece que soy un hombre que no puede guiar a la gente, ni como amigo ni como educador.*

Pensando en ello, Guhl Mephius también era un hombre que no había sido bendecido cuando se trataba del cuidado paterno.

Su madre murió cuando Guhl aún no tenía diez años. Fue devorada por un dragón ante sus ojos.

Era la época de la caza del dragón, en un momento en que todavía era una forma de entretenimiento en todo el país y, en el momento álgido de la cacería y en el momento en que los soldados les habían quitado los ojos de encima, la madre y el niño salieron a dar un paseo.

De ahí surgió gradualmente una teoría de conspiración. Se decía que cierto noble influyente hizo que sus subordinados guiaran hábilmente a la pareja hacia el dragón para que su hija se convirtiera en la segunda esposa del emperador.

Desde el punto de vista de Simón, cuando lo recordaba ahora, el emperador de la época, es decir, el padre de Guhl, carecía de decisión. Nunca se ha negado la teoría de la conspiración, pero tampoco se ha acusado a ese influyente noble, cuyo nombre se ha mencionado, por lo que el país se vio sacudido.

Como se decía que su propia vida estaba en peligro, durante medio año Guhl apenas pudo salir de la corte imperial. Simon, que había servido a su lado desde aquellos días, recordó las palabras de Guhl en ese momento.

*Porque mi padre es así, no pudo proteger a mi madre. Así es, Simon, es lo mismo que si ese hombre hubiera matado a mi madre, había murmurado salvajemente, con los ojos brillantes.*

Mientras Simon contemplaba, las gotas de lluvia se habían extendido por el cristal de la ventana y la vista exterior se había vuelto borrosa. Volvió a la parte delantera del escritorio y reabrió el cajón.

Una brillante pistola negra estaba colocada dentro de ella.

## CAPÍTULO 2

### CALOR ABRASADOR

#### PARTE 1

Los mercaderes zerdianos que transportaban mercancías estaban descansando a lo largo de un camino montañoso; cuando de repente se produjo un gran estruendo, como un terremoto, y se pusieron de pie.

Una nube de polvo voló a lo largo del camino por el que viajarían más tarde. Entrando y saliendo de la visión, había un grupo de caballos y dragones junto con los guerreros que los montaban. Al mismo tiempo, esta escena se podía observar una y otra vez en todo el oeste. Los nómadas, que se tomaban un breve descanso del pastoreo de sus ovejas, y los habitantes de la ciudad de Zerdi, que araban sus campos cerca de los muros exteriores, podían ver las nubes de polvo y escuchar el eco de las pezuñas de los caballos junto con los violentos pisotones de los dragones que venían de la llanura o de las colinas que los flanqueaban.

Si hubiera ocurrido con anterioridad, seguramente pensarían, resignados - *Ah.... otra ciudad en algún lugar está comenzando una guerra.*

Pero ahora era diferente. Detuvieron las manos que trabajaban y los pies que viajaban, levantaron los brazos por encima de sus cabezas y golpearon el suelo con los pies, alabando unánimemente el valor de los soldados zerdianos.

En Kadyne, hay dos valerosos generales conocidos como los Dragones Gemelos.



El hermano mayor Moldorf, el Dragón Rojo, y el hermano menor Nilgif, el Dragón Azul. Cuando levantaban su lanza a caballo, se decía que no había ningún guerrero en todas las tierras occidentales que no temblara.

Era pasada la medianoche cuando les llegó la notificación.

Estaban sentados de rodillas uno frente al otro, en medio de un concurso de beber.

Kadyne sufrió bajo el control de Gardá durante mucho tiempo, y además fue bombardeada, por lo que hasta en las tierras occidentales el daño que recibió fue considerable. Durante el día, también los valientes generales participaban en la reconstrucción de la ciudad. Con el sudor en sus cejas, se llevaban los escombros de la zona de la ciudad y ayudaban en las obras de construcción. Además, muchas personas resultaron heridas durante el bombardeo y, como no había suficientes médicos para atenderlas, Nilgif y otras personas viajaron en sus preciados caballos hacia y desde Eimen, llevando más médicos.

Como estaban tan ocupados durante el día, los hermanos bebían los kumis que ambos disfrutaban juntos por la noche. Aunque ambos estaban dispuestos a soportar un estilo de vida frugal por el bien de la reconstrucción de su país, cuando se trataba de alcohol, era imposible que pudieran resignarse a la frugalidad y a la pobreza honesta.

La princesa de Kadyne, Lima Khadein, lo entendía bien.

—Consideren que todo el alcohol que queda en la cervecería de la ciudad es para los Dragones Gemelos —les había dicho a los vasallos.

Los dos se habían puesto "serios". Ambos apostaron algo en este concurso de beber. Moldorf apostó su preciada colección de obras de arte; Nilgif apostó un buen caballo que heredó de su padre. Como las cosas habían llegado a ese punto, no iban a parar. Incluso los guerreros que típicamente les hacían compañía durante los banquetes, cuando se enteraron de que esos dos iban "en serio"....

—Todavía hay un mañana en el que pensar.

—¿Oh? Mi madre me llama desde el otro lado de la calle.

Murmurando excusas similares, huyeron desanimados.

Cuando Moldorf y Nilgif se ponían "serios", esto no terminaba hasta la mañana siguiente. No se trataba sólo de la hora, sino que tampoco había nada a medias en su ritmo. Incluso un bebedor empedernido se desmoronaría en una hora si tratara de seguirles el ritmo a esos dos.

Con una intensa luz en sus ojos, ambos estaban decididos y bebiendo vino sin cesar, cuando llegó un aviso urgente por parte de Lima.

Aparte de Lima Khadein, toda la familia real había sido ejecutada por el ejército de Garda. La joven de dieciocho años que se quedó sola era su actual señora y la única heredera al trono.

No había forma de ir en contra de las órdenes. Moldorf se levantó rápidamente mientras Nilgif lo seguía, arrastrando pesadamente su cuerpo que parecía un barril de vino. No importa lo fuerte que fuera, esto sucedió justo después de beber una cantidad ingente de licor, y parecía tener problemas para caminar.

—¿No puede esperar hasta mañana?

—Qué indecoroso, Nilgif. Esta es la prueba de que tu entrenamiento actual es insuficiente. ¿Te das cuenta de que tu Señora te ha convocado personalmente y....

Mientras regañaba a su hermano menor, Moldorf se tambaleó, agarró un pilar cercano para no desplomarse, y terminó girando alrededor del mismo. Nilgif se rió con demasiada alegría y la sangre corrió a la cabeza de Moldorf.

Unas docenas de minutos después.

—Dios mío —dijo Lima Khadein ante los Dragones Gemelos, que habían llegado corriendo.

Sus caras estaban hinchadas por todas partes.

—¿Hay alguien en Kadyne capaz de herir a los Dragones Gemelos?

—Un ladrón irrumpió. Un ladrón muy formidable —Dijo Nilgif—. Probablemente fue un superviviente del ejército de Garda el que irrumpió. ¿Verdad, hermano?

—U-Uh huh —Moldorf asintió vigorosamente. Pero -

—Los únicos que pueden herir a los Dragones Gemelos son los mismos Dragones Gemelos. Moldorf, ya estás en una edad en la que podrías tener un nieto. No te diré que no bebas, pero por favor, muestra un poco de autocontrol —dijo Lima con firmeza.

Siempre había tenido un discernimiento agudo. Frente a la chica de dieciocho años, los dos encogieron sus enormes cuerpos.

—Un mensajero acaba de llegar de Taúlia —cuando Lima abordó el tema principal, los dos se recuperaron rápidamente.

Cuando la princesa, que estaba vestida con las ropas escarlatas que simbolizaban a la familia real de Kadyne, estaba en medio de la explicación de lo que el mensajero dijo, los dos abrieron los ojos mucho.

—¡Qué!

—¡Una invasión de Mephius!

Como todo el mundo sabía, Taúlia y Mephius deberían estar vinculados por un acuerdo de paz. Gracias a ello, el Gobernador General Ax pudo ir personalmente a enfrentarse al ejército de Garda en una guerra abierta sin tener que preocuparse por Taúlia.

Y sin embargo, habían cruzado la frontera con facilidad. No es necesario decir que sólo puede conducir a un conflicto armado.

—Justo cuando creímos que todo había terminado con Garda, ¿lo siguiente es Mephius?

—No pierden contra Garda en maldad. Parece que es hora de que saquemos nuestras lanzas, hermano.

Habían recobrado repentinamente la lucidez, después de que el licor les había hecho perder el control de sí mismos, debido a la presencia de su Señora, Lima; junto con el fuerte viento que soplaba desde el campo de batalla. Sus rostros indicaban que ambos se habían recuperado completamente de su embriaguez. Mirando a los Dragones Gemelos, Lima dijo -

—Después de hablar con los oficiales de Estado Mayor, enviaremos una fuerza combinada de quinientas unidades de caballería y dragones de Kadyne. Esa es la mayor parte de la fuerza militar que nos queda. Si Taúlia cae, el oeste caerá gradualmente. Dragón Rojo. Dragón Azul. Partirán de inmediato a la cabeza de las tropas.





—Sí —ambos inclinaron sus cabezas.

Cuando estaban a punto de partir e iniciar inmediatamente los preparativos, Lima llamó en voz baja al hermano mayor.

—Moldorf.

—Sí.

—El que derrotó a Garda estará en Taúlia.

—En efecto, el chico.... no, el guerrero que se hacía llamar Orba.

—Esa persona es Mephiana.

—Sí.

—Puede ser difícil de varias maneras. Esta vez, es nuestro turno de ayudarlo.

—Entiendo —Moldorf inclinó la cabeza una vez más y se despidió de Lima.

Mientras bajaba por el pasillo a paso rápido, llamando en voz alta para que sus hombres se reuniesen, su mente ya estaba sobre todo en el campo de batalla.

*Entonces, ¿otra vez guerra?* Moldorf reflexionó despreocupadamente mientras envolvía su armadura sobre su físico de león, enfundó una espada en una gastada vaina de cuero, eligió dos o tres de sus lanzas favoritas, y las ató a su silla de montar.

Por un lado, la sangre caliente hervía y latía desde el interior de los músculos y tendones que se habían engrosado con el paso de los años, mientras que, por otro lado, una parte de él estaba preocupada.

*Sería bueno que terminara rápido. Con Taúlia como está ahora, ¿cuánto tiempo podrán mantener una guerra?*

Pero, oculta tras su barba, su boca se convirtió en una sonrisa.

—Cierto. Ese chico será un aliado esta vez —Murmuró Moldorf mientras daba palmaditas a su caballo favorito en la nuca—. Como enemigo, era un bastardo irritante, pero no hay nadie que pueda ser un aliado más

reconfortante... Es lo que me gustaría decir. Pero.... no saber lo que está pensando podría hacerlo aún más inquietante como aliado.

En otro lugar, lejos al este de Kadyne y cruzando el lago Soma, se encuentra la ciudad de Helio.

En el momento de la invasión de Garda, era un estado en el que las rebeliones y el levantamiento sucedían una tras otra y el nombre del gobernante cambiaba con frecuencia. Si el caos se prolongaba, la angustia de la gente crecería profundamente. No habría sido sorprendente que hubieran estallado nuevos conflictos, no sólo entre los militares y los nobles, sino también entre la gente común o con otros países de las tierras occidentales; en cambio, la unidad nacional de la población se fortaleció y se inclinó hacia la esperanza de que la línea real legítima, compuesta por Hardross y su nieto Rogier Helio, luchara por recuperar el control por parte de los usurpadores.

Si los héroes de Kadyne son los Dragones Rojo y Azul, el héroe de Helio es Lasvius.

Como comandante de los jinetes de dragones, se trata de un hombre cuyo nombre es conocido en todas partes, incluso antes de la guerra de Garda. Liderados por él, los soldados de Helio fueron los que dispararon el primer tiro contra Garda, que estaba a punto de reclamar la supremacía absoluta sobre el oeste. Por eso, la gente de Helio alardeaba en voz alta de que ellos hicieron retroceder a Garda y la fama del comandante de los jinetes de dragones se hizo aún mayor.

Lasvius, que permaneció en Eimen durante mucho tiempo después de la guerra contra Garda, regresó a Helio recientemente.

Naturalmente, recibió una gran bienvenida de sus hombres, sus amigos y también de la gente de Helio.

Rogier Helio también estaba contento con el regreso de Lasvius. Siendo el huérfano del difunto rey, Elargón, era el primero en la línea para heredar el trono.

A los dieciocho años, la Princesa Lima de Khadein también era joven, pero él todavía era un niño de nueve años.

En este momento, Hardross, que ya había abdicado del trono, estaba alentando sus viejos huesos y lo representaba. Declaró que pronto elegiría un regente.

No había pasado mucho tiempo desde que Lasvius regresó cuando Hardross lo llamó apresuradamente.

—¿Es sobre Mephius?

La delgada cara de Lasvius parecía tensa. Hardross asintió.

—En este momento, Tauran no puede darse el lujo de ser envuelta una vez más en la amenaza de la guerra. Taúlia debe establecer una fuerte línea de defensa a cualquier costo. Ya terminamos los preparativos para una fuerza de aproximadamente seiscientos efectivos. Tú los guiarás.

—Sí, sí.

Era un hombre del que no podía decirse que le faltaba serenidad en medio del choque de espadas y de los disparos. Esta tendencia se ha acentuado aún más desde la época en que se ocultó en las Cumbres Belgana. Tampoco se limitó a librar la guerra como líder de una sola unidad: durante la campaña contra Garda, representó con frecuencia a Helio en reuniones con el Gobernador General Ax de Taúlia y el Rey Yamka II de Cherek.

Esas experiencias se han convertido en un excelente alimento para el crecimiento.

Más tarde se celebró una ceremonia para ir a la batalla. En el marco del arreglo de Hardross, el niño de nueve años Rogier Helio fue elegido para dirigirla. Frente a una multitud de hombres armados, Rogier fue incapaz de ocultar su nerviosismo, pero por naturaleza no era tímido. Pronto se instaló en el papel y dio a todos sus ánimos.

*Tiene talento.* Lasvius sonrió.

Tan pronto como terminó la ceremonia, Rogier se le acercó trotando. Mientras Lasvius inclinaba respetuosamente su cabeza ante él, preguntó -



—¿Todavía no te has dejado crecer la barba?

Por un momento, Lasvius abrió los ojos de par en par, sorprendido, antes de responder:

—Todavía no tengo experiencia. Mi penitencia aún no ha terminado.

A Lasvius le molestaba su propio rostro delgado y se había dejado crecer la barba para preservar su dignidad de comandante, pero, lamentándose de no haber podido salvar a Helio de los fuegos de la guerra civil, se afeitaba la barba todas las mañanas en señal de protesta contra sí mismo.

—¿Es eso todo? —Rogier sonrió—. Los funcionarios dicen que Lasvius debe haber encontrado a una mujer que le gusta y que no se deja crecer la barba porque esa mujer lo elogió diciendo esto: "El comandante es más encantador ahora".

—¿Quién ha estado diciendo eso?

Un color desagradable apareció en la cara de Lasvius. Era una característica suya que no podía soportar ser objeto de burla. Rogier se rió aún más.

—Eso también es lo que dicen los funcionarios. Que no puedes soportar una broma, Lasvius.

—...

Lasvius bajó los ojos mientras casi inadvertidamente se reía. Rogier de repente se acercó a la cara del más grande general de Helio.

—Ese hombre... está en Taúlia ahora, ¿no? —Preguntó.

Entendiendo el matiz detrás de "ese hombre" tal como lo dijo el joven real, Lasvius asintió con la cabeza.

—Seguramente.

—Me sorprendió cuando me enteré de que él mató a Garda. Pero pensé que como es ese hombre, entonces era posible.

—Yo también reaccioné de esa manera.

—Por favor, dile que cuando todo acabe, debería venir a divertirse a Helio.

—Sin falta.

Esta vez, una sonrisa se formó en los delgados labios de Lasvius.

Entre los caballos de guerra que partieron de las distintas ciudades occidentales, Ax Bazgan dirigió, por supuesto, a sus tropas de mil efectivos que estaban apostadas en Eimen y las condujo hacia el camino.

—¡Maldito Mephius!

Cuando Ax recibió la noticia, tomó su afilada espada y cortó la lanza grabada que decoraba la pared de su habitación limpiamente en dos. Olvidó por completo que ésta no era su oficina en Taúlia, sino una habitación que le habían asignado en un país extranjero.

En ese momento, Ax no sólo era el gobernador general de Taúlia, sino que también tenía el título de líder de la Alianza Occidental.

Galopando hacia adelante y sin pensarlo, dejando que sus aliados lo siguieran, regañando severamente a aquellos que eran lentos - ya no podía comportarse como solía hacerlo. Había dicho a los señores y militares de los distintos países reunidos en Eimen acerca de la invasión de Mephius; ellos estaban allí y luego prometieron refuerzos.

Por consiguiente, salió de Eimen en medio de la noche del día después de recibir la noticia.

Unos días más tarde, mientras descansaban a la orilla del camino cerca de un pueblo de abastecimiento en su descenso de las Colinas Coldrin, llegó un mensajero de su país natal, Taúlia.

Ax recibió la carta con su armadura. El sol ya se había puesto pero, después de la pausa, estaba listo para partir de nuevo.

Los soldados de la armada, dirigidos por el general Bouwen Tedos, lograron repeler a la primera oleada de tropas Mephianas que cruzaron la frontera.

*Ho, hay un hombre que hace las cosas bien.*

Es el hijo adoptivo del Archiduque Hirgo Tedos, que perdió la vida durante el drama de la rebelión. Hirgo, que había servido desde la época del padre de Ax, tenía una presencia tan grande que recibir la noticia de su muerte no le parecía real, pero ahora parece que Bouwen se convirtió en una figura no menos digna de confianza que su padre adoptivo.

Ax sonrió ante el informe de la victoria, pero el problema radicaba en la segunda mitad de la carta.

*Mi señor, le pido que cruce el río Kurán y se dirija hacia las tierras de las tribus nómadas al norte de Helio, decía.*

También agregaba que aunque Ax es el señor de Taúlia y tiene poder de mando sobre las fuerzas aliadas occidentales, está bien si entra en la ciudad al final.

*Deseo saber un poco más sobre la posición de Mephius. Mi señor, si llega rápido, el espíritu de lucha ciertamente se elevará a lo más alto y aspirará a repetir la gloria que las fuerzas occidentales sintieron con la derrota del malvado hechicero. Sin embargo, suponiendo una situación en la que eso no pueda frenarse, y si Mephius concentra su fuerza militar en Apta, podría conducir a un prolongado estancamiento. En su condición actual, Taúlia no puede permitirse el lujo de mantener soldados de países extranjeros durante tanto tiempo.*

—¿Qué? —Ax rugió involuntariamente en voz alta.

La carta seguía diciendo que quería que hiciera un llamado a las tribus nómadas que se encontraban en el norte de Helio.

*Ninguna de las tribus que se unieron a la fuerza punitiva contra Garda está entre ellas, sin embargo, se enviarán mensajeros a todas ellas desde ahora. Si Lord Ax Bazgan va a ellos en persona, deberían juntarse en un solo lugar. Mientras organiza sus fuerzas, por favor, quédese un tiempo en Helio o donde sea que esté.*

—¡Ese vejestorio!

Ax reaccionó instintivamente y tiró la carta. Si pensaba en lo que se decía en esa redacción cortés, era, en pocas palabras.

*Ya que podrías convertirte en una molestia, ve a subir el espíritu de nuestros aliados y amortigua el del enemigo desde una distancia segura. Además, ya que he hecho preparativos, ve y aumenta nuestros aliados mientras estás en ello.*

Mephius había tomado una postura agresiva, pero parecía que ni siquiera Ravan podía decir si esto terminaría con la primera confrontación o si sería otra guerra prolongada. Temía que si, en ese momento, Ax imprudentemente lideraba todos los ejércitos del oeste - exactamente como cuando se oponían a Garda - podría no ser capaz de regresar.

Ax era considerado el mayor héroe de Occidente y casi no había pasado tiempo desde que derrotó a Garda. En otras palabras, se le impusieron expectativas exageradas. Por lo tanto, también podría considerarse que si, justo después de agitar su abanico de guerra como comandante supremo, Ax no alcanzara un cierto nivel de éxito militar, la fe en él se desplomaría de un solo golpe.

Por lo tanto, Ravan pensó en mantener a Ax alejado de Taúlia por ahora. Al trasladar el ejército hacia el este desde Helio, era posible cruzar la frontera y entrar en territorio Mephiano desde un punto distinto al de Apta. Por supuesto, aunque no podrían evitar luchar con las fortalezas de la frontera, ni siquiera Ravan pensaba que las cosas llegarían a eso.

Lo importante era que Ax, el líder de la alianza occidental, levantara el campamento en una posición desde la que tuviera la posibilidad de atacar al país enemigo.

Además, Mephius seguramente se daría cuenta de que como el señor de Taúlia había puesto tropas en Helio, el oponente en la guerra no sólo sería Taúlia sino todas las tierras occidentales.

—Hmph, ese maldito Ravan. Parece que su salud está muy bien.

Ax hizo que su esclavo personal quemara la carta, luego modificó el horario de la marcha, y se dirigió hacia Helio después de pernoctar en su ubicación actual.



Desde allí, envió la mitad de su fuerza a Taúlia y, liderando la otra mitad, cambió de rumbo hacia el norte. Como entre las tropas que viajaban de Eimen con Ax había una unidad compuesta por nómadas de la misma región, él siguió su guía.

Como era el ejército de Ax, el líder de la alianza, en todos los pueblos y ciudades por los que pasaron había muchos mercenarios y jóvenes que lo solicitaron, diciendo: "Quiero unirme a sus tropas". Tampoco se limitaba a ellos; como la compañía militar era "rentable", una multitud de prostitutas y vendedores ambulantes viajaba con ella. No sólo vendían comida y alcohol, también había muchos vendedores astutos que vendían armaduras y armas recogidas en los campos de batalla, así como caballos.

Entre ellos, había un comerciante que era algo extraño. En apariencia, era un hombre pequeño de mediana edad envuelto en un turbante que tenía plumas de pájaro clavadas en él y la punta de sus zapatos estaba enroscada. Uno podría tomarlo por una especie de artista, pero dirigía a tres dragones pequeños.

Se parecían mucho a los Tengo, que los Mephianos y la gente del oeste podrían usar en lugar de los caballos, pero eran un poco más bajos, sustituyendo la altura por unas patas más robustas. Sobre sus cabezas se extendía lo que parecía una cresta oscura. Su naturaleza era más dócil que la de otros dragones y dos corrían obedientemente a ambos lados del que el mercader estaba montando.

Cuando se detenían para hacer breves descansos, o cuando pernoctaban en un pueblo, el comerciante se estiraba sobre su silla de montar y el sonido de los ronquidos se escuchaba por todas partes. Era popular entre las prostitutas y los niños que los acompañaban porque, cuando le apetecía, realizaba trucos que eran como magia, aún desparramado sobre los dragones.

Uno de los soldados de Ax, su curiosidad despertada, le preguntó:

—Esos son dragones inusuales. ¿Intentarás venderlos a Lord Ax?

—No —el mercader se frotó suavemente una mejilla cuya tez era extrañamente lustrosa—, Me preguntaba si podría ser contratado como payaso —Dijo con una sonrisa despreocupada.

El contacto con Ax fue, por supuesto, rechazado. Aún así, al final, viajó perseverantemente con ellos al norte de Helio, a la aldea más cercana donde los nómadas habían levantado sus tiendas como preparación para su encuentro con Ax. Quizás porque los líderes de la tribu estaban ansiosos por ser los primeros en saludar a Ax, ya se habían instalado un gran número de tiendas de campaña en las cercanías y la aldea estaba llena de actividad.

Mirando esto desde el punto más alto de la aldea estaba el mercader.

—Apesta, realmente apesta —murmuró mientras arrugaba la nariz—. Un hedor maligno. Esto no se resolverá fácilmente.... pero no se puede pasar por alto.

## **PARTE 2**

En los cuarteles del Quinto Escuadrón del Ejército, los mercenarios estaban en medio del almuerzo. Debido a su contribución a la victoria, recibieron artículos más lujosos de lo habitual.

Aunque sólo era mediodía, el alcohol fluía. En realidad, ni la cantidad ni la calidad eran ni remotamente suficientes.

Talcott cantaba una canción de marinero que recordaba de la época en que estaba en la marina frente a los países costeros. Todos en la unidad pensaron que cuando Talcott dijo "marina", diez a uno, en realidad se refería a un pirata. Metáforas vulgares estaban ocultas a lo largo de la comedia y la fiesta fue especialmente animada.

En medio de esto, por una vez, Gilliam no seguía las bromas de Talcott, sino que picoteaba su comida, sentado solo en la mesa con la barbilla apoyada en su mano. En su boca, tenía un hueso de carne que había sido mascado completamente.

Todo el mundo estaba siendo considerado con los sentimientos de Gilliam y no lo obligaron a unirse a la alegría. El enemigo contra el que habían luchado era Mephius. Como Gilliam era, por supuesto, Mephiano, su estado de ánimo era complicado; además, como conocía desde hacía mucho tiempo al Capitán Orba, debe estar ansioso por él, eso es lo que todos pensaban.

Estaba pensando en Orba - en ese sentido, sus suposiciones habían dado en el blanco. Pero no sólo se preocupaba por su bienestar. Los otros mercenarios nunca se habrían imaginado en lo que Gilliam estaba pensando en ese momento.

*Quizá lo que dijo Shique no era mentira.*

Conocía a Orba desde que estaban en el grupo de gladiadores de Tarkas, pero su relación no había sido una en la que compartieran conversaciones amistosas. Intercambiaban insultos y a menudo casi se peleaban. Sólo que de vez en cuando, tenía la impresión de que... *Ese tipo es astuto.* Sin embargo, como no eran más que meros gladiadores, sólo importaba la fuerza física; y en ese sentido, Orba era simplemente alguien de quien debía ser cauteloso si se hubiesen visto forzados a pelear entre ellos.

Así que cuando, al encontrarse con ellos después de mucho tiempo, escuchó de Shique que -Orba tuvo autoridad como el Príncipe Heredero Imperial de Mephius- lo tomó como una broma sin sentido. ¿Cómo podía ese hombre taciturno, que sólo era experto en el arte de la espada, actuar como el doble del príncipe heredero del país? Incluso en un teatro en ruinas, si se le hubiera dado el papel de "príncipe", definitivamente habría incurrido en el disgusto de la audiencia por ser un mal intérprete.

*Pero -*

Mientras luchaban juntos como mercenarios aquí en la región de Tauran, esa impresión cambió gradualmente.

No es que haya sido muy astuto. A diferencia de Gilliam, cuyo único valor radicaba en cargar en el campo de batalla agitando su hacha, Orba observó muy cuidadosamente el estado siempre fluctuante de la contienda y pudo sentir el resultado con su singular sentido del "olfato"....

Antes de que nadie se diera cuenta, dirigía una unidad que incluía a Giliam y luego, de nuevo antes de que nadie se diera cuenta, se había convertido en un héroe cuyo nombre era famoso en todo Occidente.

Gilliam no podía decir que simplemente tenía la suerte de su lado. Reconocía que Orba poseía ese tipo de habilidad.

*En cuyo caso -*

Como el príncipe realizó varias hazañas militares.... No podía simplemente reírse como si fuera una historia difícil de creer.

Fue sólo ahora, cuando dejó de ser gladiador, cuando sintió que podía entender por qué Orba obstinadamente escondía su rostro. Pero si aceptara eso, Gilliam tendría otra impresión, no tanto sobre Orba como individuo, sino más bien sobre la guerra.

*Para que ese tipo luche contra Mephius....*

Shique entró corriendo al comedor.

Entró corriendo como si tuviera el infierno sobre sus talones y las mentes y el cuerpo de los soldados se pusieron tensos con el temor de otra invasión de Mephius. Hasta Talcott dejó de cantar al instante.

—¡Orba despertó!

En ese momento, el lugar estalló aún más que antes.

Orba estaba metido en un barro viscoso.

El suelo era de un extraño color marrón rojizo y había olor a sangre.

Todo su cuerpo era increíblemente pesado.

Orba gruñó disgustado y puso fuerza en todo su cuerpo para intentar escapar, pero desde hacía tiempo ya, era completamente incapaz de moverse. Debido a

que estaba sumergido hasta el cuello, incluso tenía dificultad para mover la cabeza.

Cuando finalmente logró levantarla, vio la figura de una solitaria mujer caminando.

Sus manos estaban atadas con una cuerda. Detrás de ella, hombres que parecían soldados armados la pinchaban con sus lanzas y la hacían caminar hacia adelante y hacia adelante, incluso mientras se tambaleaba.

*Marilène* - gritó Orba en su mente. Recordó esa escena. Para proteger a la familia real con la que se había casado, la reina Marilène de Helio eligió a propósito un camino de deshonor y de ejecución por parte del pueblo.

¿Estaba viendo una escena de su memoria o una reconstrucción dentro de un sueño? Mientras Orba tensaba los ojos, la figura de Marilène se fue convirtiendo poco a poco en la de otra persona. Vileena Owell.

Una chica de catorce años. También se fue para casarse en un país extranjero.

Vileena estaba siendo obligada a caminar como una criminal. Orba intentó instintivamente ponerse de pie y correr tras ellos. Pero todo su cuerpo seguía contenido por el barro y no podía moverse ni un centímetro de donde estaba.

*Esperen.*

Justo cuando Orba estaba a punto de gritar -

—Traidora.

- Escuchó una voz insultando a Vileena. Antes de que Orba tuviera tiempo de sorprenderse, las voces que maldecían cayeron una tras otra.

—Vendiste a Mephius.

—Traicionaste a Garbera.

En algún momento, la tierra negra rojiza cerca de Orba se inflamó y se convirtió en muñecos de arcilla con forma humana que gritaban furiosos.

—Ejecutenla.



La tierra se abalanzó frente a Orba.

—¡Esa mujer traicionó a su país y se fue con el enemigo, córténle la cabeza!

Ahora estaba al lado de Orba. Entonces -

—¡Mátenla!

—¡Mátenla!

—¡Mátenla!

Alrededor de Orba y desde todas direcciones, los gritos resonaron al mismo tiempo.

En ese mismo instante, Vileena se detuvo. Esta vez, fue el suelo frente a ella el que retumbó y se inflamó. De nuevo fue empujada por detrás por las lanzas y fue obligada a caminar una vez más a lo largo del suelo que ahora tenía forma de escalera. En la parte superior, que era oscura y viscosa, con el color de la sangre, fue obligada a arrodillarse.

*Deténganse.*

Impulsado por una mala premonición, Orba luchó desesperadamente. Los huesos de sus brazos y piernas crujieron y su piel casi se rompió mientras retorció su cuerpo en posiciones imposibles.

*Deténganse.*

Ni siquiera su voz salía de su boca abierta y todo lo que salía era el sonido vacío del silbido del aire.

Un soldado detrás de Vileena, arrodillada a la fuerza, se movió un poco. En ese momento, como los terrones de tierra, la lanza en sus manos se movió y se convirtió en un hacha enorme.

Despreocupadamente la levantó por encima de su cabeza.

Era lo que Orba temía.

Por un momento, permaneció inmóvil en el aire y luego, con una ráfaga de aire, se balanceó hacia abajo con fuerza.

—¡Detente!

Cuando finalmente encontró su voz, Orba estaba en una cama.

Pasó alrededor de una hora antes de que Shique recibiera la noticia y surgiera encantado.

Era una enfermería dentro de la Corte utilizada exclusivamente por los nobles. A primera vista, era una sala pura y blanca llena de una sensación de limpieza. Si no se hubiera detenido a reconsiderarlo, Orba ciertamente habría pensado que perdió su vida, que fue llamado al lado de los dioses dragón y que se unió a las filas de los que están en armas, como se dice en la tradición Mephiana.

*Los dioses realmente no quieren mi alma, ¿eh?*

Por sobre todo, su cuerpo estaba destrozado por el dolor. El latido en la frente y el cuello era especialmente intenso. El dolor se conectaba directamente con los recuerdos de la batalla.

El recuerdo de que le dispararon y cayó de su caballo resplandeció con fuerza en su mente. Orba movió suavemente sus brazos y piernas. Le dolía el pecho y la espalda, pero no parecía tener ningún hueso roto.

*Puedo sostener una espada.*

Comprobar eso antes de que todo lo demás pueda ser llamado un hábito de gladiador. Incluso si sobrevivían a la batalla del día, si estaban heridos hasta el punto de que ya no pudieran levantar una espada, sin duda morirían en la lucha del día siguiente. Cuando miró a su alrededor, había una máscara colocada al lado de la cama. Aunque debería haber sido aplastada por la bala, emitió el resplandor de hierro nuevo.

Orba se tocó la cara con preocupación. La mitad superior estaba bien vendada desde la frente hasta las mejillas. Sin embargo, el resto de la piel estaba, por supuesto, expuesta. Era muy similar a su apariencia vendada cuando engañaba

a los que le rodeaban diciendo que había "contraído una enfermedad infecciosa hacía mucho tiempo".

En ese momento, entró un hombre de bata blanca. Reaccionando como una bestia salvaje decidida a impedir que otros robasen la presa que acababa de cazar, Orba rápidamente cogió la máscara y se la estampó en la cara.

—Oh, ¿acabas de despertar? —El anciano preguntó con admiración, no pareciendo particularmente preocupado por el estado de Orba. Se acercó tanto a él que fue casi grosero y le hizo un gesto con la mano ante sus ojos—. ¿Puedes ver bien? ¿Hay algún cambio en tus sensaciones físicas? ¿Sientes náuseas o mareos?

Orba se quedó en silencio durante unos momentos como si estuviera consultando consigo mismo. Después de un rato, agitó la cabeza. Y dijo casi a la fuerza que se estaba muriendo de hambre.

—¿Es así? —El hombre sonrió ampliamente—. Has estado en coma después de recibir un shock violento. Si eso hubiera continuado durante otros tres días, tu vida habría estado en peligro, los cerebros de la gente son sorprendentemente frágiles, ¿sabes? Puedes estar agradecido por tu fuerte cuerpo y tu suerte. A partir de ahora y durante al menos un mes, deberías ir a visitar un templo todos los días sin falta.... Ah, pero como un fragmento de la máscara se clavó profundamente en tu frente, aunque, por supuesto, te lo quité por completo, es mejor que te resignes a tener una cicatriz por el resto de tu vida. Bueno, eso es como una marca de honor para los guerreros, ¿no? Además, no habrá muchas oportunidades para que quede expuesta ya que tienes una máscara.

El hombre se presentó como Faisal, un médico.

Al ser informado de los detalles de cómo fue llevado allí, Orba comprendió que Esmena se esforzó mucho para evitar que se revelara su identidad. La nueva máscara también había sido arreglada por la princesa.

Aunque Faisal, por supuesto, se dio cuenta de que Orba debía tener algún tipo de circunstancias inusuales, por lo tanto, evitó a propósito hablar de ello.

—Había una larga cola de gente que quería venir a visitarte. Según las órdenes de la princesa, los eché a todos. Y gracias a eso, el rumor de que tu condición era crítica y que estás al borde de la muerte se ha extendido. Es bueno que te hayas despertado, pero vas a pasar un mal rato con todas las visitas de cortesía de aquí en adelante.

—¿Y Mephius?

—¿Hmm?

Orba levantó un poco su cuerpo. También había vendas alrededor de su torso desnudo. No debería haber ninguna lesión del cuello para abajo, así que esto fue probablemente también gracias a la princesa o Shique, que conocía la situación.

—¿Ha hecho Mephius algún movimiento? ¿Cuánto tiempo estuve dormido?

—Ah, las dificultades de ser un héroe. Has estado inconsciente todo este tiempo. Tu vida sin duda estaba en peligro y no sería extraño si quedara un efecto permanente o dos. Y aún así, te despiertas e inmediatamente empiezas a hablar de la guerra.

Aunque dijo eso, Faisal explicó que en los casi dos días que Orba estuvo en coma, no hubo movimientos llamativos por parte de Mephius.

Después de eso, sin duda entre los primeros en recibir la noticia, el General Bouwen Teds vino de visita.

—Han venido rápido —Mientras se despedía, Faisal susurró en voz baja—: Se dará cuenta de la suerte que ha tenido de poder dormir en paz estos dos últimos días.

Después de que Faisal desapareció, Orba inclinó la cabeza.

—Que usted venga en persona, General. Siento todo esto. Tuve una mala actuación.

—No te preocupes por eso. Lo que más importa es que estés bien. Y además, sé que me protegiste. La culpa es mía por no haber notado la presencia de un enemigo.

Aunque Bouwen suspiró aliviado, seguía armado. Al parecer no hubo ningún cambio en la situación y todavía no se sabía cuándo podría atacar el enemigo.

—Descansa un poco. No hay nada de qué preocuparse. Pronto llegarán refuerzos a Taúlia. Según la información traída por el mensajero, el primero de ellos será el comandante de los jinetes de dragones de Helio, Lasvius, que ya debería estar en camino.

—¿Lasvius?

—También tengo una deuda de gratitud con él. Quizás esta vez luchemos codo con codo. Bueno, es mejor si algo como la guerra no estalla.

Al ser traicionado por el comandante mercenario Greygun, Bouwen fue gravemente herido en la batalla de las Colinas Coldrin. Después de eso, dependió de la unidad de Lasvius mientras estaban ocultos en las Cumbres Belgana y recibieron asistencia de ellos.

*Al menos por ahora* - Aunque la expresión de Bouwen seguía siendo cautelosa, quizás porque sentía que habían escapado de un aprieto, se había vuelto un poco más brillante.

Sin embargo, una parte de la población, tanto de occidente como de Mephius, estaba preocupada porque si las formaciones de batalla de cada bando seguían creciendo, existía el riesgo de que ya no fuera posible retirarse. Bouwen también quería evitar una prolongada guerra en este momento. Además, había un asunto que no había salido de la mente de Orba desde antes del comienzo de su conversación con Bouwen.

—No ha parado desde la guerra contra Garda. ¿Dónde nos deja a los soldados zerdianos si un extranjero se lleva toda la gloria? Tómame un descanso por un tiempo.

Mientras Bouwen dijo eso con una sonrisa y se levantó para irse, Orba finalmente no pudo soportarlo más.



—La princesa de Garbera —dijo—, ¿hay un mensajero que diga dónde está la princesa de Garbera ahora?

—...

La sonrisa de Bouwen se desvaneció y permaneció en silencio. Mecánicamente cambió su atención hacia la ventana.

Afuera, el sol había descendido ligeramente de su cenit. El clima era monótono. Tal vez debido a la práctica de la artillería, a lo lejos el rugido de los cañones sonó una vez, y luego dos veces. Bouwen, sin embargo, no mostró preocupación.

*Quien nos trajo la información no era Mephiano. Era la princesa de Garbera, Vileena Owell.*

Fue el propio Bouwen quien se lo dijo a Orba. En ese instante, a Orba le disparó un soldado enemigo que yacía oculto bajo los cadáveres.

—General.

—La Princesa está... —Tras dudar un momento, Bouwen habló, aún mirando por la ventana—. En este momento, está desaparecida.

—¿Eh?

—Su paradero es desconocido. Después de llegar a nosotros como mensajera, la Princesa dijo que regresaría a Apta. Pero en ese momento el enemigo ya había cruzado la frontera. La Princesa regresó al territorio de Taúlia y se unió a nosotros que ya estábamos marchando.

Naturalmente, Bouwen se sorprendió, pero tenían que empezar sus maniobras para atraer al enemigo de inmediato. El que preparó esa táctica no fue otro que Orba. Como el tiempo era esencial, Bouwen no pudo cuidar de la princesa. Y luego -

—Según los testimonios de los soldados, ella usó su aeronave para interrumpir la carga de los soldados enemigos. Honestamente.... qué princesa tan imposible. Cuando voló su nave directamente hacia la

caballería enemiga, que nos pisaba los talones, fue suficiente para que hasta nuestros soldados zerdianos se estremecieran.

*Eso - Orba contuvo la respiración y recordó el campo de batalla.*

Como Nabarl, el comandante en jefe del enemigo, neutralizó a sus fusileros antes de lo esperado, y más rápido de lo que Orba podía llegar precipitadamente como refuerzo, los perseguidores casi se acercaron lo suficiente como para derribar a la retaguardia de las fuerzas principales de Bouwen. Cuando estaban a punto de hacerlo, una aeronave voló directamente hacia el enemigo. Francamente, Orba había admirado la valentía y la habilidad de pilotaje que implicaba.

Gracias a esa embestida, la persecución de Nabarl se complicó, aunque sólo fuera un poco. Si no hubiera sido por eso, habrían pagado un alto costo.

*Vileena.*

Sin darse cuenta, Orba se mordió fuertemente el labio inferior.

De por sí, era impensable que alguien en su situación informara a Taúlia del ataque de Mephius. Aunque fuera una invitada de otro país, Mephius no dejaría impune a la princesa. También había que tener en cuenta que las relaciones con su país de origen, Garbera, empeorarían mucho.

*¿Por qué hizo algo tan estúpido?, pensó él, pero la respuesta ya era obvia. Era simplemente -*

*Porque es Vileena.*

Debido a que era Vileena, no permitía que un compañero con el que habían hecho las paces fuera atacado sin previo aviso. Porque era Vileena, no podía cerrar los ojos aunque la pusiera en peligro, aunque Mephius y su país la denigraran como una traidora por ello.

Sintió que temblaba.

La escena de la pesadilla que acababa de tener estaba grabada en su cerebro y no salía de él.

Los ojos de Bouwen seguían mirando hacia el exterior.

—Existe la posibilidad de que haya regresado a Mephius, pero en cualquier caso, su silueta desapareció de la vista en medio de la batalla — Suspiró suavemente—. Por supuesto, en este momento he enviado gente a buscar en las afueras de Taúlia. Pero desafortunadamente, en esta situación de guerra, y porque no podemos tener nada que ver abiertamente con la princesa, no podemos movilizar a demasiada gente. La princesa es la benefactora de todos los taúlianos y queremos protegerla lo mejor que podamos, pero...

—¡Orba!

Shique irrumpió en la habitación antes que los demás, pero la sonrisa que cubría toda su cara desapareció en un instante.

El hombre que debería estar acostado en la cama vestía un chaleco de cuero y, con la máscara puesta, estaba arreglando su ropa.

—Espera, Orba —Shique corrió a su lado—. Siempre haces las cosas tan repentinamente que a veces me pregunto si no estás tratando a propósito de asustarme. Descansa. No hay nada por lo que tengas que estar tan apurado.

—Voy a ir a buscarla.



—¿Eh?

—No hay manera de que lo desconozcas, cierto. Esa Vileena desapareció.

Orba miró a Shique por el rabillo del ojo. Exactamente como si estuviera mirando a un enemigo. Shique se quedó atónito por un momento, pero luego se giró rápidamente hacia Gilliam y los demás que estaban a punto de entrar en la habitación que tenía detrás de él.

—Oye, ¿qué pasa? ¿Qué estás tratando de hacer?

—No se permiten visitas.

—¿Qué?

—Por favor, todos fuera.

Shique no tenía su expresión habitual. A Orba se le veía por encima del hombro. Gilliam estaba a punto de preguntar cuál era el problema cuando de repente sintió algo. Si, como lo había estado pensando antes, la historia de que Orba fue el doble del príncipe heredero era cierta, definitivamente habría una o dos conversaciones que no eran para los oídos de nadie más.

*Tsk.*

Sintiendo que estaba siendo tratado como un extraño, Gilliam dio la vuelta a su gran cuerpo. Talcott, que estaba entrando en la habitación, golpeó su nariz contra su inmenso pecho.

—Ow... ¡Al diablo, Jumbo!

—Vamos a volver por hoy —dijo Gilliam, sonando impasible—. Por el momento, el capitán se despertó sano y salvo. Dejémoslo en paz por ahora.

Atrapando por el cuello a un Talcott que protestaba y arrastrándolo por la fuerza, los sacó a todos. Después de que Gilliam también abandonó la habitación, Shique se aseguró de que la puerta estuviera cerrada.

—Orba —Shique se volteó una vez más para mirarlo—. ¿Qué es eso de que el paradero de la princesa es desconocido? Realmente no he escuchado nada al respecto.



Con las botas puestas, Orba estaba a punto de salir a buscar. Shique lo tranquilizó y de alguna manera logró que explicara la situación. Cuando se enteró, se quedó sin habla. Cuando era guardia imperial, insólitamente, Shique apoyó a la princesa Vileena de Garbera. Al enterarse de que estaba en peligro, naturalmente no pudo mantenerse en calma.

Sin embargo, ante él había un hombre que estaba todavía más a punto de perder la compostura. De una mirada, parecía ser el habitual Orba, tranquilo e indignado, pero Shique podía ver claramente la impaciencia y la preocupación tras la máscara de hierro.

—No es bueno, Orba. Lo que dices ahora no funcionará.

—¿Qué es lo que no funcionará?

—Taúlia está en medio de una guerra. Una persona en tu posición, con hombres a tus órdenes, no puede hacer lo que quiera. El general Bouwen vino antes pero no le pediste permiso, ¿verdad?

—Eso no-

—Todo tiene que ver con eso. Destacas demasiado. En este momento, eso es cierto en todas partes en el oeste de Tauran. Cualquiera te reconocería a primera vista —Al igual que Orba antes, Shique lanzó miradas como si se tratara de un enemigo—. Si te mueves, serás sospechoso de quién sabe qué. No es bueno hablar de una búsqueda.

—No hay nada de qué hablar. Muévete, Shique.

La voz de Orba se hizo más fuerte y estaba a punto de empujar el hombro de Shique para apartarlo del camino pero –

—No me moveré. ¿Lo has olvidado, Orba? Tú eres Mephiano. Y ahora mismo, el enemigo que lucha contra Taúlia es Mephius.

Orba dejó de moverse cuando eso fue señalado.

—En las circunstancias actuales, ¿qué pasará si te mueves como te plazca? Serás sospechoso de estar conectado con Mephius. Y no sólo tú, todos nosotros -todos nosotros en la unidad que te seguimos, que nos

movemos según tus órdenes y actuamos como tu escudo y tu lanza— seremos denunciados como traidores y encarcelados.

—...

—Por ahora, no hay más remedio que dejarle la princesa al general Bouwen. También intentaré reunir información. Podría haber alguna pista en los informes que lleguen...

—Cállate —gritó Orba enfadado y movió el brazo. Shique pensó que le pegaría en la mejilla, pero el puño no fue lanzado a la cara sino a la pared a su lado—. ¡Fuera!

Con expresión seria, Shique miró a su vez a Orba y al puño; luego, cuando se aseguró de que Orba se había dado la vuelta y regresado a la cama, sacó algo que estaba metido en su pecho. Lo colocó en la parte superior de un estante cerca de la cama que se usaba para las jarras de agua y cosas por el estilo, y luego abandonó la habitación con calma.

Se escuchó como la puerta se abría y se cerraba una docena de segundos después.

—¡Mierda!

Orba golpeó fuerte contra la pared una vez más.

Lo que Shique dijo era algo que sabía muy bien. En realidad, el resentimiento de Orba se dirigía más hacia sí mismo que hacia la situación actual, ya que, aunque era consciente de ello, aún no había sido capaz de mantener sus emociones bajo control. Para empezar, era la misma razón por la que se había lesionado y perdido el conocimiento durante dos días.

Durante una guerra, se había perdido.

Ya sea en la arena o en el campo de batalla, cuando la muerte estaba al acecho, aquellos que no podían evaluarse y controlarse morían uno tras otro. Orba ya había visto esas escenas innumerables veces.

*Dos días. ¿Dos días?*

Debido a su desastre, perdió el tiempo.

Si la princesa no hubiera regresado a Mephius, el riesgo habría aumentado drásticamente. Si las cosas iban mal, aunque intentara no pensar en ello, el corazón de Orba se tensaba dolorosamente.

*¿Es demasiado tarde?*

Ese pensamiento cruzó repentinamente su mente.

Y al pensarlo, su mente y su cuerpo se congelaron por completo. Orba ya conocía el pesar de llegar "demasiado tarde". Cuando vio la lápida de su hermano Roan. En ese momento, sintiendo que fue demasiado lento en ir a Apta, que sus acciones fueron demasiado lentas, Orba cayó de rodillas sollozando.

—No es demasiado tarde.

Dijo Orba, apretando los dientes. Si había perdido el tiempo, entonces debía trabajar duro para compensarlo rápidamente. Ya no había tiempo para pensar en ello.

Pasó un momento y notó lo que Shique puso en el estante junto a la cama.

Era un trozo de papel. Cuando fueron admitidos oficialmente en el ejército de Taúlia, como parte de su paga como suboficiales, a Orba y a varios de los soldados a su cargo se les asignaron algunos artículos de uso diario de alta calidad. Uno de ellos era un montón de papel.

Sus ojos se vieron atrapados por la blancura del papel, Orba lo tomó y luego lo miró fijamente.

La noticia de que Orba se despertó no sólo llegó a Bouwen, Shique y los demás.

Sin embargo, en este caso la noticia no llegó a través de un mensajero oficial del médico. Los hombres que vigilaban la zona informaron que el General Bouwen visitó el consultorio médico, por lo que se constató que Orba recuperó el conocimiento.

El que recibió el informe fue el comandante del Sexto Batallón del Ejército, Natokk.

Con su piel morena y su rostro esbelto y de halcón, era un soldado de aspecto típicamente zerdiano. En el momento del ataque sorpresa a Apta, Ax le confió el mando de las primeras tropas de asalto.

—Refuerza la vigilancia —ordenó Natokk—. No sólo en Orba, sino en cada uno de sus hombres, que también son Mephianos. Reporta cada una de sus acciones, incluso las más triviales.... ¿Qué pasa?

Su razón para preguntar eso fue la expresión que cruzó la cara del subordinado al que había dado la orden. El hombre bajó la cabeza como para disculparse por su grosería. La mirada de Natokk se hizo más aguda.

—Entiendo. Es el héroe que salvó el oeste. Yo tampoco quiero hacer esto. Sin embargo, si no hay nada, incluso si es Mephiano, no tendremos ninguna razón para dudar más de él. Por eso te doy esta tarea. ¿Lo entiendes?

—¡Sí! —Su subordinado se puso en firmes.

Después de asegurarse de que el hombre se había ido, Natokk, ahora solo, tenía una expresión tan complicada como la de su subordinado.

Pero la noche del día después de recibir ese informe, una conmoción estalló repentinamente en los cuarteles del Sexto Batallón del Ejército....

### **PARTE 3**

Era medianoche cuando Orba llamó a Shique. No al consultorio médico, sino a la habitación privada que se le asignó como capitán del Quinto Batallón del Ejército. Al parecer, era un hombre difícil y puso fin a su tratamiento médico por la fuerza.

A pesar de que acaba de despertar.

Aunque comprendió que sus sentimientos estaban perturbados por la princesa y la guerra con Mephius, el ser irrazonable en este momento podría llevar a un daño irreparable. Aunque no quería volver a pelear, Shique se decidió a regañarlo y abrió la puerta.

*Oh.*

Pero las palabras que había preparado desaparecieron en el instante en que entró en la habitación. Orba estaba solo adentro. Pero la atmósfera que lo rodeaba era totalmente diferente de cuando se vieron en la enfermería.

Sin ningún preámbulo, Orba cogió una carta del escritorio que tenía delante.

—Quiero que lleves esto a Apta —dijo.

Shique se quedó boquiabierto. Apta estaba, por supuesto, dentro del territorio Mephiano y, por supuesto, era una tierra enemiga.

—¿Puedo leerlo?

—Claro.

Orba dio permiso mientras miraba hacia otro lado. No parecía querer mirar a los ojos al subordinado al que había llamado a medianoche. Al darse cuenta de por qué, Shique sonrió sin querer, pero cuando leyó el contenido, su deseo de burlarse de Orba se desvaneció en un instante.

*Esto es –*

Después de leerlo una vez, volvió de nuevo al inicio del documento. Orba, que estaba esperando, descruzó y volvió a cruzar sus piernas y miró a su alrededor sin descanso, pero Shique se tomó su tiempo a propósito para releerlo. Entonces -

—El contenido es bastante inesperado.

—Sí. Pero él está en Apta...

—Estás diciendo que le entregue esto al General Rogue Saian, ¿verdad?

*Correcto* - pareció decir Orba mientras asintió sin decir palabra.

El general Rogue Saian estaba en Apta. El que le había dado esa información a Orba no era otro que Shique. Mientras Orba estaba en coma, buscó información sobre el bando de Mephius. Se alojó en Taúlia con un comerciante que estaba haciendo un recado para el rico comerciante de Birac, Zaj Haman.



—Debido a esta guerra repentina, no es fácil volver a casa —refunfuñó mientras estaba sentado en una taberna.

Al darle de beber a ese comerciante, Shique obtuvo la información de que los generales Rogue y Odyne fueron a Apta. Shique resumió la información en papel y tenía la intención de dar una explicación verbal de la misma, pero como no parecía que Orba estuviera dispuesto a escucharlo, dejó el informe para él.

Shique una vez más echó un vistazo superficial al contenido de la carta que Orba le había entregado. El nombre del remitente no era Orba. La firma decía -

*El príncipe heredero imperial Gil Mephius.*

Eso sólo puede significar una cosa.

Orba iba a revivir a "Gil Mephius" a quien se suponía que había enterrado.

Después de anunciar que Gil estaba viviendo en Taúlia, la carta explicaba que-

*Al enterarme del plan del general Oubary para asesinarme, desaparecí y me dirigí a Taúlia.*

En resumen, la carta denunciaba la declaración del emperador Guhl de que Taúlia estaba detrás de la muerte de Gil como nada más que una acusación inventada, y luego continúa...

*¿Quién dentro del ejército de Mephius quiere la guerra con Taúlia? Sólo hay una persona que la desea, mi padre Guhl Mephius. No cometan el error de ir en contra de su corazón. Si son comandantes que aman verdaderamente a Mephius y cuyo deber es proteger a su pueblo, deberían saber lo que tienen que hacer.*

Dicho esto, no se podía esperar que Rogue y los demás creyeran en la supervivencia del Príncipe Gil simplemente en base a una sola carta. Por eso, Orba concluía el documento diciendo que aparecería personalmente en Apta tres días después de que la carta les llegara.

—Tres días... —Shique murmuró en voz baja.

El aplazamiento de tres días también les proporcionaba a Rogue y Odyne un tiempo para tomar una decisión. En otras palabras, en el tiempo que les daba para verificar si el Príncipe Gil seguía vivo o no, también tendrían tiempo para considerar cómo debían actuar en caso de que fuera cierto.

Ignorar las órdenes del emperador Guhl -ignorar las órdenes de Mephius- era desafiarlo, lo que significaba traición contra su país. No importa lo poco que les gusten las palabras y las acciones del emperador, no era una decisión fácil de tomar.

Pero, ¿y si el príncipe heredero, que sin duda había heredado la misma sangre imperial, se pusiera de su parte?

—Orba.

—Sí.

Orba miró a Shique a los ojos por primera vez. Shique tenía cientos de cosas que quería decir pero, mientras se miraban fijamente, esas cosas se aclararon en un instante.

Dirigirse hacia Apta como Gil equivalía a tirar por la borda su posición actual como el héroe cuyas alabanzas se cantaban por todo el oeste. Aparecer como Gil era deshacerse del hecho cuidadosamente fabricado de su muerte y lanzarse una vez más al gran vórtice de la vanguardia de la historia.

—No te arrepientas, ¿de acuerdo?

—Sí.

Shique fue atrapado por el impulso de hablar largo y tendido. Para evitar la guerra entre los dos países, no se trataba de una simple decisión que condujera a un único resultado. Para usar una expresión ligeramente exagerada, probablemente podría llamarse un punto de inflexión en la historia.

Sin embargo, mientras pensaba internamente una cosa, Shique dijo otra.

—Te faltan palabras, Orba.

—¿Palabras?

—En este momento estamos discutiendo. Oh, ¿lo olvidaste? Cuando estaba haciendo un comentario razonable, ¿quién gritó: "Fuera"? Sólo convocar al otro a tu conveniencia, dar órdenes sin escuchar lo que tienen que decir, seguramente no es como si quisieras hacer el papel de un insensible príncipe.

Aunque nadie podía saber cuál era la expresión de Orba detrás de la máscara, él la entendía perfectamente. Pero eso fue suficiente para Shique. Justo cuando estaba a punto de saltar con "Eso fue una broma", Orba habló.

—Lo siento.

Shique estaba atónito. Orba habló de nuevo.

—Eres el único al que se lo puedo pedir. Por favor, Shique. Lleva esta carta a Apta.

—Lo entiendo. Lo entiendo —como una forma de ocultar su vergüenza, Shique se rió orgullosamente—. Vas a decir que me vaya de inmediato, ¿verdad? Lo entiendo, el gran Shique lo hará perfectamente. Porque no puedes hacer nada sin mí.

Cuando Shique se fue, Orba apagó la luz de la habitación.

Se metió en la cama pero no cerró los ojos.

Algo se apartó de las sombras.

Cuando miró fijamente a la oscuridad, algo que parecía vagamente un fantasma tomó forma y se hizo visible.

*No, no puede ser un fantasma.*

Una persona con la misma cara que él, Gil Mephius.

Una persona que debería haber enterrado con sus propias manos. Un fantasma que ahora resucitaría de la tumba con esas mismas manos.

Por supuesto, hubo una serie de caminos que llevaron a esa decisión.

Como le contó a Shique, estaba decidido y creía que no se arrepentiría. Pero sea como fuere, sintió una extraña incertidumbre. ¿No había corrido demasiado rápido por los caminos que lo llevaron a tomar la decisión? En otras palabras, ¿pasó por alto algún elemento crucial que pudiera ser necesario para que el futuro que imaginaba se hiciera realidad?

*Estúpido.*

Orba miró con ira la pálida cara de Gil. Nuevas formas aparecieron y parpadearon indistintamente detrás de él, las de Guhl Mephius y las de las llamas de la guerra que rodeaban todo el oeste.

Aún no era demasiado tarde.

Así que tampoco había necesidad de apresurarse demasiado.

Orba cerró los ojos. En cuestión de segundos, se vio envuelto en la oscuridad total.

Desde debajo de la ventana, hubo un rugido como el aullido de una bestia.

*Un disparo.*

Sus ojos se abrieron repentinamente.

Lo que había vuelto a él era el momento en que le dispararon en el campo de batalla. En ese momento, cuando Orba estaba perdido en el campo de batalla. Hace un momento, Orba volvió a experimentar la sensación de haberse perdido, de estar indefenso, de vacilar ante la detección del "enemigo" y de haber recibido un disparo en la cabeza.

Una hora después de salir de la habitación de Orba, Shique estaba cabalgando.

Le dio al viejo soldado que estaba de guardia en los establos una pequeña cantidad del alcohol que se servía en los cuarteles, alegando que se trataba de

"refrigerios", y luego escuchó sus largas y jactanciosas historias de guerra. Cuando el soldado se descuidó y comenzó a dormir contra la pared, Shique lo dejó en silencio y fue a elegir un caballo para él.

Lanzándose sobre la silla de montar, atravesó los tranquilos y silenciosos barracones.

Saludó a los centinelas que estaban de pie en el camino desde el cuartel hasta la puerta del castillo como si fuese la cosa más natural del mundo.

*Vaya, es Shique de la unidad de Orba.*

Estos soldados eran totalmente opuestos a los de las caballerizas, tanto por su evidente juventud como por las miradas que enviaban llenas de aspiraciones hacia el antiguo gladiador.

Salió por la puerta del castillo.

La lámpara que Shique levantó iluminó tenuemente la oscuridad y, mientras daba palmaditas en el cuello de su nervioso caballo, siguió el camino hacia el este. Una vez que salió de Taúlia, respiró aliviado.

*Aún así, me sorprendió.*

Orba se disculpó sinceramente. No dejaba de repasar esa escena en su mente. En realidad, no se puede decir que estaba feliz desde el fondo de su corazón por ello.

*No es propio de él. Tiene más del encanto de la infancia cuando sigue quejándose y maldiciendo. Bueno, aunque admito que es adorable cuando es honesto.*

La carta que Orba escribió estaba, por supuesto, metida en su pecho. Pero antes, la caligrafía de Orba era horrible. Cuando aún era un doble, hizo referencia a las notas disponibles escritas por Gil Mephius para imitar su letra. Como cuando había escrito una carta incorporando a Shique y a los otros antiguos gladiadores a su propia Guardia Imperial.



Mientras recordaba lo desesperado que había estado Orba en ese entonces, tratando de memorizar esa caligrafía mientras escribía, Shique lo encontró adorable.

Que Orba iba a volver al frente de la historia de nuevo.

Shique evitó interrogarlo demasiado. Después de liberarse de la venganza, parecía como si el verdadero rostro de Orba comenzara a aparecer, pero era probable que ni siquiera él mismo supiera qué esperar si se ponía una vez más la "máscara" de Gil.

El mundo de la aristocracia no era más que un infierno de luchas interminables.

Detrás de las filas de rostros sonrientes y de las secuencias de palabras floridas se escondían todo tipo de deseos, en todas sus manifestaciones y formas.

Shique no tenía forma de conocer los rincones más profundos de ese mundo, pero en realidad había entrado en contacto con una pequeña parte de él. Y de esa pequeña parte, las cicatrices indelebles en su corazón se habían convertido en una marca que había sido quemada en él.

Son las llamas de Laskeid. Recordando esa vieja leyenda mientras cabalgaba hacia el frente, Shique sintió que temblaba.

Entonces -

—Espera.

Una voz se oyó delante de él. No, lo mismo venía de detrás de él.

Cuando Shique miró rápidamente a su alrededor, ya había sido rodeado.

En todas direcciones, la luz de su lámpara iluminaba las caras de Zerdianos.

Y en sus manos, con cautela sostenían espadas y pistolas.

## CAPÍTULO 3

### RESCOLDOS DE GUERRA

#### PARTE 1

—Por favor, espere —cambiando el tono, uno de ellos se dirigió hacia Shique. A juzgar por sus armas, era sin duda un soldado taúliano—. ¿Adónde va, Sir Shique? Su unidad no debería haber recibido ninguna orden esta noche, me parece.

Eran siete u ocho. Cada uno de ellos encendió las antorchas en sus manos al mismo tiempo. Cuando el fuego sacó a la luz su figura, Shique reprimió desesperadamente su confusión interior.

A juzgar por el hecho de que apagaron a propósito sus fuegos y se ocultaron, no podían haberlo seguido desde Taúlia. La emboscada se había preparado desde el principio. En otras palabras, los alrededores de Orba ya eran vigilados durante algún tiempo.

Al ser atrapado aquí, si encontraran el mensaje secreto escondido en su pecho, la situación se desviaría en la peor dirección posible. Probablemente tampoco terminaría bien para Orba. Shique puso deliberadamente una sonrisa en su cara.

—Hola, gracias por su duro trabajo. ¿Pero no es esto un poco exagerado? Soy un aliado, aunque sea mephiano.

—Me gustaría que lo demostrara. ¿Puede venir aquí?

Los que rodeaban a Shique eran subordinados de Natokk, el comandante del Sexto Batallón del Ejército. El que les había ordenado vigilar a Orba era el señor de Taúlia, el propio Ax Bazgan.

Como Orba se había ido rápidamente de Eimen, Ax sospechaba de su identidad. No era que percibiera señales de traición de su parte. Pero era cierto que Orba ya no era un mercenario prescindible.

Así que Ax ordenó a sus hombres que siguieran a Orba, diciéndoles que lo mantuvieran vigilado y que vigilaran sus movimientos. Su elección de a quién poner en el trabajo no fue más que una coincidencia, pero cuando Natokk recibió la orden, se le ocurrió una idea....

Justo al mismo tiempo, un cierto rumor había estado circulando entre los hombres de Natokk. Se trataba de Orba, el héroe que derrotó a Garda.

Anteriormente, la unidad de Natokk estuvo a la vanguardia del ataque a Apta. Mientras una fuerza separada se dirigía a la retaguardia del enemigo, se les encomendó la tarea de llamar la atención del enemigo pero, en lugar de atrapar a Mephius en una trampa, fueron ellos los que cayeron en una emboscada.

El que dirigía la unidad que hizo la emboscada era un espadachín con una máscara de hierro.

Él mismo no había dado su nombre como "Orba". Sin embargo, una vez que hicieron las paces con Mephius, la información de los países vecinos a lo largo y ancho del mundo estaba disponible de inmediato. Por supuesto, esto incluía las numerosas actividades heroicas realizadas en poco menos de medio año por Gil Mephius, que había vencido a las fuerzas de Ax y que, además, llegó a un acuerdo de paz, y entre esa información había anécdotas sobre uno de sus subordinados, un misterioso espadachín enmascarado. Derrotó al gran general de Garbera, Ryucown, y luego ganó magníficamente la competición de gladiadores celebrada en la capital de Mephius, Solón.

Al parecer se llamaba Orba.

El rumor se había extendido entre los subordinados de Natokk. El propio Natokk lo había oído poco después de la derrota de Garda. Un espadachín enmascarado con el mismo nombre. Natokk solo había visto a uno de ellos, pero su complexión era la misma.

*¿Es una coincidencia o....*

Al mismo tiempo que fue atrapado por una repentina sospecha, recibió órdenes de Ax de vigilar a Orba. En consecuencia, Natokk le apretó la guardia más de lo que cualquier otra persona lo habría hecho si hubiera recibido esas instrucciones.

Shique fue atrapado en esa red de vigilancia.

—Es exactamente como si yo fuera el enemigo —puso una expresión enfurruñada incluso cuando era consciente de que estaba sudando frío—. Los que derrotaron a Garda fueron nuestra unidad. No pueden pensar que soy un espía enviado por Garda o por Mephius, ¿verdad?

—Solicito pruebas de ello. Si puede probar su inocencia, como disculpa por nuestra grosería, será nuestra invitación. Ya es muy tarde. Podríamos estar relajándonos e intercambiando brindis.

—¿Y qué? No debí molestarme en venir a un país como éste. Tal vez debería decirle a Orba que se de prisa y se lleve la unidad.

Los ojos de Shique se movieron mientras fingía que se daba la vuelta.

¿Debería volver por ahora? Se preguntó, pero a juzgar por el comportamiento de los soldados, no podría evitar una investigación si volviera ahora.

En ese caso -

—Mierda, esto es estúpido. Estoy harto de ser un mercenario taúliano. Voy a volver a Mephius. Dale mis saludos al caballero enmascarado. La próxima vez que nos encontremos, estaremos en lados diferentes. Acepto que nuestro vínculo era así de débil. Pero puedes decirle que yo tampoco lo perdonaré.

No tuvo más remedio que llevar su caballo hacia adelante tan pronto como vio la oportunidad.

Después, Orba podría tratarlo como un "desertor". Si la red se extendiera más, Orba también sería investigado, pero mientras el mensaje secreto no saliera a la luz, como el héroe que había salvado el oeste, debería ser capaz de salir adelante.

La red alrededor de Shique se estrechó aún más. El que iba en cabeza levantó el arma que tenía. Incluso si espoleaba a su caballo, sus probabilidades de éxito eran del cincuenta por ciento. Justo cuando estaba a punto de dar una patada en el flanco de su caballo.

—¡Uwah!

—Ow, q-q-que demo...

El anillo de soldados se vio envuelto momentáneamente en la confusión. Desde la distancia, les lanzaron piedras.

—¡Hola, soldados zerdianos! ¿Peleando con un miembro de nuestra unidad?

Los desconcertados soldados hicieron brillar la luz hacia la voz y de repente apareció una gran sombra.

—¡Gilliam!

Exactamente como lo indicaba el grito de Shique, la figura que apareció era la del gigantesco mercenario Gilliam. Agitó el pelo y la barba, con una sonrisa amenazadora.

—¿Qué planean hacer si Mephius ataca de nuevo mientras tienen su pelea interna? Si se quiere ir, déjalo ir. Un soldado que huye en el último momento es inútil desde un principio.

—Por favor, espere, Sir Gilliam. No hemos- ¡Yeow!

La piedra que Gilliam lanzó golpeó al soldado que protestaba justo en la nariz. El Mephiano actuaba tan fríamente como si estuviera borracho.

—Oye, Shique. Nos conocemos desde hace mucho tiempo, pero esto es el adiós. Dondequiera que vayas, sal de aquí rápido. Pero recuerda mis palabras, si nos encontramos en el campo de batalla, no te dejaré ir. He pensado durante un tiempo que eres odioso, así que si te veo, iré directo por tu cabeza.

—Eso es exactamente lo que esperaba —se rió Shique alegremente.

—Esperen. Bastardos, hacen lo que quieren...

Varios de los soldados se volcaron contra Gilliam. A pesar de que les arrojaba piedras, se le acercaron y trataron de someterlo. Sin embargo, Gilliam se enfrentó con facilidad a los soldados que estaban cargando y los derribó.



Ahora.

Aprovechando su oportunidad en el momento en que se distrajo su atención, Shique dio una fuerte patada al flanco de su caballo. Con un relincho, el caballo empezó a correr hacia delante.

—¡Espera!

Los soldados taúlianos trataron de agarrar apresuradamente el cuello del caballo o los pies de Shique, pero no lo lograron. Montado en su caballo, Shique estaba a punto de desaparecer en la oscuridad más allá de sus luces.

—¡Mierda!

Los soldados recibieron órdenes estrictas de Natokk. Uno de ellos levantó el arma que acababa de sacar. Iba a apuntar al caballo, pero su forma ya había sido absorbida casi por completo por las sombras. Aunque su puntería no estaba asegurada, aún así apretó el gatillo.

Un disparo.

Junto con él, la sombra a caballo pareció sacudirse violentamente; pero tal vez sólo lo habían rozado, o tal vez sólo se sorprendió por el sonido del disparo, ya que inmediatamente corrigió su postura y desapareció de la vista.

Al quedarse atrás, Gilliam se rió alegremente. Los soldados pronto se amontonaron a su alrededor, pero aunque ya no podía moverse, aún así se rió.

*Hmph.* Por dentro, el que se burlaba de él era él mismo. Lograr todas estas hazañas y pensar que nuestro comportamiento cambiaría desde que éramos gladiadores.

Gilliam no saltó a la acción porque entendiera todo lo que Orba y Shique pretendían. Era simplemente que no soportaba que Shique, después de haber estado sólo él y Orba en el consultorio médico, se hubiera movido a hurtadillas. En realidad, al que encontró "odioso" fue a aquel muchacho cuyos pensamientos eran imposibles de entender.

Pero -

*Ese tipo siempre hace sus movimientos para ganar.*

Sin duda reconoció eso. Y así, pensó que si era necesario, podría prestar su fuerza para eso. Pensó que si empuñaba su hacha cerca de donde estaba ese chico, podría ver algo más allá de lo que había conocido hasta ahora.

En cualquier caso, el príncipe heredero de Mephius y el héroe del oeste. No hay dos tipos tan interesantes en este mundo.

En el pasado, Gilliam fue un soldado que se puso del lado de cierta facción. Una vez perdida esa lucha, cayó en la esclavitud y empuñó espadas y hachas como gladiador. En la actualidad, se encontraba en medio de una época en la que estaba ganando fama como mercenario.

Pero, ¿a qué podría llevar la posición de mercenario? Si la suya iba a ser una vida de blandir acero sin usar su cerebro, al menos debería elegir la opción más interesante.

Gilliam siguió fingiendo estar borracho y escupió al soldado que intentaba atarlo. Cuando el soldado se estremeció, se rió a carcajadas. Incluso cuando recibió un duro golpe en el estómago, no sintió nada.

Sin perder tiempo, los subordinados de Natokk fueron a los cuarteles del Quinto Batallón del Ejército, donde estaba Orba. Cuando derribaron la puerta, estaba sentado en la cama.

Llevaba su máscara.

Pero no se había armado con una espada o una pistola. Lo que tenía en sus manos era un libro.

—¿Qué asuntos tienen conmigo en medio de la noche? —preguntó Orba.

Era imposible saber cual era su expresión, pero a través de la máscara sus ojos brillaban con fuerza.

Por un momento, los musculosos soldados zerdianos aguantaron la respiración. Aunque no tenía un arma cerca, tenían la escalofriante sensación de que en cualquier momento los agarraría con sus propias manos.

En ese momento, la ira de Orba era ciertamente ilimitada. Había sido así desde que escuchó el disparo, pero no estaba dirigida a ellos.

Uno de los soldados volvió a sus cabales.

—Lo siento mucho, pero le pido que venga con nosotros. Si hay algún objeto personal que necesite llevar, por favor, prepárelo de inmediato.

Los soldados estaban armados con bayonetas, pero no las apuntaron hacia él.

—No hay nada —se encogió de hombros—. No necesito nada. Te seguiré. Oh, pero...

—¿Pero?

Sus ojos brillaron peligrosamente en la oscuridad y por un momento, los soldados volvieron a contener la respiración. Pero lo que Orba dijo fue -

—No toquen mi máscara. Fue un regalo de la princesa Esmena. Nadie debe ponerle un solo dedo encima.

## **PARTE 2**

Al norte de Helio, a una distancia que podía ser cubierta en dos días y medio por un caballo al galope, había un pueblo relativamente grande. Era próspero principalmente por el comercio con los nómadas. Se decía que como el lago occidental Kurán se consideraba sagrado, los antepasados de los habitantes despejaron el espacio para la aldea con la intención de proteger esa tierra sagrada.

La reunión entre Ax y los ancianos de los principales clanes se celebraría en un lugar situado a unos doce kilómetros al este de la aldea.

El pueblo se animó de repente gracias a Ax y a la gran multitud de personas que espontáneamente se congregaron a su alrededor.

Por todas partes por donde pasaba en el camino, Ax era bienvenido. Cada vez que se acercaba a un pueblo o a una aldea, una multitud de personas se amontonaba a ambos lados del camino para vislumbrarlo. Su nombre era pronunciado repetidamente. Los ojos que se volteaban hacia él eran los ojos de los que miraban a un rey inigualable.

Sobre su caballo, Ax estaba en la cima de su victoria. Sintió profundamente que el poder de la Casa Bazgan había sido finalmente restaurado, y nada menos que por él mismo.

*Tengo que dar las gracias a Garda* - incluso pensó fugazmente.

Debido a que ese hechicero corrió desenfrenado, convirtiéndose en un 'enemigo' común para Occidente, se convirtió en un terreno fértil para que un héroe como él diera un paso al frente y demostrara su poderío.

Incluso en mitos y leyendas, los 'enemigos' despiadados sólo existen para hacer que el héroe trabaje duro y se vea bien. Hmm, esto podría convertirse en la historia del renacimiento de Zer Tauran.

Ax Bazgan se entregó felizmente a fantasías infantiles.

También en este pueblo se iba a celebrar inmediatamente un banquete de bienvenida. Todos los aldeanos notables subieron a saludarlo uno tras otro.

Además, parecía que varios jóvenes de esta aldea se habían unido a la fuerza punitiva contra Garda. Ax elogió personalmente los logros de uno que sobrevivió y se convirtió en un héroe menor en la aldea. Las mejillas del joven se sonrojaron y sus ojos febrilmente ardientes se nublaron.

Si, en ese mismo momento, Ax hubiera ordenado "Muere por mí", bien podría haberse cortado la garganta con su espada. No era de extrañar que, en cierto modo, Ravan Dol fuera más temeroso de la fama de Ax que del enemigo, pero el propio Ax veía el éxtasis de la juventud como algo conmovedor.

En la casa del jefe de la aldea, se inició un baile que era una especialidad de Tauran. Aunque, como esta era una parte rural de Tauran, ni la apariencia ni los giros de las bailarinas eran particularmente refinados.

*Extraño el baile de Jaina.*

Mientras que por fuera mostraba satisfacción, Ax pensaba en su esposa, que era una ex bailarina.

La melodía de las flautas cambió y las bailarinas fueron reemplazadas por otro grupo. La mayoría de ellas no hicieron nada para revertir la impresión de Ax, pero había una belleza que le llamó la atención.

*Oh, esto es raro en el campo.*

Su porte era ligero y, desde su cabello ondeando hasta la punta de los dedos de los pies, sus movimientos eran encantadores.

Como Ax estaba muy contento con ella, después de que terminó el baile grupal, hizo que la belleza se quedara y bailara delante de él.

Continuó bebiendo. Inusualmente para él, se emborrachó.

No es sorprendente.

Aunque Ax confiaba en su resistencia al alcohol y en su aguante, abandonó Taúlia para derrotar a Garda y después de eso hubo una sucesión de reuniones en Eimen. Luego, sin tiempo para descansar, había extendido su viaje hasta aquí. Se sintió bien saber que a partir de ahora sería alabado como el héroe más grande de Occidente, pero por otro lado, el hecho de que todas y cada una de sus acciones atrajeran la atención era un poco agotador.

El alcohol y el baile de la belleza parecían filtrarse en su cuerpo.

La noche se hizo larga y Ax invitó a la belleza a la habitación que le serviría de alojamiento.

Ax estaba lleno de vigor, pero después de convertir a Jaina en su esposa, no hubo rumores de que tuviera ninguna aventura amorosa. Tampoco había tomado una concubina.

Mientras se sentía sorprendido de sí mismo, preguntó.

—Tú. ¿Tu nombre es?



Se detuvo un momento mientras vertía alcohol.

—Me llamo Tahī.

Sus ojos brillaron de un negro oscuro resplandeciente a la luz de la lámpara, la belleza le dio su nombre.

Ax hizo que Tahī volviera a bailar.

Mientras él miraba cómo ella bailaba sola, vistiendo la tenue y oscura luz como una prenda de vestir; Ax sentía como si se deslizara a través del límite de los sueños.

A través de un flujo natural sin fisuras, estaban en la cama juntos.

Incluso entonces, Ax estaba en un trance onírico. La piel ardiente, los labios suaves y las extremidades flexibles de Tahī se convirtieron en las cadenas que robaron la libertad de la mente y del cuerpo a Ax. Era una sensación extrañamente cómoda. Desde otro lugar que no era su naturaleza, parecía desbordar con el deseo de dejarlo todo a otra persona y simplemente quedarse dormido.

Y así, cuando Tahī se montó a horcajadas sobre su pecho como si estuviera montando un caballo, con una daga brillando en su mano, fue como si estuviera viendo un acto de una obra de teatro y no pudiera comprender que su vida estaba en peligro.



Los labios algo gruesos de Tahī se separaron en una sonrisa y arrastró la espada hacia el pecho de Ax en medio de una ráfaga de viento.

En ese instante, un fuerte ruido se elevó desde fuera de los alojamientos.

Se escuchó un sonido como la reverberación de mil botas del ejército o como un rayo que acababa de caer cerca. Era el rugido repetido de los dragones.

La cadena invisible fue arrancada del cuerpo y la mente de Ax.

—¡Maldita...!

Extendió la mano en busca de una espada, pero ni siquiera estaba la almohada que debería estar allí.

Ser engañado por las artimañas de una mujer.

Mientras Ax ardía de pesar, Tahī chasqueó su lengua. Sin embargo, inmediatamente puso su espada en una postura de pelea brusca y la lanzó hacia delante. Ax esquivó dos veces, pero su cuerpo era lento. Incluso su cerebro se sentía embotado, como si alguna sustancia extraña hubiera entrado en él.

—Cualquiera. Que alguien entre aquí.

Había querido gritar, pero sólo una voz tan ronca como la de un anciano se filtró.

Cuando Tahī saltó por tercera vez, Ax tropezó con sus propios pies y cayó.

Que el hombre que era alabado en todas partes como el gobernante de Occidente perdiera su vida después de caer en las garras de una mujer a la que había invitado a su dormitorio....

Mientras Ax pensaba eso, y justo cuando la espada estaba a punto de clavarse directamente en su corazón, se oyó a un dragón aullando de nuevo.

—¿Por qué hay dragones aquí?

No fue Tahī quien gritó, sino los soldados que estaban fuera de los alojamientos.

—¡Llévenselos de aquí!

—Bastardo, ¿qué haces aquí? ¡Uwah!

Inmediatamente después, la puerta del dormitorio se abrió y lo que apareció no fueron ni soldados musculosos ni un nuevo asesino llamado por Tahī sino, de un vistazo, un hombre de mediana edad muy ordinario y de constitución ligera.

Mientras Ax, Tahī, y los soldados que venían corriendo detrás, miraban sorprendidos y confundidos, el hombre de mediana edad se asintió a sí mismo con satisfacción.

—Es un caso de ser llamado por el olor persistente de Garda. Como se esperaba.

—¿Tú eres el que me lo impidió? —Tahī escupió amargamente.

Su expresión se transformó en una de odio y parecía una persona completamente diferente a la que había bailado frente a Ax.

—Yo no. Mis lindos hijos —Tenía la misma sonrisa que cuando hacía trucos de magia para los más pequeños. Ax no estaba familiarizado con él, pero este hombre era el mercader que caminaba junto con los dragones—. Las voces de esos niños perturban el éter. Ven y déjate atar en silencio. Ya no te moverás libremente.

—Me estás tomando a mí, Tahī, demasiado a la ligera.

Dicho esto, Tahī pateó el piso. Con un solo salto, estaba justo delante del mercader. El rugido de los dragones sonó tres veces. Aparentemente los habían dejado en el jardín.

El cuerpo de Tahī tembló y se tambaleó.

Como por arte de magia, el mercader sacó una larga cuerda de su pecho y la tiró casualmente. Uno de los trucos que mostraba en público era usar una cuerda para atrapar el cuello de un dragón que estaba muy lejos; pero esta vez, giraba infaliblemente alrededor del cuello de Tahī y, enrollándose repetidamente alrededor de sus sensuales extremidades, le impedía moverse.

Era una habilidad ingeniosa. Sin embargo-

—¡Ngh!

Tan pronto como Tahī hizo ruido, las cuerdas fueron cortadas en el aire y entonces ese cuerpo flexible saltó más y más alto. Aterrizando detrás del mercader, se deslizó por el costado de los soldados y desapareció de la vista.

—Oh —dando la vuelta hacia la dirección en la que había salido corriendo, el mercader habló sin sonreír ni suspirar—. Es una sorpresa. Si hubiera sido una hechicera normal, no habría podido usar ni un solo truco de magia después de que el éter hubiera sido perturbado. Puede ser que esto no sea ajeno a nosotros.

Después de que finalmente volvieron en sí mismos, los soldados rodearon al mercader a ambos lados.

—¡Bastardo!

—¡No te muevas!

—Esperen —Ax los detuvo con un movimiento de su mano.

Normalmente estaría rugiendo furioso contra los soldados por permitir tan fácilmente que una persona sospechosa se le acercara; pero en este caso, él mismo había invitado a una víbora a su dormitorio. Su cabeza aún estaba confusa y apretó una mano contra ella.

—¿Dijiste Garda? Esa mujer, ¿quién es? ¿Y tú?

—Debería tener cuidado, Sir Ax Bazgan —Como si ignorara la pregunta de Ax, el mercader agitó la cabeza, aún envuelto en el turbante con plumas clavadas en él.

Ese también fue un gesto que se asemejó al de un prestidigitador ante un espectador.

—Parece que los hechiceros tampoco pueden ignorarte. Aunque no podemos interferir descuidadamente en Occidente. Si perdiéramos a Sir Ax ahora, sería un duro golpe para nosotros. Aunque eso es sólo ahora, en este momento, y no puedo prometer que seguirá siendo lo mismo dentro de un año, o incluso mañana.



—Hechiceros, ¿no? Entonces esa mujer realmente es una sobreviviente de los subordinados de Garda.

—Eso es mitad correcto y mitad incorrecto. Ya que Garda no ha sido destruido.

—¡Qué!

—Oops, y eso que me dieron órdenes tan estrictas de no dar demasiada información innecesaria. La gente tiene su camino que seguir y los espíritus malignos tienen el suyo. Se dice que el hecho de que los dos dominios penetren demasiado el uno en el otro desorganiza incluso el medio dorado del destino. Con eso, me marchó, Sir Ax. Gobernante del Occidente.

—¡Espera!

Esta vez Ax estaba a punto de dar órdenes a los soldados para que capturaran al hombre. Pero había algo extraño en la mano que levantó. Parecía como si el gobernador general de Taúlia hubiera caído una vez más en una trampa mágica.

—Sólo tienes que recordar esto —la voz del comerciante ya se estaba desvaneciendo, pero seguía acompañada de una resonancia atronadora—. Me preguntaste quién soy, pero mi nombre no tiene importancia. Sin embargo, vengo de la aldea de los Barbaroi. Por ahora, recuerda sólo eso.

Ax miró abruptamente a su alrededor, pero sólo estaban los soldados, que parecían como si ellos también acabaran de regresar a sí mismos, y la figura del mercader había desaparecido.

Movilizó a un gran número de soldados y los hizo registrar los alrededores; pero el hombre de mediana edad, los tres inusuales dragones que tenía con él y, por supuesto, la bailarina que se hacía llamar Tahī, no fueron encontrados.

Pronto, el sol comenzó a salir. Ax estaba bañado por la luz que brillaba con fuerza sobre la cresta de la montaña y, a medida que las sombras se alejaban, comenzó a preguntarse si los acontecimientos de esa noche no habían sido sólo ilusiones.

Sin embargo -

*Garda y.... Barbaroi.*

Ax agarró con fuerza el abanico de guerra que llevaba encima. En este punto, el nombre de Garda no necesitaba explicación. En cuanto a Barbaroi, era el nombre de un pueblo que, según se dice, estaba situado alrededor del suelo sagrado de Kurán. Según la leyenda, los Ryuujin, los habitantes originales del planeta que fueron desplazados por la humanidad, todavía vivían en esa tierra.

De repente se le ocurrió la idea de que podría haber un vínculo aún desconocido entre el alboroto del hechicero que se hacía llamar Garda y la repentina invasión de Mephius.

—Hmph —Ax dio un fuerte resoplido—. Cualquiera que sea la confabulación que haya bajo la superficie de este mundo, son simplemente preparativos para permitirme a mí, Ax, gobernar la totalidad de las tierras occidentales. Igual que el propio Garda. No puedo morir hasta que el poder de la Casa Bazgan brille sobre la totalidad de este desierto occidental. Eso es lo único que es seguro. Es lo único por lo que necesito rezar.

Lo siguiente que Ax pensó fue -

*Menos mal que Ravan no está aquí.*

No podía haber mayor desgracia que la de ser asesinado por una mujer a la que había convocado él mismo. Ser regañado directamente estaba bien, pero con Ravan, él definitivamente tendría que enfrentarse a un sarcasmo implacable e interminable.

Al mismo tiempo, cuando pensó que si Ravan hubiera estado aquí *-no me habría metido en esa situación-* Ax se sintió incómodo por una razón que no era la de tener su vida en la mira.

### PARTE 3

Al regresar a casa después de recoger plantas silvestres, Rone vio a una multitud de personas alrededor de su casa y sonrió irónicamente. Sin embargo, conteniendo esa sensación, gritó en voz alta.

—¡Hey!

La multitud se dispersó al instante, sus miembros corriendo en diferentes direcciones. La mayoría de ellos eran adolescentes.

—Es el secuestrador Mephiano —gritó uno de ellos burlonamente.

Entonces otro dijo:

—Ha vuelto a secuestrar a alguien en las montañas.

—La próxima vez, encuentra una buena novia para nuestro hermano, ¿de acuerdo?

Los jóvenes bronceados hacían un escándalo en parte para ocultar su vergüenza. No era sorprendente. La aldea fronteriza era relativamente grande, pero aún así la población no llegaba a mil personas. Alrededor de ella, sólo las montañas y el desierto se extendían y los niños estaban hambrientos de emoción.

Pero a Rone le gustaba. No habían pasado tres meses desde que llegaron a esta aldea que estaba al oeste del río Yunos. En otras palabras, aunque eran Mephianos, los tauranos les habían dado una cálida bienvenida. Al principio, su esposa extrañaba la vida en la ciudad, pero ahora se había hecho amiga de mujeres de su edad y su figura, a medida que cultivaba los campos, se había convertido gradualmente en un espectáculo familiar.

—Los frijoles que planté finalmente son lo suficientemente duros como para aplastarlos —había dicho no hace mucho, mostrándoselos con orgullo a Rone.

Se sorprendió y conmovió al ver que su esposa, que estaba acostumbrada a un estilo de vida próspero, estaba tan decidida. Aunque la vida no era fácil, era segura.

Y lo que queda...

Rone seguía preocupado por su hija. Debido a que hubo una completa alteración de su entorno hace medio año, Rone pensó que las cosas de su vida anterior eran lejanas; pero para su hija, ese día de pesadilla todavía parecía como si fuera ayer. Ella no pudo adaptarse tan fácilmente como su esposa.

En esta ocasión, Rone había encontrado una extraña continuidad.

Fue el incidente el que hizo que los niños gritaran "secuestrador". Alrededor de medio mes antes, cuando regresaba de su tarea diaria de recolectar plantas silvestres, notó repentinamente un camino hacia el lado que no había tomado antes. Había empezado a familiarizarse con los alrededores. La curiosidad lo venció y giró sus pies en esa dirección.

La cosecha fue mala. No encontró ni plantas comestibles ni ningún tipo de sustituto para ellas. Justo cuando Rone estaba a punto de regresar a casa, vio la figura de una persona que se había derrumbado, como si estuviera apoyada en un árbol.

El hombre estaba cubierto de heridas por todas partes. Parecía que se había realizado algún tipo de tratamiento médico, pero la piel que se veía a través del crudo vendaje estaba quemada y oscura con sangre solidificada pegada a toda su cara. Su ropa estaba hecha jirones.

Se había preguntado si tal vez lo habían sorprendido robando en algún lugar de la ciudad y, tras haber sido expulsado, se vio obligado a convertirse en un vagabundo.

El hombre aún respiraba. Rone dudó por un momento pero, como alguien que había sido expulsado del lugar donde nació y se crió, en cierto modo se parecía a él. Levantando al hombre sobre sus hombros, regresó a la aldea.

Compartieron sus escasas provisiones, llamaron al anciano, que era el único en la aldea que tenía conocimientos médicos, y le curaron sus heridas. Aunque en efecto, eso sólo significaba aplicar medicamentos hechos a partir de estrujar hierbas y reemplazar sus vendajes con otros nuevos.

Pero aunque el hombre recobró el sentido, debió tener una experiencia aterradora; permaneció acostado todo el día y, aun ahora, apenas habló. Parecía tener pesadillas todas las noches. En estos últimos días, sin embargo, parecía haber recobrado algo de conciencia; su recelo disminuyó considerablemente hacia Rone y su familia, y murmuró palabras de gratitud cuando le trajeron su comida.

En cualquier caso, Rone se sintió aliviado cuando eso sucedió.

—Esto es... —Rone había murmurado inconscientemente justo ayer por la mañana cuando sus pies se detuvieron a lo largo del sendero de la montaña.

A menos de un kilómetro de donde se encontraba el hombre, se encontró con otra persona que se había desplomado.

Esta vez, era una mujer. Además, una chica de sólo catorce o quince años. Su condición no era tan terrible como la del hombre, pero estaba sangrando por la cabeza y su piel se había vuelto cenicienta.

Había dos puntos más que eran extraños. La chica llevaba lo que evidentemente era un traje de vuelo para pilotar una aeronave, y además, probablemente no era ni zerdiana ni mephiana.

Rone pensó que era sospechoso, pero tampoco pudo ignorar la situación esta vez, así que al final trajo a la chica de vuelta a la aldea.

—Eres un hombre que es bueno en traer gente —había dicho el jefe de la aldea, medio sorprendido, medio exasperado.

Por supuesto, la chica se convirtió en el tema de conversación del pueblo. Al igual que el hombre, la suposición de Rone era que se había convertido en vagabunda o esclava; pero en cualquier caso, era una chica joven. Surgieron todo tipo de rumores. Hubo historias de que era una mujer de otro país que había huido porque algún rey extranjero iba a forzarla a convertirse en su amante, o que era una princesa de un país costero que había sido traída aquí por la corriente después de que el barco en el que viajaba naufragara.



La hermosa chica que se desmayó en las montañas despertó especialmente el interés de los jóvenes y a menudo se les encontraba en los alrededores de la casa de Rone, con la esperanza de poder echar un vistazo dentro de la casa.

Mientras los alejaba, el médico había vuelto a prestarle atención.

—No hay de qué preocuparse —asintió el médico cuando dejó a la chica que dormía en la cama—. La herida en la cabeza no es nada grave. Se ha debilitado después de agotar muchas de sus fuerzas, pero debería recuperarse considerablemente con dos o tres días de descanso y comidas adecuadas.

—Ya veo.

—Aun así...

—¿Aun así?

Nada, el viejo agitó la cabeza y se fue de la casa. Rone podía adivinar fácilmente lo que estaba pensando el médico. El hombre era una cosa, pero con la chica... había demasiados misterios. El doctor probablemente estaba preocupado por traer problemas a la aldea.

Estaba situada no lejos de la frontera con Mephius y acababan de enterarse de que hubo una escaramuza militar.

Esa fue otra razón por la que los jóvenes parecían más impetuosos de lo habitual.

La situación está al borde de una nueva acción militar.

En medio de todo esto, Rone se preguntaba incómodamente, aunque sólo fuera una chica, si su enigmática presencia era algo bueno para el pueblo.

Entró en la casa justo cuando su hija estaba saliendo de la habitación de huéspedes en la que la muchacha estaba acostada.

—¿Y esa niña?

—Se despertó. Sólo estoy preparando el desayuno con mamá, así que espera un poco, padre.

Oh - Los ojos de Rone se abrieron un poco, ya que su hija parecía haber cambiado ligeramente. Cuando él trajo al hombre, ella no había abandonado su temor y cautela pero, sin duda sintiendo lástima por una chica más joven que ella, estaba comenzando a involucrarse activamente en su cuidado.

—Oye —dijo mientras se ataba el delantal—, no le hagas demasiadas preguntas a esa chica. Parecía que no quería hablar de sí misma.

—Sí.

—Un poco como nosotros...

Interrumpiendo sus palabras, su hija comenzó a preparar la comida. Rone entendió lo que quería decir.

Estaban guardando secretos.

Rone Jayce.

Medio año antes, era un soldado regular en la capital imperial, Solón. Además, formó parte de la Guardia Imperial del Emperador Guhl Mephius.

Su hija se llama Layla. Gracias a la influencia de su padre, el guardia imperial, creció sin que le faltara nada; alrededor de los dieciocho años, se casó con un hombre de la misma edad y con antecedentes militares similares.

La felicidad de Layla debería estar en su apogeo, pero de repente le fue arrebatada; y el que causó su caída, así como del resto de la familia de Rone, fue Gil Mephius, el mismísimo hijo del emperador a quien Rone había jurado proteger.

Gil proclamó su "Derecho a la primera noche", algo que la familia imperial nunca había ejercido, y presionó a Layla para que se acostara con él. No sólo eso, sino que el que hizo guardia en la posada barata a la que la llevó fue su propio padre, Rone.

Para Rone, fue como algo de una pesadilla.

Había entrado por la puerta para detener al príncipe Gil y parar esa barbarie. Por supuesto, sabía que hacerlo le causaría su propia ruina. Lo que sucedió después aún se le adhería a sus tímpanos.

Un disparo

Mientras el sonido de ese disparo resonaba en su mente, Rone tembló. Se habían entrelazado, Rone terminó apretando el gatillo y Gil -el sucesor del trono de la Dinastía Imperial de Mephius- se hundió en el asqueroso suelo de madera, un cadáver silencioso en un charco de sangre.

Abrazando a su sollozante hija, Rone se resignó a morir. Creyó que mientras pudiera proteger a su familia, no importaba si le arrancaban miembro por miembro, si le obligaban a luchar contra cien gladiadores o si los dragones se lo comían vivo.

Además, el primero en llegar corriendo a la escena fue un líder noble llamado Fedom Aulin. Ya no había ninguna esperanza de escapar.

Pero entonces, la situación se desvió en una dirección extraña.

—El príncipe aún respira. Lo que sucedió aquí es una vergüenza para la familia imperial de Mephius. No hables de ello con nadie. En cambio, si me dejas todo a mí, tu familia no tendrá que preocuparse por nada—. Dijo Fedom.

Sus palabras eran irracionales y coactivas, pero las cosas resultaron como él dijo; no hubo perseguidores que salieran del castillo tras la familia de Rone, ni tampoco se anunció públicamente la muerte del príncipe heredero Gil. No sólo eso, sino que, poco después, Gil Mephius, que debería estar muerto, fue al valle Seirin para celebrar la ceremonia de boda con una princesa del país vecino Garbera.

Rone y su familia abandonaron la capital antes de que las historias de los heroicos logros de Gil se extendieran por todo Solon. Temían por su seguridad. No hacía falta ningún razonamiento profundo para darse cuenta de que apestaba a conspiración nacional.

También tenían la intención de escapar a cualquier investigación ya que muchos de los invitados a la boda sabían que Gil había invocado el derecho a la primera noche. Poco antes, la familia del cónyuge de Layla sugirió indirectamente que se anulara el compromiso.

Habían deambulado de un lugar a otro de Mephius y una vez estuvieron a punto de establecerse en una aldea no muy lejos de Apta.

Sin embargo, escuchó el rumor de que Gil Mephius llegaría como señor protector de Apta. No quería que ese nombre llegara a los oídos de su hija. Además, recibió una carta de un hombre que conoció bien en una aldea donde se habían alojado previamente durante aproximadamente un mes. Afirmaba que un hombre, que decía ser uno de sus conocidos de Solon, vino a visitarlo, pero Rone no lo conocía.

*¿Fue enviado por Fedom?*

Rone se estremeció, y se puso pálido. Que lo buscara después de tanto tiempo, se preguntaba si no intentaba matarlo para sellar sus labios.

Rone recogió inmediatamente sus pertenencias y se fue con su mujer y su hija. Cruzaron la frontera por un camino montañoso al norte de las Cumbres Belgana. Durante diez días viajaron al sur. Era un viaje a una nueva tierra.

Su esposa y su hija habían empezado a mostrar fatiga cuando, por casualidad, llegaron a esta aldea. Naturalmente, se trataba de un asentamiento zerdiano pero, en ese momento, el estado de ánimo hacia los Mephianos era amistoso. Esto se debía a que nada menos que Gil Mephius se había reconciliado con Taúlia. Rone tenía sentimientos encontrados al respecto pero, en todo caso, los aldeanos recibieron a los viajeros extranjeros sin vigilancia.

A los pocos días de su estancia, al enterarse de que Rone y su familia no tenían un destino particular, el jefe de la aldea les ofreció una casa y una parcela.

Desde el momento en que dejaron Solon, su hija, Layla, estaba desesperada; estaba tan melancólica que su padre se preocupó de que si le quitaban los ojos de encima, podría acabar con su propia vida. Sin embargo, después de verse

impulsada a poner fin a sus viajes en esta aldea, poco a poco comenzó a mostrar signos de recuperación.

Pero luego, aproximadamente dos meses antes, llegaron al pueblo noticias completamente inesperadas -y, tal vez debería decirse, muy tardías-.

El informe de la muerte del Príncipe Gil.

Rone Jayce tenía una extraña sensación de conmoción pero, pasara lo que pasara, lo había dejado todo en manos de Fedom y había huido de Solon. No se preocupó más de lo necesario, sin embargo, cuando Layla se enteró de ello, se aisló tal como lo había hecho antes. Tal vez porque, quisiera o no, le había hecho pensar en aquella época o porque se había quedado con una extraña sensación de pérdida cuando murió repentinamente el que tanto detestaba.

*¿Tomará mucho tiempo otra vez?* Rone se preguntaba con inquietud, pero luego Layla superpuso sus circunstancias y las de esa chica; no es de extrañar que se hubiera vuelto comprensiva con ella.

—Iré a hablar un poco con ella —le dijo Rone a Layla—. Está bien, sólo voy a charlar.

—Ten cuidado.

—Habiendo criado una hija, puedo decir esto con confianza: Tengo un mínimo de delicadeza.

*¿De verdad?*, Layla sonrió a pesar de sí misma.

Cuando abrió la puerta, la chica estaba mirando por la ventana desde la cama. Se podía ver un seto. Desde allí, la multitud de jóvenes se reunía desesperadamente.

—¿Es ruidoso? —Preguntó Rone lo más suavemente posible.

La muchacha dirigió su mirada hacia él. Tenía vendajes alrededor de la cabeza, pero no tenía otras heridas obvias. Mirándola de nuevo, era una chica de piel



blanca y rasgos bien proporcionados. La ropa demasiado grande que cubría su cuerpo era la que él recordaba que Layla usaba antes. A pesar de que le quedaban un poco mal, su figura en la cama, bañada por el brillante sol que entraba por la ventana, miraba a Rone como una imagen de un pergamino.

—Eres el padre de Layla —dijo la chica con voz clara—. Gracias por salvarme.

—No, no, sólo pasaba por ahí.

Rone continuó hablando de nada en particular mientras fingía ordenar esto y aquello en la habitación de huéspedes. Su cara parecía un poco cansada, pero no parecía experimentar ninguna secuela de su lesión. Tal como había dicho el médico, simplemente estaba completamente exhausta.

—No me has preguntado nada.

—No me importa esperar hasta que tengas ganas de hablar. Este es un pueblo tranquilo y la gente que vive aquí se mueve sin prisa por el tiempo y la naturaleza.

La chica bajó un poco los ojos y pareció, con ese cambio de expresión, expresar su gratitud.

—Mi hija traerá algo de comer más tarde. También es una chica despreocupada. Como no tiene muchos amigos de la misma edad en el pueblo, sería de gran ayuda que te convirtieras en alguien con quien pueda hablar.

—Por supuesto —sonrió la chica.

Después de salir de la habitación, Rone miró la puerta que acababa de cerrar como si estuviera intentando ver al otro lado.

*Sí, parece que no es una chica normal.*

Rone sirvió como Guardia Imperial en la ciudad capital de Solon. Conocía a muchas clases de gente; por no hablar del emperador, había numerosos nobles, soldados, eruditos y ricos mercaderes.

*Esa muchacha tiene "Comprensión", pensó Rone.*

Cuando uno se enfrenta por primera vez a una persona en un país desconocido, ¿con qué tipo de actitud debe recibirla, qué tipo de palabras debe elegir? Lo que Rone quería decir con "Comprensión" eran los modales de los que pertenecían a las clases más altas.

Debería vigilarla por ahora.

Y luego, si resultaba estar en lo cierto, quería reunir información sobre la escaramuza entre el oeste y Mephius. Podría haber alguna relación.

Si era posible, Rone quería proteger al herido y a la chica.

Pero su existencia podría ser una amenaza para su familia.

*Si las vidas salvadas con estas manos, como esta...*

El sonido de un disparo resonó una vez más en su mente.

Después de que Rone abandonara la habitación de huéspedes, la muchacha volvió a mirar por la ventana.

El pelo platino brillaba mientras la luz de la mañana lo bañaba. No hace falta decir que era la tercera princesa de Garbera, Vileena Owell.

Después de vagar perdida por el sendero montañoso y finalmente derrumbarse, fue encontrada por Rone.

En realidad, había muchas cosas que quería preguntarle. ¿Cómo terminó la batalla entre Mephius y Taúlia? ¿Hubo movimientos notables desde alguno de los dos frentes? Si se sabía o no que ella, la princesa real, había desaparecido, o dicho de otro modo, si Mephius o Garbera emitieron o no una declaración oficial.

Pero si su identidad era revelada, Rone podría notificar a Apta inmediatamente; y después sería enviada de vuelta a la capital de Mephius, Solon, o a Garbera.

Y luego...

La decisión de soportar la desgracia, salir volando de Apta y llevar información secreta a Taúlia perdería todo su significado.

Vileena agarró fuertemente el borde de la manta.

De una forma u otra, quería detener la guerra entre Mephius y el oeste. Absorbida en ese pensamiento, incluso había involucrado a Krau y Hou Ran y había saltado a una aeronave. Los antiguos guardias imperiales que habían servido al príncipe fueron detenidos en Apta. El emperador Guhl Mephius quería acusar a Taúlia de asesinar al príncipe como excusa para atacar las tierras occidentales. Por eso, los que testificaron sobre el crimen del general Oubary eran un obstáculo. Si las cosas se dejaban así, Gowen y Hou Ran podrían ser ejecutados por conspirar con Occidente y participar en el asesinato del príncipe.

En esa situación, no había querido escapar a un lugar seguro ella sola. Pero dicho esto, ¿qué podía hacer su pequeño yo por su cuenta? De hecho, fue herida después de intentar detener la guerra.

*Aunque nací en la familia real...*

Fue salvada por la bondad de extraños.

No tenía influencia en esta tierra donde nadie la conocía. De hecho, ¿qué le habría pasado si Rone no hubiera pasado por ahí de casualidad? Un lobo hambriento no podía dejarla en paz porque anunciara que "soy una princesa de Garbera". El hambre era insoportable para la realeza. Abandonada en la noche, realmente no pudo hacer nada, y habría dejado de respirar en silencio.

Pensó en cómo había llorado miserablemente ante su propia impotencia.

Los derechos, los deberes y el poder de la familia real, ¿qué son realmente?

—La familia real tiene el deber de dedicarse a los asuntos del país.

Esas fueron las palabras que su abuelo le enseñó en el pasado. Y esas fueron las palabras que ella misma le dirigió al príncipe heredero de Mephius en el pasado.

En ese momento, ¿realmente creía eso?

Ahora que el concepto se le presentaba de nuevo, los pensamientos de Vileena se paralizaron.

La mano de Vileena dejó la manta y tocó el medallón que colgaba de su cuello.

En ese momento, la puerta se abrió de nuevo y apareció Layla. En su bandeja había pan y una sopa con carne.

—¿Es algún tipo de amuleto? —preguntó Layla. Su brillante voz y expresión deben haber sido heredadas de su padre, ya que su sonrisa se parecía mucho a la de él.

Colocó la bandeja cerca de la almohada en la cama.

—¿O es un regalo de tu novio?

—No —pensando que se podría sospechar que ocultaba algo, Vileena le mostró a Layla el reverso que no representaba la bandera nacional de Garbera—. Fue un regalo de mi parte.

—¿Eh? ¿Entonces fue rechazado?

Vileena se rió de su franqueza. Layla parecía avergonzada.

—Lo siento, eso fue grosero.

—En absoluto. Pero.... podría ser algo así.

—Un hombre que se comporte así después de recibir un regalo de una chica tan linda como tú, es mejor olvidarlo rápido. Definitivamente le gustan los hombres. ¿Conoces la fe de Badyne? Aparentemente, los creyentes practican ese tipo de costumbres y...

Después de llegar a ese punto, Layla se asomó mucho por la ventana.

—¡Hey! —Gritó ella.

Los chicos habían empezado a aparecer de nuevo en el seto. Waah - sus voces sonaban asustadas, o quizás demasiado entusiasmadas.

—¡Ah! —exclamó Layla con una voz extrañamente aguda—. ¿No es ese Lennus el vecino? Y hasta me dio flores antes, el muy mujeriego.

A pesar de ella misma, Vileena volvió a sonreír.

El vapor que salía de la sopa estaba ligeramente caliente.

## **CAPÍTULO 4**

### **SUMERGIDOS**

#### **PARTE 1**

A pesar de ser reconocida dentro del reino de Garbera como una familia noble prominente, los susurros maliciosos a menudo se referían a la Casa Kotjun como la "Casa de Préstamos". La razón de ello está relacionada con sus orígenes.

Hace sólo tres reinados, eran, por así decirlo, mineros cuya principal ocupación era excavar huesos de dragón; y aunque poseían cierta riqueza, su posición era meramente la de un poderoso clan local. Su prosperidad mejoró considerablemente después de descubrir y extraer una veta de hueso de dragón que yacía en las montañas septentrionales de Garbera; inmediatamente después firmaron un acuerdo comercial con el rey Garberano de hace tres reinados, que se empeñaba arduamente en refinarlos para convertirlos en un metal ingrátido.

Aunque la relación entre la Casa Kotjun y la casa real seguía siendo favorable, se mantuvieron a distancia. Más tarde, cuando el rey anterior, Jeorg, deseaba fortalecer aún más el ejército aéreo, pensó en emplearlos directamente como sirvientes del rey. La condición que ellos establecieron, en ese momento, era que la Casa Kotjun obtendría el cuarenta por ciento de la riqueza derivada de los depósitos de huesos de dragón que ellos mismos descubrieran y desarrollaran.

Jeorg Owell aceptó.

Garbera era un país que originalmente se había construido reuniendo familias regionales poderosas, sin embargo, muchas de estas familias se extinguieron o quedaron arruinadas durante los conflictos en cada área. Se decía que la Casa Kotjun encontró entre ellos una familia con el mismo nombre y que había comprado su pedigrí por un precio muy alto.



Por lo tanto, aunque los habitantes de Garbera sabían que la Casa Kotjun había sido minera en el pasado, afirmaban oficialmente que, aún más atrás en la historia, habían sido una poderosa familia regional de noble reputación.

La fortuna que acumularon en Garbera era mayor que la de cualquiera - posiblemente mayor incluso que la del propio rey- y al prestar ese dinero a los aristócratas y a los comandantes militares, acumularon una riqueza e influencia aún mayor.

Había muchos, entre los que estaban cerca del rey, que no miraban con buenos ojos su existencia. Sin embargo, fue sin duda la presencia de la Casa Kotjun lo que permitió a Jeorg, el rey anterior, derribar las casas nobles, que estaban a punto de separarse de la familia real, y recuperar las tierras que habían sido arrebatadas por Mephius y Ende.

Además, es un hecho reconocido por todos, que gracias a los fondos y a los huesos de dragón proporcionados por la Casa Kotjun, Garbera cuenta actualmente con una poderosa fuerza aérea que le permite permanecer en igualdad de condiciones con esos dos países.

Rinoa Kotjun, hija de la familia Kotjun, cumplió diecisiete años y, al igual que generaciones de los jefes de su casa, era conocida por su afición a las fiestas. Se le ocurría un pretexto u otro, y luego celebraba una gran fiesta en su mansión de la capital, Phozon. Se decía que Rinoa se pasaba el día escribiendo invitaciones a los principales aristócratas, comandantes militares y comerciantes.

Esa noche también, el salón y los jardines de la mansión se abrieron para celebrar un banquete. Comida y bebida ordenada de todas partes, incluyendo artículos raros y caros, fueron servidos abundantemente; mientras que en el pasillo y muy por encima de él, los artistas de dentro y fuera de Garbera se deleitaron con aplausos mientras demostraban sus habilidades de primera clase.

Hace un momento, un grupo de muchachos había tocado la flauta mientras permanecían de pie sobre sus manos.

*Espléndido* - pensó Zenon Owell, pero su corazón no se conmovió. No es que fuera malo con un entorno glamuroso, pero cierta noticia recibida unos días antes hizo que ese corazón se oscureciera.

Era consciente de que llevaba tiempo atrayendo la atención. Esta era sólo la segunda vez que asistía a una fiesta ofrecida por la familia Kotjun. En el centro de numerosas miradas que cuestionaban lo que estaba sucediendo, Zenón sonrió débilmente y lució una expresión que decía que estaba disfrutando de lo lindo.

Parecía que había más comerciantes que nobles presentes en la fiesta. Uno de los propósitos de las fiestas de Rinoa era convocar a comerciantes de todo Garbera e intercambiar información. La familia Kotjun fue muy abierta al respecto. Y como eran tan francos, evitaban tener la imagen de moverse secretamente en las sombras para ganar dinero.

Parecen mercaderes actuando como tales.

—Lord Zenon —dijo una voz detrás de él. Cuando se dio la vuelta, era Rinoa Kotjun.

—Vaya, señorita Rinoa —su sonrisa se hizo más profunda.

Cuando la familia Kotjun invita a una fiesta, lo primero que le preocupa a cualquier huésped es cómo debe saludar a la hija del jefe de la casa, Rinoa, cuando está de pie ante ellos.

La ropa que llevaba era, por supuesto, preciosa. Aunque su base era negra, su vestido tenía incrustaciones de colores brillantes que evitaban que pareciera demasiado maduro, o que se volviera demasiado oscuro. Cintas de terciopelo violeta decoraban su cabello y joyas brillaban en dos de sus dedos.

*Bueno, lo más seguro es elogiar su ropa y sus accesorios,* diría la maliciosa y aguda lengua.

En la corte real de Garbera, el nombre de Rinoa Kotjun era casi sinónimo de 'una mujer normal'. Aquellas exaltadas como "bellezas" en Garbera tenían las mejillas redondeadas y rojizas, los ojos grandes y el cabello rubio. Por lo tanto, las mujeres típicamente aplicaban maquillaje para que sus ojos se vieran grandes, pero Rinoa tenía los ojos estrechos y una cara delgada que parecía adelgazarse hasta la punta de su afilada barbilla.

De hecho, su aspecto no era tan malo como decían los chismes, pero como era una joven que estaba lejos de ser típica, se decían bastantes cosas sobre su apariencia y personalidad, la mitad por familiaridad, la otra mitad por celos.

—Fue bueno que viniera. Aunque escribí una invitación para usted, Lord Zenon, me resigné a que volviera a ser una pérdida de tiempo.

Recibiendo una copa de vino sostenida por la propia anfitriona de la fiesta, Zenon drenó el contenido de un solo trago.

—Verás, me di cuenta de que había olvidado expresar mi gratitud.

—¿Su gratitud?

Zenon explicó que cuando ya estaba apostado en Zaim, el equipo de ingeniería de la Casa Kotjun preparó una nave de última generación para su Orden del Tigre.

—Oh, sí, estaba eso, ¿no es así? Pero hasta ahora nos ha hecho con frecuencia el honor de recibir esas cosas, así que ¿por qué esta vez actúa de forma diferente?

—Ah, eso, yo... estaba pensando que no he sido muy amable con tu Casa.

—Lord Zenon, usted es estimado por su espíritu caballeresco. La Casa de Préstamos no se ajusta a la Garbera de sus ideales, ¿no es así?

Rinoa dijo eso públicamente. Zenon puso una mirada amarga, pero extrañamente, cuando Rinoa lo dijo, no sintió ningún sarcasmo o burla por las palabras. Probablemente porque tanto su expresión como su tono eran brillantes. No había ni una sola persona sombría en la familia Kotjun.

—Hablando de actuar de otra manera, en estos días, parece ser muy cercano a Sir Salzantes.

—Oh, ¿has oído hablar de eso, Señorita Rinoa?

—Incluso si lo he hecho, no había nadie más sorprendida que yo, ya que suponía que la relación entre ustedes dos era como el aceite y el agua.

—No era algo tan extremo. Se podría decir que tuvimos algunos malentendidos hasta ahora.

Por invitación de Rinoa, Zenon se dirigió hacia una silla en un descanso de la sala. En el jardín cercano, se podían ver a hombres y mujeres jóvenes bailando en un círculo.

—En realidad, pensé que también habrías invitado a Noue.

—Nunca le he enviado una invitación a ese caballero. Por supuesto, si Su Alteza hubiese dicho que quería que lo acompañara, no rechazaría esa petición —dijo Rinoa sin rodeos, con una sonrisa en su rostro—. Simplemente imaginarme bebiendo té frente a esa persona cuyos pensamientos no puedo adivinar me hace temblar. ¿Hay algo agradable en asociarse con ese caballero?

—Eres bastante inusual —cuando se encontraba frente a esta mujer, Zenon tenía muchas oportunidades de sonreír irónicamente—. Noue es uno de los favoritos de las mujeres de la Corte. Bueno, por eso a menudo también se gana su antipatía.

—Oh, en ese sentido estoy bien. Ya que no soy lo suficientemente guapa para cumplir con sus estándares, ¿verdad?

No podía responder exactamente "cierto".

Viendo a Zenon luchar por mantener una expresión neutral, Rinoa se rió un poco.

—Ya sea con Sir Salzantes o con el honor de venir aquí, ciertamente ha cambiado, Su Alteza.

—¿Eso crees? Hmm, es difícil entenderse a uno mismo.

Zenon fingió usar la palma de su mano como un espejo e inspeccionar su rostro desde varios ángulos. Fue una contramedida sencilla pero –

—Si yo fuera una chismosa, podría decir que porque cayó en una posición difícil en Ende, perdió tu espíritu caballeresco y se volvió un cobarde, Lord Zenon —Rinoa también dijo eso con una sonrisa. Zenon casi tuvo un ataque de tos involuntario—. Pero esto no es más que una tontería

hablada por una minera adinerada —mientras se despreciaba a sí misma, Rinoa hablaba con calma sobre temas peligrosos.

Por ejemplo, después cambió de tema y comentó sobre el hermano mayor de Zenon, Razetta, en otras palabras, sobre la persona que estaba primero en la fila para el trono.

—Ese caballero es tan tranquilo, y además parece tener tanto tiempo libre todos los días, que mi corazón se conmueve al verlo.

El Príncipe Razetta servía como comandante de los Caballeros de la Orden de la Garza Blanca, los guardias de élite de la familia real. Era un papel importante que también servía para proteger la capital real, pero la evaluación de Rinoa parecía ser que "está descuidando su trabajo".

Una de las razones por las que Zenon era malo manejando a Rinoa era porque se sentía exactamente como si su propia naturaleza estuviera siendo probada. La impresión que ella daba es que disfrutaba presionar hacia una confrontación.

—Mi hermano es una persona seria. Cualquiera que sea la tarea, pondrá toda su energía en realizarla.

—Sí, por supuesto. Lord Razetta no puede ser una mala persona. Por ejemplo.... si estuviera en la fiesta, después de ver que me había vestido así, y para no herir mis sentimientos, ese caballero ya se las habría arreglado para pensar hábilmente en un cumplido verosímil.

—¿Qué estás tratando de decir?

—Estábamos hablando de cómo Lord Razetta es una persona virtuosa. ¿No?

La gente en el pasillo estaba mirando de reojo la conversación entre los dos. A pesar de saber eso, Rinoa deliberada y abiertamente acercó sus labios a su oreja.

—Parece que todos aquí no pueden evitar interesarse por usted, Su Alteza. Aunque también puede ser por el rumor sobre Lady Vileena.

—¿Eso? Es basura.

Debido a que adivinó que el tema saldría a la luz, la expresión de Zenon no cambió.

La información que había llegado a Garbera era que Mephius avanzó su ejército a Taúlia. Aparentemente era en represalia por el asesinato del príncipe. Aunque eso es una cosa, hay un rumor que la gente de Gabera no puede ignorar.

La princesa Vileena advirtió a Taúlia y, desde entonces, la mantuvieron bajo arresto en Mephius.

Esa noticia sólo había llegado tres días antes.

—Si esto es cierto —dijo Noue cuando Zenon lo invitó a sus aposentos — Guhl está buscando ver cómo reaccionará Garbera difundiendo deliberadamente el rumor, y al mismo tiempo está enfatizando que no será su culpa si algo desafortunado le sucede a la princesa.

Por supuesto, al ser Zenón, se indignó por la forma en que el emperador Guhl utilizaba la muerte del príncipe Gil Mephius como excusa para invadir Taúlia. No tuvo dificultad en imaginar que, al igual que él, su hermana menor estaba furiosa; sólo que ella fue lo suficientemente impetuosa como para informar a Taúlia y frustrar un ataque sorpresa.

*Esa es mi hermana pequeña, que no puede mentir.*

Si seguiera siendo el mismo Zenón de antes, muy bien podría haber entrado en Mephius, espada en mano, para recuperar a su hermana. No, incluso ahora tenía el espíritu para hacerlo. Pero al mismo tiempo, él creía que *-mi hermana menor no querría que Garbera y Mephius cruzaran espadas.*

Si llevó información a Taúlia, fue porque sus principios no lo toleraban, y no tuvo más remedio que intentar detener la guerra, aunque eso significara oponerse a su país de origen.

—De hecho, es basura —dijo Rinoa—. Sin embargo, hay quienes no lo creen... como ese caballero de allí.



Señaló a un hombre que estaba de pie más o menos en el centro del salón. Zenon dirigió su mirada hacia allí y por un momento, una complicada expresión pareció cruzar su rostro.

Salamand Fogel, el vicecomandante de los Caballeros de la Orden del Tejón. Un hombre con un físico realmente feroz.

Habían estado varias veces en el mismo campo de batalla. A los veintiocho años, su edad era prácticamente la misma que la de Zenon. Era un hombre audaz y decidido, cuyo carácter no traicionaba la impresión que daba su mandíbula cuadrada y prominente. No debería negar que eran compañeros de armas, que habían desafiado a la muerte juntos, excepto que el hombre había sido un ardiente admirador de Ryucown.

Cuando la familia real estaba considerando poner fin a la guerra de los diez años casando a Vileena y Gil -o mejor dicho, cuando los rumores de ese hecho comenzaron a extenderse por todo Phozon- hubo muchos oficiales y soldados que no estaban satisfechos con eso. De hecho, Zenon también lo había estado; pero como también era miembro de la familia real, y además conocía el grado de agotamiento de su ejército, finalmente accedió a la decisión de su padre.

En ese momento, después de ser herido por el ejército Mephiano, Salamand Fogel recibió tratamiento médico en su casa. Ya abatido por ello, y muy insatisfecho con la decisión de la familia real, se emborrachó una noche y cantó una canción improvisada, cuyo significado era que "un verdadero caballero como Sir Ryucown se merecía el trono de Garbera". Después de que sus compañeros lo denunciaran, incluso lo encarcelaron por un tiempo.

El comandante de la Orden del Tejón abogó desesperadamente a su favor, y Salamand fue liberado, pero mientras tanto se produjo el levantamiento de Ryucown y su supresión por el ejército de Mephius.

Se decía que, a pesar de que acababa de recuperar su libertad, Salamand lloró amargamente, sin importarle que lo vieran todos.

—Yo también quería seguir siendo caballero con Sir Ryucown. La caballería de Garbera ha perecido con él.

Zenón recordó cómo rechinó los dientes ferozmente cuando escuchó esas palabras. Él mismo se esforzó por ser un modelo de caballerosidad en todo lo que decía y hacía. Atrapado entre su incapacidad para perdonar a Ryucown por traicionar a su país y sus intentos de estar a la altura de esos ideales caballerescos, el corazón de Zenon se sacudió.

Rinoa continuó susurrando,

—Sin prestar atención a nadie, ese caballero ha estado difundiendo el rumor de que las acciones de la Lady Vileena se basan en la fe en Garbera. Y que debemos aprovechar esta oportunidad para rescatar a la princesa de ese infame Mephius.

Zenon sintió que ahora podía entender por qué Rinoa lo invitó a venir. Y, tal como él se lo había imaginado, hizo una seña a Salamand para que ambos pudieran hablar cara a cara.

—Príncipe Zenon, mostró espléndidas habilidades en la guerra con Ende.

—No, eso no fue ni mucho menos tan perfecto como dicen los rumores.

Se dieron la mano.

En altura y anchura, era un guerrero digno del nombre de la Orden del Tejón. Hasta cuando lo mirabas directamente a los ojos, su mirada no vacilaba. Zenon no era tan experto en leer la mente como para poder saber lo que su oponente planeaba sólo con ver su expresión.

*Después de todo, debí traer a Noue*, ese pensamiento inútil revoloteó en su cerebro.

Habiendo llegado a esto, sería un problema si los seguidores de Ryucown se volvieran activos. Si provocaban a Mephius, Vileena podría estar en un peligro aún mayor del que ya estaba. Por eso Zenon hizo un ligero sondeo.

—En cuanto a que yo haya hecho retroceder a Ende, es simplemente porque Mephius envió refuerzos.

Salamand arañó pensativamente su cuadrada mandíbula.

—Aún así, ese Mephius. Ahora es un país que actúa completamente en contra de la justicia.

—¿Justicia según quién? Cada país y cada persona tiene su propia justicia. Usted es, por supuesto, un patriota y un buen caballero; pero para mí, los ideales de caballeridad y las necesidades del país pueden diferir. El sentido de los valores puede ser diferente. No debe etiquetar a alguien como inmoral simplemente porque su forma de pensar es diferente a la suya.

—Príncipe Zenon, ¿está diciendo que estoy actuando en contra de mi país?

—Ahora, escuche. Etiquetar a los oponentes y perseguirlos, o hacer que lo persigan a uno, no es la manera de poner en práctica los ideales. Estaría yendo por ahí todos los días con una hoja desnuda en la mano —Dijo Zenon riendo.

Aunque exteriormente Salamand mantuvo una sonrisa adecuada para un banquete,

—Incluso entonces, no creo que me importe.

—¿Qué es lo que dice?

—Para poder cumplir con mis ideales, no me importaría tener que luchar todos los días contra aquellos que se interpongan en mi camino y mojar mi espada en su sangre. Es lo que estoy diciendo.

Este hombre es implacable. Al mismo tiempo que conservaba la amable sonrisa que era característica de la familia real, Zenón maldijo en su interior. Salamand no era un hombre que se limitaba a hablar y a no actuar. Aunque eso fuera reconfortante en un aliado, no existía en este momento nada más preocupante en lo que respecta a Zenon. Se preguntaba si debería interrumpir la discusión por ahora.

—¿No es lo mismo para usted, Lord Zenon? —Salamand protestó—. La caballeridad no es algo que uno explica a los demás, sino algo que uno encarna. A través de preguntas constantes, explorando en busca de

respuestas y luchas diarias, espero tener éxito en personificarlo. Que usted, Lord Zenon, el modelo de Caballero dentro de la familia real, no esté de acuerdo conmigo es realmente lamentable —declaró.

En esencia, él estaba buscando pelea. Lo que él quería decir es que *la actual familia real de Garbera no encarna los ideales de la caballería*.

Por un momento, Zenon miró directamente al otro con expresión seria.

La gente que había estado disfrutando del banquete y agarrando a sus amigos por los hombros de repente empezó a prestar atención a la conversación entre los dos. Miraban con la respiración contenida -o tal vez sería mejor decir- que habían encontrado una fuente diferente de entretenimiento en la fiesta.

El propio Zenon era conocido como un general con una personalidad implacable. Dio un paso más cerca del hombre que estaba abiertamente en desacuerdo con él.

Mientras se preguntaban si estaba a punto de golpearlo, Zenon palmeó de corazón a Salamand en el hombro. Una sacudida que no fue ni admiración ni decepción.

—Eres como un buscador de la verdad, Salamand —dijo Zenon alegremente—. Si cada caballero fuera tan estricto consigo mismo como tú, sería algo maravilloso. Sin embargo...

—¿Sin embargo?

—También hay que prestar atención a lo que dicen los demás. Las personas se estancan si se entierran en su propia manera de pensar. Yo también era así. Y por eso, me acorralaron en la batalla contra Ende. Hay que observar bien a aquellos a quienes odias, o incluso a aquellos que consideras enemigos, ya que bien podrían ser espejos que reflejan tu propio yo.

Salamand no dijo nada, pero sus ojos estaban claramente llenos de desprecio por Zenon. Sin duda estaba pensando que sólo estaba poniendo en fila palabras bonitas para suavizar temporalmente las cosas y huir de su justa.

Zenon se dio cuenta rápidamente de las emociones del otro, pero sin decir nada más, le dio la espalda y regresó a donde estaba Rinoa.

—Si usted fuera como solía ser, Lord Zenon —dijo mientras le presentaba una nueva copa de vino—, ya habría problemas aquí.

—Es como dices. Me he convertido en un cobarde.

—En efecto. Que usted, Lord Zenon, terminara una discusión alejándose de ella y se llamara a sí mismo un 'cobarde' es algo que no habría dicho ni en broma.

Rinoa sonrió aún más que antes mientras él se preguntaba si esta era su forma de criticarle.

*Bueno, ahí está,* es una chica insondable, pensó Zenon mientras volvía a vaciar el contenido de la copa. Desde su infancia, la hija de la Casa Kotjun fue llevada por su padre a asistir a feroces transacciones comerciales.

Su expresión se volvió algo seria.

—Tenga cuidado. De hecho, ese hombre Salamand ha comenzado a aparecer en los banquetes de la familia Kotjun.

—¿Oh?

Pensando en ello, al igual que Zenon en el pasado, un hombre que predicaba sobre la caballerosidad honorable hasta esa medida no era probable que tuviera ningún tipo de sentimientos hacia la Casa Kotjun. Así que eso significaba que recién había empezado a acercarse a ellos.

*Fondos de guerra... ¿cierto?*

La expresión de Zenon se endureció por un momento.

Viendo eso, Rinoa dejó su copa de vino.

—¿No me concedería un baile? —ella extendió su mano.

## PARTE 2

En otro lugar, en Safia, la capital del Gran Ducado de Ende, el país que se encontraba en igualdad de condiciones con Mephius y Garbera en el centro del continente.

Como un puente de arco iris sobre la superficie de la tierra, los innumerables pabellones del reluciente palacio blanco, también conocido como "Las Mil Alas", formaban un cinturón decorativo que rodeaba el santuario principal.

Casi en su punto más alto, la bandera de la antigua Dinastía Mágica ondeaba. Era la bandera que proclamaba la legitimidad de la autoridad de la corte de Ende.

Ende fue originalmente una tierra gobernada por un leal vasallo del legendario Rey Zodias, el fundador de la Dinastía Mágica, quien se dice que gobernó el continente durante más de cien años. Después de cierto tiempo, Zodias estuvo más absorto en la investigación mágica que en gobernar; debido a esto, e impulsado por la necesidad de infundir temor y reverencia en Occidente, que permanecía fuera del control del rey, el Duque de Ende dio el nombre de Gran Ducado de Ende a las tierras que administraba dentro de la dinastía de Zodias.

Una noche tormentosa, Zodiás murió abruptamente de una extraña enfermedad y todo el continente cayó en el caos de la larga lucha por la sucesión. Al igual que las hienas y los buitres reunidos en torno a carroña fresca, numerosos generales y señores proclamaron que merecían ser los sucesores, y continuaron el sangriento conflicto, incluso cuando ya no quedaba ni un país ni un trono que heredar. En medio de todo esto, la región de Ende mantuvo su silencio con determinación.

Sin prestar atención a las ofertas de alianzas hechas por otras potencias, simplemente se centraron en defender sus fronteras contra cualquier invasor que intentara cruzarlas. Esperaron más de diez años hasta que el tercer duque de Ende juzgó que la larga guerra finalmente había debilitado a los señores que los rodeaban, y decidió ponerse en camino con sus tropas para unificar toda la tierra. Después de haberse designado a sí mismos como los legítimos sucesores, se llamaron los Emperadores de Ende. Este fue el comienzo de la era conocida en la historia como 'el Antiguo Imperio de Ende', pero sólo duró un tiempo muy



corto. Eso fue porque en el mismo período, el Reino de Allion se estaba levantando en el este del continente.

El que gobernó como el rey fundador de Allion fue el que una vez había sido nombrado para defender la capital de la dinastía, el general Arma Jamil. Cuando la insurrección convirtió la capital en un mar de llamas, Arma -que, según se decía, había prendido él mismo el fuego- aprovechó la oportunidad para saquear los tesoros de la capital y luego huyó hacia el este. Respaldado por su considerable riqueza, puso a su servicio antiguas unidades militares y guerreros errantes; y, al igual que Ende, esperó su tiempo y conservó sus fuerzas.

Arma tomó hasta cien mujeres como esposas, y afirmaba que una de ellas era la hija bastarda del rey Zodias. Esto lo convirtió, como su esposo, en el gobernante legítimo de la dinastía.

Una confrontación entre Ende y Allion era, por supuesto, inevitable.

Sin embargo, mientras una vanguardia de Allion chocaba con las tropas de defensa fronteriza de Ende, en todas partes los conflictos se iban extinguiendo paulatinamente; y los países y poderes, con formas de gobierno muy diferentes a las de la dinastía, se iban estableciendo uno por uno.

Esta situación marcó el final de la era milenaria de la dinastía de los cien años y el mundo ya se había sumido en tiempos más simples y salvajes, en los que los conflictos se referían más a la lucha por la tierra con espadas y armas que a la lucha por el sello del soberano perdido.

Con las cosas como estaban, Ende y Allion depusieron temporalmente sus armas. En las negociaciones de paz que siguieron, el duque de Ende aceptó no llamarse más emperador y, a cambio, Allion prometió no enviar soldados a Ende durante diez años.

Desde entonces, aunque Ende y Allion mantuvieron sus distancias, izaron la misma bandera y afirmaron que sus dos naciones heredaron conjuntamente las tradiciones y la línea de sangre de la dinastía. La influencia de la dinastía rápidamente dejó una profunda impresión en el estilo cultural de Ende. En muchos de sus famosos edificios, entre ellos el mencionado palacio de las Mil Alas, así como en sus pinturas y música, había innumerables obras maestras

pertenecientes a la escuela de la antigüedad. La gente de Ende despreciaba cosas como el arte de Garbera, que el país vecino Mephius -con una mezcla de masoquismo y envidia- apreciaba como "cultura", pero que, según ellos, sólo había existido durante unas pocas décadas y que, por lo tanto, no podía calificarse más que como una moda, indigna de su atención.

Esto era Ende.

Todos los que vivían allí se jactaban de que Safia era la capital más magnífica del mundo, pero en la actualidad, esa misma capital estaba aprehendida por una disputa familiar que, con mayor precisión, podría decirse que mostraba el comportamiento humano en su estado más salvaje y primitivo.

La confrontación entre los dos príncipes finalmente estaba llegando a un punto crítico.

El mayor de los hermanos, el primer príncipe Jeremie, que por lo general fingía pertenecer a la facción moderada y actuaba como si no tuviera ningún interés en la lucha por la sucesión, había empezado a atacar a su hermano menor.

—Marchar sobre Garbera fue un acto de obstinación arbitraria por parte de mi hermano menor. Falsificó las palabras de nuestro padre, el Gran Duque, para que pareciera que lo había permitido; luego movió al ejército por sus propios sentimientos personales y como una forma de mostrar su poder. Y al final, ¿qué resultados trajo? Al no poder predecir que Mephius enviaría refuerzos, se escabulló a casa impotente, sin dar un solo paso hacia la capital de Garbera. Ende es el hazmerreír. ¿Cómo puede un patán tan tonto y grosero soportar el peso de este país histórico?

Tomando las cosas desde un ángulo diferente, la razón por la que Jeremie comenzó a hablar de esta manera fue porque ya no podía ignorar la existencia de su hermano. Aproximadamente al mismo tiempo que el príncipe Eric marchaba hacia Garbera, se produjo un incidente en el que dragones salvajes comenzaron a arrasar Dairan, un distrito en el norte de Ende. Para proteger una tierra de la que había estado cerca desde su infancia, Eric dio la vuelta inmediatamente al ejército y cazó rápida y valientemente a los dragones.

Esa hazaña se extendió no sólo a través de Dairan sino en todo el Ende y trajo consigo un cambio en la relación de poder en Safia. Aunque Jeremie todavía tenía muchos nobles que lo apoyaban, no faltaron voces que se preguntaban si un hombre como Eric, que era capaz de tomar decisiones rápidas y actuar, merecía ser el próximo Gran Duque.

Jeremie era un hombre que entendía las sutilezas de la corte. Por lo tanto, pudo sentir que la atmósfera era peligrosa para él.

*Si no atacó ahora, otros nobles se verán arrastrados a esa atmósfera* - era otra razón para su impaciencia.

Por otro lado, estaba el hermano menor, el segundo príncipe Eric.

Naturalmente, percibió que un viento que lo empujaba por detrás había empezado a soplar. Así que Eric tomó la rápida decisión de que ahora era el momento de pasar a la ofensiva.

—En primer lugar, nunca ha habido un solo registro de dragones salvajes en Dairan. Además, era como si su aparición hubiera sido programada para cuando yo no estuviera, exactamente como si se tratara de una obra de alguien. Lo que me recuerda que mi hermano Jeremie parece estar muy unido al Buró de Hechicería. Los subordinados lo vieron entrando y saliendo de allí no hace mucho tiempo —comentó en voz alta.

Desde el disturbio en Dairan, Eric estuvo monitoreando a su hermano. Como resultado, pudo revelar que Jeremie tenía contacto personal con el Buró de Hechicería, y cuando ese escándalo se extendió por toda la corte, lo que había sido un mero cambio en la `atmósfera' se convirtió en un `viento' creciente.

Y las principales figuras del ducado estaban ansiosas por saber en qué dirección soplaría el viento. En cierto modo, esa era una lucha más encarnizada que la de los hermanos; lo cual era natural, dado que con quien cooperaban ahora significaría la diferencia entre el cielo y la tierra para sus vidas en el futuro.

Se desplegaron tácticas de información y guerra psicológica en todos los cuarteles. Había quienes pretendían quedarse con él mientras guardaban información sobre el lado del hermano mayor Jeremie, quienes difundían falsos

rumores de que el hermano menor Eric estaba preparando a sus tropas para atacar Safia, quienes estaban desesperados por ganarse a los asistentes que cuidaban del Gran Duque que se hallaba convaleciente de su enfermedad y estaba postrado en la cama.....

Inaudible al oído, el estruendo de la guerra de espadas, lanzas y flechas invisibles resonaba por toda Safia.

—Acércate —Una voz resonó en la cámara circular.

Las paredes, que originalmente deberían haber sido grises, brillaban de oro. Esto se debía a la luz que provenía de un alto pilar, que parecía estar modelado a partir de la nave espacial de los inmigrantes, que se erguía en el centro de la cámara. La luz era emitida por una esfera del tamaño de una cabeza humana.

Desde una altura ligeramente superior a la parte inferior del pilar, las pasarelas discurrían en ocho direcciones y justo antes de llegar a las paredes de la cámara circular, cada una de ellas disponía de un espacio en el que se habían instalado sillas de gran respaldo sobre pedestales.

Sobre cada una de ellas estaba sentado un hombre, de modo que, en esencia, rodeaban la columna. Todos ellos llevaban largas túnicas que llegaban hasta los tobillos y los cuellos estaban bien ajustados. Como llevaban la capucha baja, no se les veía la cara.

—Parece que este país está entrando en una nueva fase de su historia — Uno de ellos dijo y otro se puso de pie—: Habrá cierto desorden. Está bien decir que Jeremie y Eric están compitiendo por el poder. Pero eso es todo. Seremos los vigilantes hasta el final. Para nosotros, las batallas, los conflictos políticos e incluso el ascenso y la caída de los países no son más que las ondas de una sola piedra en la superficie del océano. Las olas del océano se las tragan fácilmente y las ondas se desvanecen pronto.

Habló con firmeza y todos los demás hechiceros asintieron simultáneamente. El hombre que se había levantado para hacer esa declaración era el Director del

Buró de Hechicería de Ende, Wodan. La larga barba en su barbilla estaba trenzada al estilo de los aristócratas de la época de la Antigua Dinastía.

—¿No es así, Hezel?

En la base de la columna, donde la mirada de Wodan se posó, había un hombre solitario. Él también vestía una túnica con capucha, pero su ropa estaba algo sucia, sus brazos estaban atados a la espalda y sus rodillas en el suelo.

El hombre al que se dirigía como Hezel levantó dolorosamente la cabeza y pareció decir algo, pero no salió voz alguna.

Wodan chasqueó los dedos.

—Quítenselo —ordenó.

Detrás de Hezel, dos soldados se pusieron en guardia, con las lanzas en la mano. A ambos lados de sus caras había algo así como un pálido tatuaje en forma de relámpago que se extendía desde sus párpados hasta sus labios. Pertenecían a una clase especial de soldados dentro de Ende, los que custodiaban la Oficina de Hechicería. Extendieron las manos y le quitaron un collar metálico al cuello de Hezel.

—Maestro Wodan —dijo una voz sibilante desde la boca de Hezel.

Intentó seguir adelante, pero se encontraba en un estado terriblemente debilitado y tuvo un violento ataque de tos.

Wodan levantó la mano.

—Está bien. Tus cinco sentidos fueron cortados durante un mes. Tu voz no saldrá fácilmente ni siquiera al tercer día. Pero cuando te veo a ti, que eres como un amado hijo para mí, reducido a este estado, todavía no puedo culparme por haber ido demasiado lejos. El pecado que cometiste es tan grave. No sólo te acercaste al príncipe Jeremie y pediste ayuda financiera sin más que tu propia autoridad, sino que también tentaste al príncipe para que retirara las vasijas de hechicería del subsuelo. Parece que usaste a tus subordinados para estudiarlas, pero esto también merece un castigo severo.

Su cabeza inclinada, Hezel no se movió.

Las vasijas de hechicería eran los numerosos objetos que se habían transmitido en Ende desde el antiguo período dinástico y que podían considerarse el símbolo mismo del Gran Ducado. Hezel las había usado para revivir la antigua hechicería que manipulaba dragones. Esto no era ajeno a los dragones que de repente arrasaron la región de Dairan. En otras palabras, Hezel estuvo involucrado en algo que afectó profundamente la política de Ende. Aunque el Buró de Hechicería era una de las instituciones del país, por naturaleza se suponía que debía mantener una distancia con la política y el gobierno.

—En la reunión anterior, hubo quienes dijeron que debíamos desterrarte para siempre, tal como hicimos con ese tonto de Reizus. Pero eres joven y más prometedor que cualquier otro hechicero de tu generación. Por lo tanto, a mi nombre de Wodan, Director del Buró de Hechicería, hice que te enviaran a prisión por un mes. Si has aprendido de eso...

—Pero —dijo Hezel, interrumpiéndolo.

Su voz era débil y ronca, pero debe haber sido sorprendente que le quedasen fuerzas para hablar, ya que Wodan dejó de hablar involuntariamente. Hezel levantó gradualmente su cabeza aunque su cuello y hombros temblaban como si alguien lo estuviera sujetando con fuerza.

—El poder y la influencia del Príncipe Eric también han aumentado. Si el segundo príncipe, que no entiende de hechicería, toma el trono del Gran Ducado, estaríamos en desventaja.

Cuando Wodan oyó eso, pareció recuperar la compostura y agitó la cabeza.

—¿Estás diciendo que actuaste pensando en el Buró? Sin duda, el Príncipe Jeremie tiene una mayor comprensión de la hechicería que cualquier otro en las siguientes generaciones de la Casa del Gran Ducado. Yo iría más lejos y diría que ha mostrado interés, ya que esa persona ha estudiado los artefactos hasta cierto punto. Parece que estaría muy interesado en usar la magia para gobernar. Si se convirtiera en Gran Duque, nuestro Buró de Hechicería obtendría más poder que nunca.



—En ese caso...

—El poder es inútil —Wodan lo rechazó cruelmente—. El poder que sólo puede demostrarse dentro de un país no tiene sentido. Digamos, por ejemplo, que Ende estuviera a punto de ser destruida por alguna calamidad. Trabajaríamos juntos para defender el país, pero si al final se volviera peligroso, lo abandonaríamos con la misma facilidad. Los recursos para nuestra preservación son el conocimiento y la hechicería; no podemos cambiarlos por un solo país. Si después tenemos que buscar un nuevo lugar para instalarnos, será simplemente cuestión de crear una nueva organización.

—...

—Además, si dices que actuaste pensando en el Buró, ¿cómo vas a explicar el asunto con Garbera? Cuando el general llamado Ryucown se rebeló, el príncipe Jeremie le prestó ayuda en secreto. Esa fue también tu sugerencia. ¿Qué intentabas hacer al prolongar innecesariamente la lucha interna de Garbera?

—Bueno —dijo Hezel con voz apagada desde lo más profundo de su sucia capucha—, fue simplemente que el príncipe pensó que sería una buena oportunidad para romper la relación entre los tres países.

—Tu motivo oculto es tan claro como el día. Una vez que Garbera fuera neutralizada, habrías dirigido la atención del príncipe hacia el oeste. Tu objetivo es - sí, por supuesto, es Barbaroi, ¿no es así?

Cuando se pronunció la palabra "Barbaroi", una conmoción sin voz se extendió por el salón. Los siete hechiceros que, hasta entonces, habían mirado en silencio, se miraron repetidamente unos a otros.

—No debes interferir allí —Antes de que el alboroto se calmara, el Director del Buró de Hechicería advirtió en un tono de voz más fuerte del que había usado hasta ese momento—. Desde el principio, nosotros, el Buró de Hechicería de Ende, no existimos ni por el bien del país ni por el mero hecho de transmitir técnicas de hechicería a la posteridad. Existimos únicamente para proteger el último deseo del Rey Mágico Zodias, velando

por el destino - las predicciones, el futuro - que él tejó para esta tierra. Repítelo, Hezel. ¿Cuáles fueron las últimas palabras que el rey Zodias transmitió a los hechiceros que le fueron fieles?

—Sobre todas las cosas, defender Barbaroi hasta el final.

La respiración de Hezel era irregular mientras hablaba. Wodan asintió pero Hezel inmediatamente interrumpió sus palabras.

—En los últimos años, se han observado movimientos en Barbaroi. El hechicero llamado Garda se manifestó en el oeste y, como el éter estaba muy perturbado, ¿cómo podría evitar despertar del sueño por un tiempo? A pesar de sus temores, usted, Maestro Wodan, seguramente debe entender. Cuando el rey Zodias dio la orden de defender Barbaroi hasta el final, no fue porque considerara que esa tierra era muy querida. El rey tenía un plan Real. Incluso pensó en advertirnos que el plan se desperdiciaría si otras personas se acercaban a esa existencia aterradora que le daba al rey el conocimiento de la magia. Ahora que Barbaroi está a punto de empezar a moverse de nuevo, es cuando tenemos que actuar. ¿Qué resultará de defender obstinadamente el testamento del rey Zodias, el que se robó la Garra del Dios Dragón y desapareció como si hubiera de este mundo? Director, si tenemos a Barbaroi en nuestras manos. Nuestro Buró de Hechicería podría entonces...

—¡Silencio! —Rugió Wodan—. Hablas de perversidad. En un espacio donde no podías ver ni oír nada, un espacio vacío en el que no podías sentir el toque de nada, como si estuvieras flotando a través del cosmos - aunque has estado encerrado en esa prisión de hechicería durante un mes, uno no lo creería. No dudo en alabar tu coraje. Pero repito, eres joven. Demasiado joven. En cuanto a Garda y Barbaroi, por supuesto que debemos reforzar nuestra vigilancia. Pero aún no se encuentra en una fase en la que tengamos que intervenir. Naturalmente, lo mismo ocurre con los asuntos internos de Ende. Cuando se trata del mundo de los hombres, debemos permanecer como "ojos" hasta el final. No podemos ser la "boca" que perturba al Destino. Es imposible que no entiendas el significado de esto.

—...

—Maestro Wodan —uno de los hechiceros que hasta entonces había observado en silencio, abrió la boca—, este hombre es más peligroso que Reizus. Por ahora, ¿lo encarcelarás temporalmente y le pedirás que se reforme? ¿O te ocuparás de él según las cosas?

Wodan pensó en ello durante un momento.

—Hezel. Te concederé un período de una semana. Descansa tu cuerpo. Después de eso, serás convocado aquí una vez más. Si, en ese momento, tus intenciones no han cambiado, tendré que pensar en encerrarte en esa prisión para siempre. ¿Lo entiendes?

—.... Sí. —Contestó Hezel débilmente.

No era que se sintiera abrumado por las palabras de Wodan, sino más bien que el debilitado estado de su cuerpo finalmente le había cobrado su precio. Y en primer lugar, esta no era una situación en la que pudiera decir algo.

Apoyado a ambos lados por los soldados tatuados, Hezel fue sacado de la sala a rastras.

Al pasar por un largo pasillo, fue arrojado a una pequeña y vacía habitación de forma cuadrada.

Después de que los soldados se fueron, Hezel, acostado boca arriba en el suelo, miró al bajo techo sin moverse.

—Soy joven, ¿no? —Una ronca voz escapó de sus agrietados labios—. Por supuesto, soy joven. Mucho más que mi padre, que ha experimentado el paso de cientos de años.

Las palabras que pronunció eran extrañas, pero aunque sus ojos eran borrosos, no contenían ni ira, ni miedo, ni siquiera irritación.

En vez de eso, sus labios se convirtieron en una sonrisa sin miedo.

—Estoy un poco cansado de esto. Las valiosas vasijas de hechicería de Ende no son particularmente notables. En cuanto a simplemente vigilar las

cosas.... Prefiero propagar el fuego del caos. ¿Se incendiará pronto el centro del continente? ¿O las ondas de esa única piedra que arrojé apagarán las llamas?

Hezel levantó a medias la parte superior de su cuerpo y la capucha se le cayó de la cabeza.

Hezel, miembro del Buró de Hechicería de Ende, era el mismo hombre que había visitado al hechicero que se convirtió en Garda durante la reciente agitación en el oeste. Sin embargo, la quemadura que la subordinada de Garda, la bruja Tahī, le infligió en la cara en ese momento no se veía por ninguna parte.

De hecho, sus rasgos habían cambiado. En aquel entonces, tenía la cara juvenil y guapa de un muchacho, pero ahora su pálido semblante era algo plano y era difícil decir su edad real.

Era un rostro que, en el pasado, también se había visto en la corte imperial de Mephius.

### **PARTE 3**

Aks, que pertenecía a la División Dawnlight Wings, miró hacia abajo en un área localizada en la esquina oeste de la Fortaleza Apta con una expresión complicada.

Era allí, en un tramo de la planta baja donde la fortaleza se asomaba al acantilado, donde los antiguos Guardias Imperiales, entre ellos Pashir, se encontraban actualmente detenidos.

Entre los oficiales alados del dragón, Aks tenía fácilmente el físico más sobresaliente. Sin embargo, el otro día, cuando intercambió golpes con Pashir, el subcampeón de la competición de Gladiadores, lo mandaron a volar por los aires desde el principio. Aún podía sentir el palpitante dolor en donde un puño como piedra le había golpeado en la mandíbula. La frotó, pero en su corazón había ira y resentimiento.

Amaba y respetaba al canoso general Rogue Saian. Debido a que el general apoyó al príncipe, que se había opuesto al emperador, su posición había sido degradada; pero Aks pensó que la acción era verdaderamente "igual a la de Padre". Sin embargo, cuando escuchó que los Guardias Imperiales del Príncipe se convertirían en sus colegas, sintió una fuerte antipatía.

Los que pertenecían a un ejército desplegado principalmente en batallas aéreas estaban todos en el mismo "barco" y tenían un vínculo más fuerte que los típicos soldados terrestres. Eran compañeros que compartían el mismo destino ya que, en un entorno así, si se cometía un error en uno solo de los puestos que se les asignaban, podían caer todos en picada desde el cielo.

Y un puñado de forasteros venían a su casa. Eran subordinados del príncipe que podría decirse que era la razón por la que Rogue Saian se mantuvo alejado de la capital; y además, Pashir era el atroz criminal que una vez intentó levantarse en rebelión contra Mephius. Naturalmente, no podía recibirlos con los brazos abiertos.

Y así, se peleó con Pashir. En cuanto a por qué lo había elegido, su intención había sido golpear a los más fuertes de ellos como una advertencia.

Pero las cosas se habían vuelto contra él. El título de Pashir como subcampeón del torneo de gladiadores, y su historia como antiguo esclavo gladiador, no eran sólo para presumir.

Pero ahora, Pashir y los demás estaban detenidos bajo sospecha de estar conectados con el oeste.

Aks ciertamente no estaba contento con Pashir, pero le resultaba difícil creer que el recién llegado había vuelto a tener la intención de hacer daño a Mephius o que estaba conectado con el oeste.

La mayoría de los guardias imperiales eran personas que habían sido sacadas de la esclavitud por el príncipe heredero Gil. Era impensable que ellos hubieran estado involucrados en el asesinato del príncipe. Incluso si Occidente le hubiera convocado seductoramente o se le hubiera acercado con un plan, era más natural suponer que un hombre como Pashir lo rechazaría categóricamente.

Con la guerra contra Taúlia en un punto muerto, el humor de Rogue no era bueno. Ya que conocía bien la personalidad de Padre. Aks se dio cuenta, por supuesto, que no tenía entusiasmo por esta guerra. Todo lo contrario, de hecho, el equilibrio de sus emociones se inclinaba en una dirección inusual, y se decía que había hecho todo lo posible para detener la lucha.

E infectado por los sentimientos de su superior, Aks también estaba disgustado.

*Esta es una guerra estúpida* - suspiró y empezó a caminar. Pero antes de dar unos pasos, una mujer lo llamó para que se detuviera desde un pasillo hacia un costado. Él reconoció su rostro, ella era una sirvienta de Apta. Inapropiada por su apariencia juvenil y tranquila, agarró la mano de Aks e intentó invitarlo a su habitación.

—¡Oye, oye, aún es de día! —Él protestó, pero ella parecía desesperadamente decidida y no le soltaba la mano.

Aks pensó que hacer el tonto para variar no era tan malo, pero cuando se abrió la puerta de la habitación y vio que había otra mujer esperando en la cama, se sorprendió, como era de esperar.

Y además, era una belleza extrañamente seductora, tan pálida que parecía como si le hubieran quitado todo el color.

Aks tragó saliva de forma refleja. Sentimientos de anticipación se arremolinaron en su pecho, pero entonces, la mujer habló.

Medio día después, Aks se acercó corriendo al General Rogue Saian.

—¿Qué es esto, tienes algo que discutir? Eso es raro.

—En realidad, hay algo que realmente quiero pedirle, General.

Con ese preámbulo, Aks llevó al general a la misma habitación a la que la sirvienta lo había invitado.



—La unidad de aeronaves se metió en problemas con los hombres del general Narbal. Habría estado bien si hubiera sido una pelea ordinaria, pero la unidad y los hombres de Nabarl fueron detenidos en la misma habitación. El otro bando sacó espadas y pistolas, va a haber un asesinato tal como están las cosas. General, ¿podría por favor venir y darle a los chicos de la unidad una buena charla?

Tan pronto como se enteró de eso, Rogue corrió por los pasillos a una velocidad que no coincidía con su edad. El alboroto entre Aks y Pashir fue una cosa, pero un alboroto como éste era, por decirlo de algún modo, su culpa por no ser capaz de cohesionar a los hombres.

Cuando Rogue abrió la puerta, por un momento, su expresión fue la misma que la que tenía Aks medio día antes.

Había dos mujeres en la cama. Uno era la sirvienta que invitó a Aks. La otra tenía una cara desconocida para él. Sus rasgos eran tan hermosos que hasta Rogue se sorprendió. Su tez era pálida como la de una paloma y sus labios, que estaban resaltados con colorete, brillaban más seductores por ello.

—Ha pasado mucho tiempo, General —Pero cuando la belleza habló, fue la voz de un hombre.

Los ojos de Rogue se abrieron, y no porque Aks hubiera cerrado silenciosamente la puerta detrás de él. Recordó esa voz y mirándolo de nuevo, reconoció al hombre que tenía ante él como alguien que conocía.

—¿Eres Shique?!

—General, por favor, su voz —Shique, disfrazado de mujer, puso un dedo en sus rojos labios.

Rogue se apresuró a cerrar la boca y se volteó hacia Aks, que estaba de pie detrás de él. El gran oficial alado del dragón tenía una expresión de vergüenza.

Cuando había sido Guardia Imperial, Shique solo había hablado un poco con el hombre. Recordando eso, Shique primero le pidió a una sirvienta con la que ya estaba familiarizado -ya que Orba le había pedido que reuniera información

sobre la fortaleza, no tuvo más remedio que acercarse a ella- que llamara a Aks, y luego le pidió que fuera a buscar al general.

—Estoy seguro de que he oído que desapareciste después de la pelea con la División Blindada Negra. ¿Estabas vivo? Entonces, ¿qué has estado haciendo hasta ahora? Tus compañeros están encarcelados aquí en Apta. Oh, ¿fue porque te enteraste de eso que te disfrazaste y te colaste aquí? No me digas que planeas salvarlos. Qué espléndido espíritu haber hecho esto sin preocuparte por el peligro que corre tu propia vida, sin embargo, en las circunstancias actuales....



—General, General, por favor, cálmese —Shique interrumpió las palabras de Rogue con una sonrisa. Inmediatamente después, sufrió un violento ataque de tos. La espalda y los hombros temblaron durante algún tiempo debido a ello—. Por supuesto que estoy preocupado por ellos, pero tengo una razón diferente para venir a verlo especialmente, General.

—Ya veo —avergonzado por perder la calma, Rogue respiró hondo. Una emoción irrefrenable brotaba de lo más profundo de su corazón. Deliberadamente impidiéndose a sí mismo pensar en lo que era, volvió a mirar a Shique—. Pero ese es un disfraz impresionante. No, si bien recuerdo, también te disfrazaste de una bella esclava durante la rebelión de Zaat Quark.

—Tiene buena memoria.

Shique de vez en cuando apretaba la cara y doblaba la espalda como si estuviera en mal estado físico. Cada vez que lo hacía, la sirvienta le frotaba la espalda con ansiedad.

Rogue era consciente de la palpitación punzante.

—Esa vez.... fue por orden del príncipe. ¿Qué hay de esta vez? Desapareciste después de la pelea con la División Blindada Negra, ¿por qué te arriesgaste a volver a Apta?

Shique, sin decir palabra, tomó una carta de su pecho y se la entregó al general.

Rogue la leyó de un tirón.

—Imposible —dijo con una voz que parecía un susurro.

Luego la leyó de nuevo desde el principio. Shique casi se rió, pero empezó a toser de nuevo.

La respiración de Rogue se volvió áspera poco a poco. Finalmente, después de echar otro vistazo rápido a todo el documento, preguntó:

—¿Es cierto? —tal vez porque sus emociones luchaban desde todos los ángulos, su rostro era bastante inexpresivo.

—Está todo escrito allí.

¿*En tres días?* Rogue murmuró en su corazón. En tres días, el príncipe se dirigía a la frontera y se revelaría. Sí.... El príncipe Gil Mephius. Si el contenido de esta carta era cierto, se había enterado del plan del general Oubary de asesinarlo y había usado el momento de ese plan para arrojarse al río.

La intención había sido llevar el plan de Oubary a la luz y, con suerte, atrapar a la unidad encargada de llevarlo a cabo, pero el príncipe había sentido que detrás de ellos había 'una sombra aún más oscura' y se ocultó durante un tiempo en Occidente fingiendo su propia muerte.

Su respiración seguía siendo áspera, Rogue cerró repetidamente los ojos y luego los abrió de par en par.

*El príncipe está vivo.*

¿Por qué simplemente al pensar eso, sintió que era como si un brillante rayo de luz estuviera iluminándolo tanto, quien se sentía arrojado en las tinieblas, y también iluminando el futuro de Mephius? El príncipe imperial Gil era un héroe que había alcanzado la fama en menos de un año, pero aún no se sabía si tenía recursos políticos.

Sin embargo, *él es el Príncipe Heredero.*

Ahora mismo, eso era lo más importante para Rogue. Lo que era primordial por encima de todo era el hecho de que un miembro legítimo de la familia imperial criticaba abiertamente el curso actual del emperador.

Su cara pálida, Shique observó el comportamiento conflictivo de Rogue. Después de un rato, el veterano general habló.

—Entendido.

Eso fue todo. No dijo si creía o no en el contenido de la carta. Tampoco habló de lo que pretendía hacer. Al contrario, preguntó:

—¿Qué vas a hacer a partir de ahora?

—Yo —se interrumpió Shique para aclararse la garganta—, Volveré al oeste. En realidad, hubo una conmoción cuando me fui y estoy preocupado por la situación allí. Debería volver por ahora para comprobar que...

—No puedes —declaró Rogue.

—General...

—Cualesquiera que sean los detalles, estamos en guerra con Taúlia. Eso es innegable. No puedo simplemente enviar de vuelta, a las fuerzas enemigas, a una persona que ha estado dentro de nuestro campamento.

—No soy apto para ser espía. Atraigo demasiada atención.

—¿Cómo te atreves a decir eso cuando te has disfrazado hasta este punto? De todos modos, te quedas en Apta. Encontraré una razón u otra para darte una habitación. Quédate ahí abajo.

—General —Shique agitó su pálida cara. Habiendo huido como un desertor, no creyó que pudiera regresar a Taúlia tal como estaban las cosas. Pero temía que la situación se hubiera complicado para Orba. También necesitaba informar que pudo salir de Taúlia con la carta, pero— General, yo...

Mientras Shique intentaba levantarse, Rogue tiró con fuerza de su brazo. Mientras la sirvienta gritaba, el cuerpo de Shique se inclinó hacia delante. Rogue miró intensamente el área de su espalda y dijo –

—Te dispararon.

La razón por la que la ropa de la mujer que él usaba sólo se abultaba extrañamente en la espalda era porque las vendas habían sido envueltas repetidamente alrededor de él, mientras que en la parte delantera el acolchado adicional estaba realmente hecho para parecerse a la protuberancia de los pechos.

—¿Has visto a un médico?

—La bala parece haberse alojado —sonrió Shique, su cara cenicienta.



—En tu situación actual, no podrías haber ido a un médico de verdad. Habrá sido un médico sin licencia practicando ilegalmente en algún callejón.

La afirmación de Rogue era correcta. Cuando Shique salió de Taúlia, uno de los soldados que formaba parte de la red le disparó desde atrás. La bala de acero le había atravesado desde la espalda hasta la parte inferior del pecho. El hecho de que no se hubiese caído de su caballo le hacía digno de ser un renombrado ex gladiador.

Aunque en el camino se había sometido a un tratamiento médico rudimentario, había sido difícil bajar la fiebre y el dolor que le había estado royendo por dentro. Con toda honestidad, no le habría sorprendido que se hubiera desmayado al venir a Apta. Sin embargo, había apretado los dientes y se había colado en el pueblo, que una vez le había sido bien conocido, y usando todo lo que había podido sacar de Taúlia como pago, recurrió a un médico en un callejón.

Pero como Rogue dijo, no podía seguir un tratamiento adecuado. Su herida sangrante había sido simplemente envuelta en vendas limpias y sólo se le había dado medicina antipirética.

—Esa tos viene de que tus órganos internos están dañados. Es peligroso no tratarla. He visto una y otra vez a gente que se ríe un día y al día siguiente se cae muerta. En cualquier caso, no llegarás a Taúlia en ese estado.

—...

—Te conseguiré un cirujano del ejército de la División Dawnlight Wings. Es amigo mío, así que no te preocupes.

Mientras hablaba, Rogue empujó suavemente a Shique de vuelta a la cama. Habiendo usado toda su fuerza física sólo para levantarse, Shique se desplomó sobre ella sin resistencia alguna.

Después de eso, Shique fue trasladado a una habitación y recibió tratamiento médico de un cirujano del ejército.

Acostado solo en la cama blanca como la nieve, encontró la situación irritante y extraña.

Había una ventana arriba de él, y ese cuadrado recortado era su único punto de contacto con el mundo exterior. El sol había salido y luego se había puesto, las sombras se habían profundizado, entonces había amanecido de nuevo, excepto cuando él dormía, Shique miraba esa vista sin cansarse de ella.

*Han pasado dos días desde entonces... no, ¿han pasado tres?*

Era por la medicina que su cabeza estaba confusa, decidió. Eso significa que Orba debería estar cerca de la frontera. O tal vez, como se habría dado cuenta de que se había tendido una red y se había reforzado la vigilancia, todavía no había salido de Taúlia.

No había nada más que Shique pudiera hacer. Sólo podía apostar en la habilidad y suerte de Orba para lo que vendría después.

No parecía haber ningún movimiento llamativo aquí en Apta. El ejército aún no se había movido. Rogue, que creía en la carta, debe estar reprimiendo a Nabarl, el comandante en jefe, por todos los medios posibles.

Pero aún así, al tercer día, si Orba no podía aparecer como Gil Mephius, el general no podría contener más a Nabarl.

Recordando la reacción de Rogue al leer la carta, Shique sonrió débilmente.

*Podrás haber hecho el papel de príncipe durante medio año.*

*Aún así.*

*¿No es interesante? Si no fuera por el estado actual de Mephius, el general podría no haber visto tu supervivencia como un rayo de luz.*

*Cierto.*

*¿No es exactamente como si todo, incluso el dolor y el sufrimiento, fuera un camino trazado por ti?*

*Supongo que además de la capacidad individual, por encima de todo, las situaciones en las que se necesitan son las que crean a los héroes.*

*Sí, eso es lo que me faltaba.*

Shique había crecido en una familia pobre. Sus dos padres habían trabajado muy duro, pero aún así era difícil ganarse la comida del día. Aún así, incluso mientras vivía esa vida, la madre de Shique trató de asegurarse por todos los medios de que su hijo no perdiera su orgullo. Compró libros incluso cuando eso significaba no comer, le dio una educación, y le enseñó las bases de la etiqueta, así como las palabras extranjeras que ella misma conocía.

Su madre afirmaba que, siguiendo la línea de su familia hasta el pasado lejano, descendía de un linaje aristocrático de la Dinastía Mágica. Parecía que en su apogeo incluso había tenido derecho a la sucesión al trono, aunque su rango en el orden de precedencia era bajo.

Si eso era cierto o no, él no lo sabía. Pero al menos, su madre lo creía. O tal vez, en una vida de beber agua fangosa, había encontrado una muleta emocional creyendo en esa historia vieja y enmohecida.

Pero para el muy pequeño Shique, y también para su padre, se convirtió en una carga.

Su padre había desaparecido como si huyera de su madre, que estaba completamente envuelta en su orgullo por ese dudoso linaje. Desde entonces, su madre había prodigado todo su amor en Shique. A pesar de que tenía que vender su cuerpo para obtener sus ingresos diarios, se había asegurado de que él recibiera una educación, le había comprado ropa cara, y le había hecho aprender el baile cortesano y el arte de la esgrima.

La voz de su madre mientras abrazaba sus hombros y susurraba "La sangre de la familia Aeland corre en ti", el brillo inestable en sus ojos, la forma en que lo tocaba, su misma existencia, por así decirlo, era opresiva para Shique.

*Madre....*

Shique la llamó mentalmente mientras aún miraba por la alta ventana.

*No pude ser el hijo que esperabas que fuera. Pero esa causa de orgullo que viste en mí, la encontré en otro lado.*

*Así que yo...*

Fue dos días después de que Shique lograra llegar a la fortaleza de Apta.

Por supuesto, Gowen, Pashir y el resto no sabían que estaba cerca. En ese espacio estrecho y confinado, su impaciencia e irritación se hacían cada vez más fuertes.

Para ellos, era otro día que no vio mejoría con respecto al anterior.

Pero alrededor del atardecer, se escucharon lejanos gritos que cambiarían completamente el destino de los antiguos Guardias Imperiales.

Gowen, una vez un supervisor de esclavos gladiadores, tuvo una mala premonición desde el principio. Los gritos venían de la dirección de un corral de dragones.

Ese día también, Hou Ran había pasado todo su tiempo cuidando a los dragones. Sucedió en ese momento que ella los estaba devolviendo a sus jaulas después de haberlos sacado a pasear.

Cuando el último dragón regresaba a su jaula, y antes de que pudiera girar la llave, fue capturada por detrás.

Tenía la boca tapada y la arrastraron a un pedazo de hierba.

Por lo general, un número de esclavos ayudaban en tareas a gran escala como la limpieza de las jaulas de los dragones, pero cuando se trataba de los dragones mismos, porque Hou Ran se ocupaba de ellos sola, no había ni la sombra de una persona en la zona.

Hou Ran fue inmovilizada por varios hombres.

No podía hacer ruido, pero los miró fijamente. En cuanto a los hombres, sus miradas lujuriosas bebían abiertamente la vista del cuerpo de Ran, sobre el cual los rayos rojos del sol y las sombras de las jaulas arrojaban un patrón moteado.

Eran los mismos soldados que siempre la llamaban vulgarmente y que probablemente eran hombres de Nabarl.

—De todos modos, es una mujer del oeste. Nadie nos culpará aunque hagamos lo que queramos con ella.

—Cuidaremos de ti como los hombres zerdianos no pudieron.

Las manos de los hombres se arrastraban sobre la oscura piel de Ran.

Y no podía moverse para resistirse contra ellos. La respiración furiosa de Ran escapó ineficazmente de la brecha entre su boca y las manos.

Justo cuando los hombres comenzaron a despojarla de sus ropas, una gran silueta bloqueó repentinamente la luz del sol del ocaso.

La gran sombra que también envolvía las extremidades de Ran pertenecía al Baiano -un dragón de tamaño medio- que acababa de entrar en su jaula.

Sus ojos estaban inyectados de sangre. Había salido de su jaula con suficiente fuerza para romperla.

Más rápido de lo que los hombres pudieron gritar, la boca se abrió de par en par, moviendo con ella cuerdas de saliva. Los colmillos como espadas atravesaron la nuca de un hombre y sangre roja y viva salpicó sin parar. Gritos y bramidos de enojo estallaron, pero los rugidos del dragón los ahogaron.

Cuando llegaron los soldados que habían escuchado el alboroto, las espadas y las pistolas desenfundadas, los hombres que acorralaron a Ran habían perdido la vida.

—¡En posición!

Cuando un hombre que parecía ser el capitán dio la orden, los soldados se arrodillaron y prepararon sus armas. Antes de que pudiera dar la orden de

disparar, una figura humana se interpuso rápidamente entre las armas y el dragón devorador de carne.

Ran estaba cubierta de sangre y sus ojos estaban llorosos por las lágrimas.

—Lo calmaré. Bajen sus armas.

—Muévete de ahí. Si no te mueves, te dispararemos.

—Este niño está esperando que regrese. Le prometí que lo protegería hasta entonces.

Tan pronto como habló, Ran le dio la espalda a la fila de cañones y se aferró al cuello de Baian. El dragón rugió, una sangrienta espuma saliendo de sus fauces. Agitó el cuello irritado y el cuerpo de Ran fue arrojado al suelo. El Baiano mostró sus colmillos amenazadoramente. La sangre lo había exaltado. Cuando las cosas llegaban a este punto, incluso los domadores que habían conocido a un dragón durante años podrían terminar siendo devorados.

Pero Ran no se rindió y se enfrentó al Baiano una y otra vez. Incluso cuando su cola se estrelló contra ella y sus colmillos se dibujaron justo delante de ella, abrazó desesperadamente su cuello, acarició sus escamas y le susurró algo. Todo su cuerpo ya estaba cubierto de cortes y moretones por haber sido enviada a volar una y otra vez, y porque su piel se desgarraba cuando se raspaba contra las duras escamas del dragón.

Con sus mejillas destrozadas, ya no era la sangre de los hombres la que la cubría, sino la suya propia.

Viendo la forma en que se apretaba contra el dragón, los soldados se quedaron totalmente atónitos. Mientras estaban allí parados, la voz del baiano se fue calmando poco a poco. Mientras dejaba de dar patadas y agitar la cola, con la cabeza caída, Ran pareció apoyarse en el dragón y se fue inclinando lentamente hacia abajo.

Había perdido el conocimiento.



Cuando Nabarl recibió la noticia, por un momento su rostro no contenía ni sorpresa ni alegría.

Que solo Hou Ran hubiera estado menos rigurosamente confinada era porque había juzgado que si se producía un solo disturbio alrededor de la mujer del oeste, podría hacer buen uso de la situación, pero desde luego no esperaba que llegase a hacer que todos los soldados asignados a vigilarla fuesen devorados por un dragón.

Pero de todos modos-

—Esa maldita mujer occidental. Así que ha revelado su verdadera naturaleza —Nabarl se levantó de su silla como si estuviera realmente enfurecido—. Debe haber intentado destruir este campo desde dentro. ¡Tiren a esos bastardos a una jaula! Como ejemplo, y como represalia, serán ejecutados por un pelotón de fusilamiento.

## **CAPÍTULO 5:**

### **EL LEÓN Y LA CHICA, Y LAS LÁPIDAS**

#### **PARTE 1**

Dos días después de que Orba fue puesto bajo detención, Bouwen Tedos fue a visitar al sabio Ravan en su habitación.

Originalmente, él había querido examinar el asunto tan pronto como se enteró, pero con los refuerzos de todas partes llegando a Taúlia uno tras otro, se había retrasado. Por lo que no fue sólo por el asunto de Orba que tenía ganas de ventilar sus quejas con Ravan. También fue por el rumor de que Ravan planeaba retrasar el regreso al castillo del Gobernador General de Taúlia, Ax Bazgan.

—Esto va a sonar como un lloriqueo pero no puedo manejar todo por mí mismo.

—Esto también cuenta como experiencia —Ravan estaba acostado boca abajo en una sábana extendida en el suelo. Estaba fumando.

En teoría, se había recuperado lo suficiente como para poder pararse y caminar, pero necesitaba usar un bastón para hacerlo. Aunque parecía que al viejo no le importaban las miradas de los demás, Bouwen sabía que era, de hecho, una masa de orgullo. Mientras no estuviera acostumbrado a un bastón, odiaría dejar que se viera su desgarrada figura. Probablemente no tenía la intención de dar un solo paso fuera hasta que no mejorara mucho su andar con él. Debido a esa idiosincrasia, Bouwen, en quien confiaba, lo veía en posturas como ésta en la que estaba acostado boca abajo.

—Cuando llegue el momento, tendrás que dar las órdenes para dirigir las tropas de otros países. Debes mirar cada una de sus caras en persona. Si no los conoces personalmente, marcará una gran diferencia en el futuro.

—Lo entiendo, pero, bien, Maestro, lo que es más importante ahora mismo es Orba —Bouwen pasó al tema principal.

El que había extendido la red de vigilancia alrededor de Orba y sus compañeros había sido Natokk, el comandante del Sexto Batallón del Ejército. Al preguntarle, se enteró de que había recibido la orden de Ax y obtuvo el permiso de Ravan.

*No escuché nada al respecto* - aunque pensando que no debía quejarse, aunque creyendo que no debía quejarse, considerando que era básicamente el actual comandante en jefe de Taúlia, se sentía avergonzado por ello.

—¿Qué está pasando con él en este momento?

—Él está bajo confinamiento. No habla ni siquiera cuando se le pregunta sobre el envío de un mensajero secreto a Mephius. Normalmente sería torturado bajo la sospecha de estar conectado con un país enemigo, pero...

Es el héroe que derrotó a Garda. Además, acababa de conseguir el éxito en la batalla contra Mephius. Pero cuando llegara el momento de la verdad, es decir, cuando se trataba de defender el país, Bouwen era capaz de ser despiadado y de sangre fría. Si la actitud de Orba era demasiado obstinada, enviarlo a la cámara de tortura subterránea era una opción.

—Hmm —Ravan exhaló humo de tabaco—, pero incluso si envió un mensaje secreto, ¿cuál era el contenido? Puesto que se trata de Mephius, hay muy pocas cosas que valga la pena informarle sobre la formación de nuestras tropas. Al fin y al cabo, esta guerra es igual a la anterior; y un ataque sorpresa ya no funcionará. Es posible que Orba y sus compañeros puedan actuar desde el interior de Taúlia simultáneamente con un ataque de Mephius, pero... eso tampoco es realista. Orba y sus amigos son muy pocos en número.

También surgió la dificultad de cómo tratar con la unidad de Orba. Se podría suponer que el Mephiano Gilliam, que se interpuso en el camino de los hombres de Natokk, fue un cómplice de la traición; pero, ¿qué hay de personas como Talcott o Stan, que eran mercenarios en Taúlia antes de que Orba llegara, o Kurun, que era un aprendiz de soldado en Helio?

Por supuesto, ya que no podían dejarlos así como estaban, como Orba, todos fueron encarcelados en una gran cámara.

Es decir, tanto en Apta como en Taúlia, las dos ciudades separadas por el río Yunos, Orba y bastantes de sus conocidos fueron privados de su libertad.

—Por eso necesitamos que Orba nos diga con su propia boca cuál era el contenido. Maestro Ravan, ¿no podría ir a verlo en persona?

—Lo siento, pero no voy a ir a hacer una tontería —dijo Ravan muy claramente—. Incluso si voy ahora, la máscara no hablará. Vendrá rogando por misericordia en algún momento. Un problema más importante es mantener las provisiones para Taúlia —Ravan pasó a otro tema, cerrando el tema de Orba por el momento.

Sin embargo, al día siguiente, cuando Bouwen dejó el edificio del castillo para ir a recibir el informe regular de los guardias fronterizos,

—Sir Bouwen —alguien le llamó desde su caballo. Tenía una barba negra oscura y llevaba una armadura azul. Según los rumores, era el Dragón Azul de Kadyne, Nilgif.

Acababa de llegar a Taúlia a última hora del día anterior. Pero sólo él y su hermano mayor pasaron por la puerta. Cuando le preguntaron por los soldados kadynianos que se suponía que estaban liderando, respondieron tranquilamente que –

—Son lentos. Probablemente llegarán en dos o tres días.

Aunque a primera vista su cuerpo parecía pesado, Nilgif saltó ágilmente de su caballo sin ninguna dificultad.

—Me enteré de lo de Orba —dijo.

—¿Orba?

—No te hagas el tonto. Parece que está detenido.

Bouwen lo descartó. Pero maldijo por dentro. Se suponía que el arresto de Orba era un secreto muy bien guardado. Oficialmente, aún no se había recuperado de la herida de bala de antes y se había decidido que debía concentrarse en su tratamiento médico.

*¿Quién reveló eso?*

—¿Es porque es Mephiano?

—¿Qué quieres decir?

—El rumor entre la gente de Taúlia es que como es un antiguo habitante de Mephius, tienes la intención de ponerlo como ejemplo y ejecutarlo.

—Es ridículo.

—Es cierto. Es ridículo. Aún no he pagado mi "deuda" con él. Además del hecho de que salvó a mi familia, nuestra lucha durante la guerra también se quedó en suspenso. Me molestaría que se deshicieran de él arbitrariamente.

—Nilgif, ¿dónde están tus modales?

Esta vez, fue el Dragón Rojo, Moldorf, quien apareció. Bouwen lo había visto de lejos durante la batalla de las Colinas Coldrin. Aunque esa vez, era un enemigo.

—Sir Ax es el héroe que salvó a toda la región occidental y Orba es conocido como su 'espada' más fuerte. Nilgif, no se puede confiar en los rumores. Sir Bouwen se habrá dado cuenta hace tiempo de que si lo ejecutan, Taúlia tendrá la culpa en todos los rincones del oeste —Aunque Moldorf se disculpó por la grosería de su hermano menor, sus palabras fueron una insinuación dirigida contra Bouwen.

—En efecto —Bouwen sacudió la cabeza, con una expresión estudiada—, Orba es un mercenario de nuestra Taúlia. Aunque sean nuestros aliados, no puedo revelar fácilmente dónde se encuentra actualmente, ni qué misión se le ha confiado. Así que...

Bouwen soltó su caballo y se alejó de los Dragones Rojo y Azul, pero por supuesto, eso no arreglaría la situación. Si se llegara a hablar de ello entre la gente, ya no podrían ocultar la situación con Orba. Pero si la verdad sale a la luz sobre cómo fue confinado por enviar un mensaje secreto a Mephius, la moral en Taúlia caería en el caos.

*Eei, es un hombre difícil de tratar. Ahora, en este punto, ¿por qué Mephius?*

La ira de Bouwen creció. Para llegar a esto, hubiera sido mejor si la herida de bala hubiera empeorado y él hubiera muerto. ¿Acabarían quitándole la vida en secreto o, por consideración a su logro de derrotar a Garda, le quitarían la máscara y lo echarían?

*Pero es una lástima*, pensó Bouwen.

Ahora, en este punto también se aplicaba a él. *Ese hombre sería una gran pérdida. ¿No hay otra manera?*

A causa de ese pensamiento, en la tarde del mismo día, Bouwen ocupó un intervalo de su apretada agenda de trabajo yendo en persona a la habitación en la que Orba estaba preso.

—Hay rumores sobre ti —dijo Bouwen—. Al parecer, hay muchas voces entre la gente que suplica que seas salvado. ¿Difundiste tú mismo el rumor esperando que las cosas salieran así?

Sólo intentaba sacar por sorpresa una confesión de Orba, que había estado allí desde aquella noche y que no había visto a nadie más que a los soldados taulianos.

Por su parte, Orba se quedó en silencio. En esa habitación lúgubre, con sólo una mesa y una silla en su interior, era como un dragón encadenado que se agachaba paciente y silenciosamente. Pero incluso mientras mantenía esa pretensión, la aguda mirada oculta tras la máscara parecía decir que estaba afilando sus colmillos y garras, y que cualquier humano que se acercara demasiado descuidadamente sería despedazado y devorado de un solo golpe.

*¡Quítate esa máscara!* - Al no recibir ninguna reacción, Bouwen tuvo el impulso de gritar y arrancar con fuerza la máscara de hierro. Con su cara oculta, no había ningún indicio de los sentimientos o intenciones del otro.

Pero él se aburría con ello.

Justo cuando Bouwen estaba a punto de irse, Orba abrió la boca.

—El tercer día.

—¿Qué?



—Hoy es el tercer día desde que llegué aquí. ¿Es eso correcto?

—Eso suena correcto.

Una cosa trivial. Asumió que esa cosa trivial era una excusa para empezar a hablar, pero, en contra de sus expectativas, Orba cerró la boca de nuevo.

Bouwen Tedos se quedó allí, inmóvil, por un rato, pero aún había muchas cosas que necesitaba terminar antes de que acabara el día. Al final, se fue.

Inclusive después de que Bouwen se fue, Orba permaneció sentado en la silla.

Aunque parecía que nada había cambiado, la forma en que ocasionalmente se ponía de pie y deambulaba inquieto por la habitación demostraba que no era porque hubiera permanecido tranquilo y sereno. Pero si se concentraba en una sola cosa, temía que se paralizara por ello.

Ocasionalmente actuaba como si estuviese practicando con una espada, aunque con las manos vacías. En cuanto a lo que pensaba, no tenía una conexión directa con Mephius ni con Taúlia, sino más bien en el sentido de - *si me enfrento a un oponente como Moldorf o Nilgif a caballo, ¿cómo debo manejarlo?*

El tiempo de espera fue frustrante. Cuando Bouwen vino a visitarlo, casi espontáneamente aprovechó la oportunidad, ya que sabía que tendría que esperar mucho tiempo más si la perdía.

Así que en vez de eso recordó el campo de batalla. Los grandes generales Moldorf y Nilgif eran maestros en el manejo de las lanzas a caballo. Luchó contra ambos, pero sería difícil decir que obtuvo una clara victoria en ambos casos. De aquí en adelante, cuando se enfrentara a oponentes como ellos, ¿cómo debería hacerlo?

Al principio, Orba asumió un ataque de dos etapas con lanza y espada. No sería capaz de igualarlos en un ataque frontal con una lanza. Así que sostendría las

riendas en su boca y mientras empujaba la lanza con su mano derecha, usaría el impulso para desenvainar la espada con su izquierda y encadenar los golpes.

Incluso practicaba el movimiento. Por supuesto, puesto que estaba confinado, le habían confiscado todo tipo de armas y no podía practicar realmente blandiendo una espada. Sin embargo, a pesar de la corta edad de Orba, tenía una gran experiencia en la práctica de la batalla. Los recuerdos de muchas peleas ayudaron en el entrenamiento con imágenes.

*No está mal, pero...*

Después de haberlo repetido lo suficiente para que su respiración se acelerara, Orba buscó con dificultad otro método. Era difícil manejar libremente un caballo o un dragón con un arma en ambas manos; y más aún si se convertía en una caótica escaramuza. Además, si estaba empuñando ambas armas desde el principio, sería fácil adivinar sus intenciones.

*Así que mantén la espada en la cintura y empieza con la lanza.*

Orba miró fijamente a la oscuridad y la figura del Dragón Rojo Moldorf se asomó fuera de ella. A una distancia que no estaba ni muy lejos ni muy cerca, arrojó la lanza. No había necesidad de hacerlo con todas sus fuerzas. Al contrario, para poder ejecutar sin problemas su siguiente movimiento, no debería ser ni demasiado fuerte ni demasiado débil. Como se trataba de Moldorf, repelería fácilmente la lanza. Orba se inclinó hacia delante y lanzó su caballo al frente. Después de sacar la lanza, Moldorf sacó su propia lanza y galopó de frente hacia Orba, ahora con las manos vacías. Podía sentir el viento silbando en su cara.

*Ahora...*

Por una fracción de segundo, Orba pareció caer hacia adelante y luego sacó la espada de su cintura.

Los caballos pasaron uno al lado del otro. Con un golpe de barrido en el torso, Moldorf caía del caballo - su imagen mental podía llegar a ese punto.

Lo importante aquí era que el movimiento de desenvainar la espada sacada de su cintura y el movimiento de golpear el torso de su oponente fueran realmente uno y el mismo.

*No debería usar una espada larga.*

La longitud del sable corto que había recibido de su hermano Roan sería casi perfecta.

Orba, a solas, practicó repetidamente el doblar las rodillas y el encorvarse a una posición hacia adelante mientras desenvainaba una espada. Empezaba a sudar y mientras estaba absorto en mover su cuerpo sin pensar conscientemente, fue capaz de olvidar brevemente su impaciencia y su arrepentimiento. No era una forma de escapar de la realidad, sino más bien de alejar las emociones negativas que de otra forma podrían tomar el control de su cuerpo y mente.

Y entonces, justo después de que Bouwen Tedos se hubiera marchado, Orba, al quedarse atrás, se sentó pensando en la silla.

*¿Es el tercer día?*

Según sus cálculos, si Shique hubiera galopado durante el día, ya habría llegado a Apta. Si fuera a ir allí dentro de tres días, como prometía la carta, tendría que salir de aquí antes de mañana por la noche a más tardar.

No había ni siquiera la sombra de una persona a su alrededor. El sonido se había extinguido hasta el punto de ser opresivo.

*Cometí un estúpido error.*

Los sentimientos que casi había olvidado mientras se movía por ahí resurgieron sin querer. Ardía con un feroz arrepentimiento y su cabeza parecía estar en ebullición.

Había demostrado su determinación cuando escribió esa carta. No necesitaba que Shique le recordara eso. Porque hasta ahora -durante toda la lucha contra Garda en el oeste- no había pensado en un futuro en el que se quitara la máscara.

*Pero, ¿a dónde estaba mirando en ese momento?*

Siempre era alguien que hacía preparativos meticulosos, hasta el punto de que irritaba a sus camaradas, pero esta vez tenía tanta prisa por avanzar que descuidó por completo la vigilancia de lo que le rodeaba. Y como resultado, ahora se encontraba en una situación en la que no podía moverse en absoluto.

*No estaba mirando nada. No tenía una respuesta clara de quién era o quién quería ser.*

Sin darse cuenta de que lo hacía, Orba tomó la máscara en su mano.

*¿Qué es lo que quiero hacer?*

En los últimos tres días, no había sido capaz de desentrañar ni una sola vez ese problema. Nunca pudo tomar una decisión sin tener dudas.

Pensar en volver a ser el príncipe heredero de Mephius, en recuperar ese rostro era...

*Para detener la guerra con Taúlia. Pero, ¿y luego qué? ¿Continuar como Príncipe Heredero? ¿Planear involucrarse en todas las guerras del mundo? ¿Fingir que puedo crear un mundo donde nadie esté triste y nadie pierda la vida?*

*Aunque no sea un creyente de Badyne.*

Yo –

Había querido convertirse en un héroe.

Liderar un ejército de diez mil personas, guiar a su país a la victoria, era el tipo de héroe que había anhelado ser. La clase de existencia de la que se hablaría en futuras historias junto con espléndidas ilustraciones.

—Ja —Orba se levantó de repente y exhaló con fuerza.

Casi se lanzó hacia delante por el impulso que le quedaba, y luego sacó la espada invisible que tenía en la cintura y la hizo girar en línea horizontal.

Ja...

—Ja, ja, ja.

Si hubiera alguien en la sombra, observando de cerca a Orba dentro de esa habitación, se habrían preguntado si finalmente se había vuelto mentalmente trastornado.

Al estallar en risa, Orba rodó por el suelo y miró hacia el techo mientras golpeaba repetidamente el suelo con el puño en un ataque de alegría.

¿Quién era él?

Había continuado preguntándose eso desde su infancia.

Su hermano mayor, Roan, había dicho que nadie podía saber algo así.

Su amiga de la infancia, Alice, había dicho que una cosa así era estúpida.

Y entonces, una audaz princesa de catorce años de Garbera le preguntó a Orba:

“Orba, ¿quién soy?”

Orba bramó incontrolablemente por un rato y luego, después de que su ataque de risa terminó, de repente se quedó quieto mientras miraba al techo.

—Es una estupidez —un breve susurro surgió de sus labios resecos—.  
Tenías razón, Alice. Es estúpido, algo así.

Cerró los ojos.

Era imposible decir quién aparecía recurrentemente en sus pensamientos, ni qué escenas o de cuándo y dónde.

De repente, Orba levantó las dos piernas en el aire y luego, con el mismo aliento, levantó su cuerpo mientras se balanceaban hacia el suelo.

*Lo haré.*

*Mi oponente en esta lucha es Guhl. Ese bastardo. La gente, el futuro, como si me importara ahora.*

*Tú que me quitarías todo, tú que una vez más podrías quemar a la gente que conozco. Eso es todo. Es suficiente.*

## PARTE 2

A medida que los rumores sobre Orba se extendían más y más, una gran cantidad de gente se acercó a Bouwen Tedos para implorar misericordia por él.

—Si ya te estás poniendo nervioso por un rumor infundado, ¿qué harás cuando Mephius empiece una verdadera guerra de información?

La mayoría de ellos se fueron cuando Bouwen los reprendió, pero había algunos entre ellos que no podían ser ignorados. El comandante de los dragones de Helio, Lasvius, y los Dragones Azules y Rojos de Kadyne. Ambas partes enviaron una carta. Aunque, aparentemente, tomaron la postura de que "esta noticia no es confiable", el contenido era en efecto una petición

O en todo caso, por encima de su firma formal, Lasvius escribió esto...:

*"... aunque se conceda que puede haber ciertas circunstancias, ya que Su Alteza Rogier Helio espera reunirse con Orba de nuevo en el futuro, seguimos esperando que sea tratado con indulgencia."*

Mientras que los Dragones Gemelos de Kadyne afirmaron que:

*"...nuestra señora, la princesa Lima Khadein, está muy preocupada de que, en este momento de invasión de Mephius, algo desafortunado pueda sucederle a Orba por ser Mephiano. Creemos firmemente que en el futuro nos reiremos con la princesa de sus temores totalmente infundados."*

Cuando Bouwen le mostró las dos notas, Ravan Dol se rió. Y se rió tanto que se atragantó con el humo del tabaco, lo que hizo que su espalda temblara y, por un momento, se desvaneció por el dolor.

—Bueno —para cuando habló, ya hacía bastante tiempo que no había pasado por alto las cartas—, ¿y la tercera? —Preguntó.

—¿Eh?

—¿No había ninguna otra carta? ¿Así que te lo dijeron en persona?

—... Sí —admitió Bouwen a regañadientes.



Hubo una persona más que fue a ver a Bouwen para verificar los rumores que habían escuchado sobre Orba.

La mismísima Esmena Bazgan.

Cuando se le informó de ello, el estratega habló de nuevo -

—Tanto si puede hacer un movimiento en este momento como si no, no hay duda de que el hombre es problemático. Hasta que nuestro señor regrese, lo único que hay que hacer es mantenerlo discretamente encerrado.

—¿Qué opina de este asunto del mensaje secreto?

—Las acciones de ese hombre son demasiado desconcertantes para que sólo sea cuestión de confabularse con Mephius. ¿Qué debo hacer en una situación como ésta? Pensaré en qué hacer. Bien, ahora dejaré de preocuparme por eso.

Bouwen sólo suspiró como respuesta. Los ojos de Ravan brillaban intensamente. Ardían con intención porque la vida valía la pena volver a vivirla ahora que había encontrado a alguien nuevo, además de Ax, para que hiciera el papel de estudiante; pero el propio Bouwen no se daba cuenta de ello en absoluto.

—En cualquier caso, hemos extendido nuestras fuerzas a lo largo de la frontera y ya estamos vigilando a Mephius. Natokk está reforzando la vigilancia en el interior. Así que hay daño. Entonces lo dejé. El otro lado definitivamente hará un movimiento. Pero entonces —agitó las dos cartas—, hay movimiento desde otra dirección. Lo esperaba, pero va más allá de lo que había pensado.

—¿Lo esperaba?

—Sí, yo soy el que difundió el rumor sobre Orba.

—Maestro —Bouwen se sorprendió.

Según lo que explicó el viejo estratega, no había participado en la batalla en la que Garda fue sometido, ni pudo evaluar después la situación en los distintos

países occidentales con sus propios ojos. Y así, como no pudo calibrar la influencia de Orba de primera mano, actuó para poder medirla.

—Si hubiera sido pequeña, cualquier problema causado desaparecería pronto dejándolo encerrado como está ahora. Si fuera grande, tendríamos que considerar cuidadosamente cómo y cuándo usarlo.

Bouwen se sintió deprimido pero, como todavía tenía algo más que las cartas para contarle al viejo, recuperó su energía. Por encima de todo, esta otra comunicación demostró que todo iba de acuerdo con las predicciones del anciano.

—Orba dice que desea verlo, Maestro. Tal vez entonces revele todo.

—Oh, ¿podrías forzar a un anciano cuyas piernas no pueden estar de pie?

—No se puede evitar. Le imploro su ayuda.

Al bajar la cabeza, fue la primera vez que Bouwen tuvo ganas de odiar al viejo estratega al que siempre había amado y respetado. Era el mismo tipo de sentimiento que Ax Bazgan tenía a menudo.

Ravan se dirigió a la habitación donde Orba estaba encerrado tan rápido como sus piernas lo llevaban. Tenía la espalda encorvada y su andar era torpe, ya que aún no estaba acostumbrado a caminar con un bastón. Guardias armados lo escoltaron por todos lados, pero cuando, sin darse cuenta, extendieron una mano cuando Ravan pareció a punto de tropezar, el viejo les disparó feroces miradas.

Soportó la humillación hasta que finalmente llegaron, entonces Ravan ordenó a todos que salieran de la habitación. La puerta estaba cerrada con llave y los soldados hacían guardia fuera de ella.

El viejo estratega y el joven héroe se enfrentaron desde ambos lados de la mesa.

—Creo que es la primera vez que nos encontramos cara a cara, Sir Orba.

—...

—¿Oh? ¿No me llamaste aquí porque tenías algo de lo que querías hablar? Si no tienes nada que discutir conmigo, me iré. Me queda poco tiempo en este mundo y no puedo permitirme desperdiciarlo.

—Yo —habló Orba, mirando directamente a Ravan, que estaba apoyando su peso en un bastón para soportar su espalda—. Me gustaría que me permitieras ir a Mephius.

—¿A Mephius?

—Sí.

—¿Y qué harías allí?

—Hay un general que conozco en Apta. También conozco bien su personalidad. Si puedo ganármelo, esta guerra podría detenerse antes de que comience.

—¿Oh? Bueno, tú eras un gladiador Mephiano. No es tan extraño que conozcas a un general, pero aún así, eres ingenuo.

—¿Ingenuo?

—Esta situación no cambiará a partir de los sentimientos de un solo general. El que dio la orden fue el propio emperador Guhl Mephius. Según todos los indicios, esta guerra se está posicionando como una venganza por el príncipe heredero. Todo un eslogan. Por eso, las espadas levantadas no pueden ser devueltas a sus vainas a menos que el propio emperador lo decida. En esas circunstancias, ganar a un solo general sólo nos permitiría, en el mejor de los casos, ganar algo de tiempo.

—Guhl Mephius no tiene fe en sus lacayos, y sus lacayos a su vez ya no tienen fe en él. Si un solo general se opone a él y levanta el estandarte de la justicia, habrá muchos que lo apoyarán.

—Aún así.

—¿Estoy siendo ingenuo?

—Exactamente. Hablas como si estuvieras bien familiarizado con la situación interna de Mephius, pero no demuestras ninguna base para ello. En realidad, cuando hubo ese disturbio en Mephius y ese hombre Zaat se levantó en rebelión, nadie lo siguió. Por lo que puedo ver, Guhl fue capaz de unir hábilmente al país. Aunque la forma en que lo hace es prácticamente a través de un reino de terror, su capacidad para unir al país sin provocar ningún disturbio es innegable.

—Zaat no tenía ninguna fuerza de unificación. Ni tampoco blandió ninguna gran causa.

—Así que según lo que dices, ¿este general que conoces tiene la fuerza de unificación para poder derrocar el gobierno del emperador? ¿Cómo se llama?

—Rogue Saian. También es muy probable que Odyne Lorgo, que está con él en Apta, lo apoye.

—He escuchado esos nombres. De hecho, ambos son generales destacados. Aún así, la posibilidad de provocar una avalancha es lamentablemente baja. Como era de esperar, no llevaría más que a ganar tiempo. Bueno, esa sería una manera. Nuestro bando podría pensar en cómo interferir aprovechando la oportunidad de las disputas internas del enemigo. Sería mejor hacerlo que no.

—No. Me gustaría que Occidente se abstuviera de interferir innecesariamente.

—¿Qué has dicho?



—No toleraré que un solo soldado de cualquier lado cruce la frontera más allá de este punto. Es lo que he dicho.

—¿No lo tolerarás?

—En efecto.

—Hablas de manera muy grandiosa. Entonces preguntaré: ¿quién eres? Conoces a los generales de Mephius, tienes un conocimiento detallado de la situación interna de Mephius y también le das a él y a Taúlia órdenes de contención.

Ravan miró a la máscara de Orba como si pudiera ver a través del hierro, pero Orba por su parte estaba tranquilo.

—El punto por el que preguntas es algo que un viejo maestro como tú ya debería haber entendido, ¿no es así?

—¿Qué has dicho?

—¿O realmente no lo sabes? Un hombre como tú, Ravan Dol, el temido estratega de Taúlia... —su voz era una clara burla.

En ese momento, Orba sin duda cometió un error en su manejo del viejo. La mirada de Ravan Dol se relajó al instante, volvió a su habitual expresión despreocupada y se levantó de su silla de forma pausada.

—Actúas como un gran hombre. Pero eso es suficiente y yo, Ravan Dol, no tengo tiempo de ser tu segundo plato.

Chasqueó los dedos para convocar a los guardias.

La puerta se abrió y varios soldados con rasgos de halcón aparecieron a la vista. Ravan pasó en silencio por la entrada.

—Maestro Ravan —Cuando una voz le llamó por detrás, el viejo estratega no detuvo sus pasos. Ordenó a los soldados que cerraran la puerta.

La puerta hizo un sonido pesado pero justo cuando empezaba a cerrarse, le oyó decir,



—Parece que el abanico de guerra fue devuelto sin problemas.

Ravan se detuvo de repente. Orba continuó -

—Me enteré del levantamiento de Raswan Bazgan. Pensando en ello, me siento aliviado de que haya sido devuelto en el momento adecuado. Si alguien tan anti-Mephius como Raswan hubiera tomado el trono, habría sido un problema para mí también.

Ravan extendió su mano. Justo antes de que la puerta se cerrara, se deslizó de nuevo a través del hueco. Con la cara inexpresiva, dio una vez más a los soldados la orden de retirarse.

Cuando oyó que la puerta se cerró, Ravan se dirigió hacia Orba. Cuando estuvo lo suficientemente cerca de él como para sentir su aliento en la cara, dijo,

—Quítate la máscara.

Orba no respondió. Pero debajo de la máscara, sonrió. Mirándolo fijamente, Ravan abrió bien los ojos y cambió sus palabras,

—Por favor, ¿no es posible que se quite la máscara?

La sonrisa de Orba se ensanchó y la ira inmediatamente bañó el rostro de Ravan. Y entonces esa furia se derritió como el hielo.

Ya había pasado algún tiempo.

—No es de extrañar —dijo Ravan. La máscara de hierro estaba colocada sobre la mesa. Ravan susurró de nuevo—, no es de extrañar —como siempre, el viejo tenía una expresión desbordante de desapego por las preocupaciones mundanas, pero había un ligero temblor en sus manos de color marrón oscuro.

—... ¿Por qué no reveló su rostro desde el principio? Habría sido mucho más efectivo que cruzar cien palabras.

—Me imaginé que revelar mi cara de repente aumentaría las sospechas — Orba se encogió un poco de hombros—. Además, Taúlia acaba de estar en guerra con un hechicero como Garda. También me preocupaba que me acusaran de usar la hechicería.

—Así que incluso sabe de Garda.

—Estratega... Estratega... ¿Quién fue el que mató a Garda?

—Ah, oh. Sí, así es... —Ravan asintió repetidamente, completamente diferente a un astuto estratega. Luego suspiró profundamente—. No es que el pensamiento no haya pasado por mi mente. Pero era demasiado... Era demasiado ridículo. Me estoy haciendo viejo. Aunque me digo a mí mismo que no me ciegue el sentido común, me atrapó en el punto crucial. Fue lo mismo en Apta esa vez. Tú... No, Su Alteza, usted bombardeó su propia fortaleza como si ridiculizara mis predicciones.

—...

—Ciertamente, si usted diera una orden a los generales, podría alterar el estado actual de las cosas. Pero es una apuesta peligrosa. Mephius podría verse envuelto en los fuegos de la guerra civil.

—Tendremos que hacer lo que podamos para evitar que esos incendios se propaguen. Y para ello, la cooperación de Talia, no, la de occidente será necesaria —dijo Orba.

Su forma de hablar y su tono de voz eran los mismos que cuando llevaba la máscara, pero de alguna manera proyectaba la atmósfera de una persona diferente.

—Por supuesto —Ravan Dol asintió con la cabeza como antes pero, a partir de ese único gesto, quedó claro que su manera de hablar había cambiado con respecto a la anterior—. Para evitar una guerra con Mephius, demostraremos nuestro poder al máximo.

—¿Confiarás en mí?

—¿Eh? —Ravan abrió mucho los ojos por el desconcierto. Con una brusquedad impropia de un anciano, su expresión se volvió extrañamente graciosa—. Sí. Después de esto, no creo que pueda volver a ver algo tan misterioso o sospechoso nunca más. En un momento como éste, “Príncipe”, ¿qué crees que haré?

—Bueno, ahora...

—Dejaré de preocuparme —Ravan se rió, mostrando inesperadamente dientes blancos y sanos—. Por encima de todo, esta situación es interesante. Vale la pena apostar la humilde cabeza de un solo anciano.

—Te estoy agradecido.

—Entonces, ¿se irá a Apta?

—Inmediatamente, si es posible.

—Entiendo —Ravan asintió.

Después de que Orba se puso la máscara, Ravan aplaudió y llamó a los soldados. Después de un intercambio de no más de unos minutos, Orba fue liberado fácilmente.

Una vez que los soldados se apresuraron a hacer su informe, los dos se quedaron solos una vez más.

—No podemos esperar mucho tiempo —dijo Ravan—. Están los preparativos de guerra que se han hecho hasta ahora. Después de que Su Alteza se haya marchado, y si parece que Mephius va a invadir de nuevo, por supuesto que nos defenderemos al máximo y pensaremos en cómo atacar si vemos alguna oportunidad de hacerlo.

—Está bien.

—En ese caso, ¿podemos decir que Orba, el héroe de la máscara de hierro, murió?

—Asesinado por Mephius o ejecutado porque estaba tramando una traición, como prefieras —No habrías pensado que Orba hablaba de sí mismo por la forma en que lo hacía, pero entonces—, sin embargo...

—¿Sin embargo?

—La princesa Esmena me apoyó mucho secretamente, así que por favor dile la verdad, y agradécele su ayuda.

—Sin duda lo haré.

Al ser liberado de su confinamiento, Orba apareció en la puerta oriental de Taúlia justo antes de que el día comenzara a oscurecer. Estaba a caballo y la capucha del manto que llevaba escondía su llamativa máscara. En la cintura tenía una espada nueva y su habitual espada corta.

No se marchaba solo. A cambio de cancelar la orden de vigilar la unidad de Orba, Ravan le dio a Natokk nuevas instrucciones para elegir unos cuantos hombres y hacer que escoltaran a Orba.

—Acompáñenlo a la frontera Mephiana. No dejen que sufra ni un solo rasguño.

Cuando recibió esa orden, Natokk naturalmente sospechó algo, pero tenía una fe absoluta en Ravan Dol. Asumió que tenía algún plan en mente.

Además, y también por orden de Ravan, para cuando Orba partió hacia Apta, otro grupo ya se había adelantado y dejó Taúlia con una nube de polvo. Tenía a varias personas encerradas en una jaula que estaba siendo remolcada por dragones.

En todo caso, a Orba le dieron seis guardias, todos ellos a caballo. Uno de ellos miró al cielo que se estaba oscureciendo y encendió una antorcha de pino. Cuando se acercó a Orba, las llamas se reflejaron en la máscara bajo la capucha.

—¿Nos vamos?

Como no sabía qué tipo de actitud debía adoptar, su discurso era áspero. Era un espadachín que era un héroe y que también era sospechoso de traición.

—Sí —ese mismo Orba simplemente asintió con la cabeza una vez.

Cada uno de ellos azotó a sus caballos y se puso a andar. En el cielo, una estrella y luego dos comenzaron a brillar.

Desde debajo de la capucha y detrás de la máscara, los ojos de Orba se fijaron en la dirección que seguía al frente.

Su mirada estaba puesta en Apta.

La fortaleza que él mismo recibió una vez.

Y también la tierra que él mismo había abandonado una vez.

El momento de recuperarla se acercaba.

### **PARTE 3**

Un grupo de vendedores ambulantes zerdianos caminaban por un camino que se bifurcaba de la carretera.

Aunque ciertamente era así como aparecían, y los carros tirados por caballos llevaban paquetes, un observador habría notado sin duda una inusual agudeza en sus ojos y su comportamiento.

Tenían más de cincuenta años y la mayoría de ellos eran zerdianos, aunque ninguno de ellos vivía actualmente en el oeste. En vez de eso, moraban en el altar de los Dioses Dragón en Solón, la capital del actual enemigo del oeste, Mephius. Cuando los ancianos aún residían en las montañas de la frontera, habían sido los guerreros encargados de vigilarlas y por ello estaban familiarizados con el terreno que les rodeaba.

Los veinte que les seguían eran soldados Mephianos.

Eran el grupo que fue enviado desde Apta para buscar a Vileena. Los Mephianos tenían expresiones tensas. Cuando les dijeron que cruzarían la frontera al norte del río Yunos, se preguntaron: “¿Hablan en serio?” Antes se habían dividido en pequeños grupos y se separaron, probablemente para ir a buscar información de los miembros de las mismas tribus montañosas que ellos, pero ahora habían dejado de dividir sus números y, después de que todos se reagruparan, avanzaron con paso firme.

Además, a los Mephianos se les dio una tarea humillante cuando cruzaron la frontera. Los hicieron desnudarse hasta la cintura y les ataron las manos con una cuerda. Esto sucedió así para que cuando fueran confrontados por los guardias de la guarnición, pudieran dar la excusa de que "atrapamos a los soldados que huyeron del campo de batalla". Completaron la historia explicando que los iban a vender como esclavos de batalla. Los guardias los detuvieron dos o tres veces mientras avanzaban a lo largo de la frontera pero, como los mercaderes zerdianos eran indudablemente corpulentos y audaces, todos les creyeron.

Como trataban con zerdianos, los soldados Mephianos sospecharon en más de una o dos ocasiones que los estaban llevando a una trampa, pero habían recibido órdenes del general Narbal; además, no veían ninguna ventaja en que los zerdianos los capturaran.

Viajaron hacia el sur por el río Yunos durante una semana.

Los zerdianos se detuvieron.

Había un pueblo a la vista. Las casas eran como bultos de piedra que se elevaban del suelo suavemente ondulado.

—¿Está ahí? —El zerdiano que dirigía, el hombre llamado Kiril con el que Nabarl se reunió, señaló cuando vio la aldea.

Un zerdiano que era un poco mayor que el resto de los elegidos para formar parte del grupo de búsqueda asintió.

Lo que significaba que la princesa Vileena estaba allí.

Kiril se rascó su afilada barbilla.



—¿Sería mejor erradicarla para no dejar un rencor eterno?

—¿Erradicar qué? —Uno de los soldados Mephianos lo recriminó—. ¿Esa aldea?

—No seas estúpido —otro de ellos se opuso—. Sólo tenemos que decirles que venimos a buscar a la princesa de Mephius. No opondrán ninguna resistencia.

—Este es territorio enemigo.

—En ese caso, estará bien si ustedes, los zerdianos, fingen estar en una misión de Taúlia. Les prestaremos nuestras armaduras y armas. Si se disfrazan como soldados de Taúlianos... —Al darse cuenta de que los otros eran serios, el soldado Mephiano hizo una sugerencia apresurada.

Deberían evitar las peleas innecesarias. Como Kiril había dicho, estaban en territorio enemigo. Un alboroto podría atraer la atención de los enemigos cercanos.

Entonces...

—Por allí —un zerdiano que tenía más o menos la misma edad que Kiril señaló el único camino que conectaba con la aldea.

Kiril miró fijamente y luego con una voz áspera dijo...

—Su sugerencia es rechazada.

Una fila de personas se acercaba al pueblo. A juzgar por su apariencia, el grupo armado era indudablemente de soldados Taúlianos.

Vileena ya había pasado ocho días en la aldea. En el tiempo transcurrido desde que se despertó, se había recuperado hasta el punto de ayudar a la familia Jayce con su trabajo.

No obstante, el trabajo en el que Vileena podía ayudar era muy limitado. Por la mañana, alimentaba a las gallinas y luego recibía forraje de Rone, cuando éste regresaba de las montañas, y cuidaba los caballos. También sacaba agua del pozo del pueblo y la llevaba a la esposa de Rone que trabajaba en el campo.

Una vez había llevado una comida al hombre que dormía en la habitación independiente. Ya había escuchado antes que Rone había salvado la vida de ese hombre, pero estaba tumbado de espaldas a la puerta y no le prestó atención a Vileena. A veces dejaba escapar una voz como si estuviera teniendo una pesadilla.

Aunque era limitada en lo que podía hacer, el tiempo pasaba en un abrir y cerrar de ojos mientras trabajaba. A menudo había escuchado a los nobles Garberanos decir que "cuando salí de la ciudad, me fui a trabajar a una aldea y fue realmente tranquilo, como un mundo completamente diferente de esta bulliciosa corte", pero siempre había pensado que eso era una mentira descarada.

Por la noche, comía y luego pasaba el tiempo con Laila antes de que el sol se hubiera puesto completamente.

Laila amaba a Vileena como a una verdadera hermana menor. Cada una de ellas tenía sus propias circunstancias, y nunca hablaron sobre su pasado, pero a partir de eso Laila pudo entender aún más que Vileena tenía una herida en su corazón.

En la tarde del octavo día.

—Tu cabello es realmente tan hermoso, Luna —Layla se maravilló mientras peinaba el cabello de Vileena por detrás.

"Luna" era el nombre falso que Vileena estaba usando.

Excepto en las familias de clase alta, los zerdianos no tenían la costumbre de bañarse con agua caliente. En esta aldea tampoco, ya que había un río cercano, la gente iba a lavarse en él o sacaba agua en un cubo para lavarse el pelo y el cuerpo. Al principio, a Vileena le daba vergüenza estar desnuda delante de otra persona, sin embargo no tenía más remedio que aceptarlo ya que su vida

dependía de otros. En momentos como estos, Layla cuidaba a Vileena como a una hermana menor.

—No hay ninguna Mephiana ni, aunque sea grosera, Zerdiana con pelo así de hermoso. Tú eres...

Layla de repente se quedó en silencio. Se sintió mal por entrometerse sin pensar. Aunque Vileena estaba agradecida por toda la consideración que estaba recibiendo, también era doloroso.

Laila suavizó la situación hablando de varias historias divertidas que habían sucedido en el pueblo. Mientras lo hacía, se tomó el tiempo de limpiar cuidadosamente el cabello de Vileena.

De repente, recordando a su madre y a Theresia, Vileena miró a través de la ventana al cielo que estaba inundado de innumerables pequeñas luces.

*Todo está muy lejos.*

Su pecho se sentía oprimido por la abrumadora nostalgia.

Garbera, el país de las praderas. Un país defendido por galantes caballeros y veloces aeronaves. Mientras recordaba vivamente la corte real, donde vivió hasta los catorce años, con sus familiares caminos y los jardines de flores a los que cada uno de ellos conducía, los párpados de Vileena se calentaron.

Cómo huía de sus estudios y jugaba por doquier. Theresia la perseguía siempre, pero Vileena tenía escondites por todo el palacio. También había ocasiones en que ella iba a donde los adultos estaban trabajando, pero los cocineros, los jardineros, los herreros y todos los que trabajaban en las naves aéreas eran todos aliados de Vileena; así que cuando Theresia venía a llamar, ellos fingían ignorancia. Cuando su hermano Zenón estaba en la corte, a menudo jugaban a la pelota o se batían en duelo con espadas de juguete.

Y también estaba su abuelo, Jeorg. Cómo esperaba divertirse una vez o dos veces por temporada en la villa real donde vivía su abuelo.

*Abuelo...*

El calor detrás de sus párpados se hizo insoportable, así que Vileena cerró los ojos y dejó que el agua que fluía lavara las lágrimas que derramaba.

Se preguntó si la gente de su país natal se había enterado de que se había vuelto traidora a Mephius y había entregado información secreta. ¿Cómo había reaccionado su abuelo cuando se enteró? ¿Le había aplaudido, exclamando que no esperaba nada menos de una hija de Garbera y de su nieta, o se había lamentado de que su nieta se hubiera dejado llevar por los sentimientos del momento y hubiera herido sus intereses nacionales?

Pensar en ello no servía de nada. Ya hacía tiempo que había pasado por ese conflicto interno y llegó a su decisión. Pero decir que llegó a una decisión no contradice el hecho de que todavía tenía dudas.

Tal vez porque notó los sentimientos de Vileena, Layla la invitó a su habitación esa noche y habló con ella durante mucho tiempo después de que se apagaran las luces, con las almohadas alineadas una al lado de la otra. Habló de algunos de los jóvenes de la aldea. Aunque 'Lennus el vecino' era más joven que Laila, el hecho de que el chico poco sofisticado la mirara con cariño la dejó no sólo medio avergonzada sino también medio orgullosa.

—Pero, ¿no parece que te lo vas a robar? En todo caso, desde que llegaste él te ha mirado constantemente.

—Algo como eso... —Vileena lo negó, sintiéndose incómoda. No estaba acostumbrada a este tipo de conversación entre chicas.

Layla se rió sin querer.

—No te preocupes por molestar a nadie. Busca a alguien bueno, Luna. Pero tienes que decirme si lo encuentras —Layla le dio a Vileena un ligero empujón en el costado con el codo—. Casarse con alguien, tener un hijo tuyo... Esa felicidad se puede encontrar definitivamente en cualquier lugar. Incluso si la cultura y los valores son diferentes, incluso en una tierra y un país diferentes, ese es el curso normal, sin duda —La voz de Layla era casi un susurro.

*Ese tipo de vida...* probablemente era posible, pensó Vileena. Si no hubiera crecido en el palacio real... si hubiera nacido como una chica corriente de pueblo, aunque su personalidad rebelde podría haber causado problemas a sus padres cuando fuera pequeña, pero a medida que creciera se habría hecho adulta y también habría tomado conciencia del sexo opuesto, pasando noches enteras chismorreando sobre ello con otras chicas de su edad. Y entonces, en poco tiempo, se habría casado con alguien, convirtiéndose en madre con un hijo propio en sus brazos...

Las palabras de Layla, que decían -puedes quedarte aquí para siempre si quieres-, resonaban en su corazón.

Vileena tenía miedo de la chica que casi quería ese tipo de vida; y si su estancia aquí se prolongara más tiempo, ese deseo seguramente se haría más fuerte.

*Yo nací en la familia real.*

Eso era un hecho que no cambiaría, sin importar el tipo de vida que ella esperara.

Como nació en la familia real, tenía un deber. Incluso si apenas tenía poder.

El rostro de su abuelo, a quien había recordado antes, volvió a su mente. La de su padre también.

Había también otra más en el corazón de Vileena: el rostro de un joven que, a pesar de provenir de un linaje sublime, era despreciado por la gente de su país y descuidado incluso por su padre, pero que había superado todas las dificultades.

Por eso decidió, al saludar la mañana del noveno día, que después de trabajar hasta el atardecer, abordaría el asunto con la familia Jayce durante la cena.

*Mañana me iré.*

Taúlia o Apta. Se acercaba el momento de tomar una decisión.

Vileena le dio la espalda a la bondad de Laila y, como si esa espalda fuera impulsada, tomó su decisión.

El final de ese día llegó en un abrir y cerrar de ojos y un cierto grupo se acercaba a la aldea.

Como si hubieran estado esperando la decisión de Vileena, esas figuras parecían la encarnación del futuro que ella había elegido. Con armadura ligera y armados con espadas ligeramente curvadas, así como con pistolas anticuadas, los que avanzaban a caballo eran el grupo de treinta que fueron despachados de Taúlia. Al poco tiempo, cerca de la mitad de ellos esperaban listos a las afueras de la aldea, mientras que la otra mitad conversaba con el jefe de la misma.

—Nos enteramos de que había una chica que parece ser de un país extranjero en esta aldea.

Cuando se enteró de sus asuntos, el jefe de la aldea pensó que, después de todo, la chica había resultado ser una causa de problemas; pero los soldados simplemente dijeron que habían "venido a buscarla" y el aire que los rodeaba no le hizo sentir que habría una pelea.

—Por favor, espere un poco —por el momento, el jefe de la aldea parecía estar a punto de salir de su casa.

Como no podía entender la situación, pensó que debía pedir la opinión de la chica, pero...

—¡Ah! —Escuchó a los soldados cerca de la casa levantando un estruendo.

En el momento en que él mismo salió de su casa, la causa de eso estaba ante sus ojos.

Vileena había dado personalmente un paso al frente. Ante la confusa familia Jayce que la acompañaba, llamó al líder del grupo de búsqueda.

—Te he causado problemas.

—Lo único que importa es que esté a salvo —dijo el capitán con gran alivio—. Nos salvamos gracias a usted, Princesa. Si hubiéramos perdido a nuestra benefactora, no habríamos podido enfrentarnos ni a nuestros antepasados ni a nuestros descendientes. Por suerte, recibimos el honor



de poder venir a escoltarla, Princesa; usted que está a la altura del héroe que mató a Garda.

Los aldeanos se quedaron sin palabras.

Vileena expresó cortésmente su gratitud al jefe de la aldea y luego se acercó a la familia Jayce. Aunque ellos parecían a punto de hablar, ella no supo qué decir. Así que Vileena simplemente puso una mano sobre su pecho como un aristócrata de la corte Garberana y se inclinó profundamente.

Incluido en ello estaba el significado de abandonar a la chica que no era la princesa de Garbera.

Rone y su esposa intercambiaron miradas. Layla solo dejó su boca abierta con asombro.

—Ahora es un buen momento —dijo Kiril en ese mismo instante.

Estaban escondidos no muy lejos de la aldea. Había elegido a varios de sus hombres, así como a los soldados Mephianos, para que lo siguieran. Además, dio órdenes por separado a los demás zerdianos y les pidió que fueran a hacer otra cosa.

El lugar donde Kiril y los demás estaban escondidos parecía ser el cementerio público y, desde una colina de tierra densamente apilada, tenían una excelente vista del grupo de Taúlia y de la Princesa Vileena.

—¿Un buen momento?

—Para atacarlos.

Los Mephianos miraron a Kiril con horror.

—No seas estúpido. Si salimos ahora, la princesa podría resultar herida. retroceder y colocar soldados adelante en una emboscada en el camino por el que van a ir. Una vez que estén lo suficientemente lejos de la aldea, podemos atacarlos por sorpresa y...

—En este momento sólo hay unos pocos soldados enemigos. Deberíamos ser capaces de capturar a la princesa con un rápido ataque sorpresa.

—Tienes que estar bromeando.

—Si no lo haces, te obligaré a hacerlo —Con los dos ojos brillando extrañamente, Kiril levantó la mano.

En el siguiente instante, resonaron los disparos. Los Mephianos no tuvieron tiempo de reaccionar ante su sorpresa.

Los hombres que Kiril dejó atrás se acercaron sigilosamente a los soldados taúlianos que esperaban cerca de la entrada de la aldea y, a su señal, comenzaron a disparar. Después de disparar primero, una y luego dos ráfagas, se retiraron inmediatamente. Varios soldados que escaparon de convertirse en víctimas se lanzaron apresuradamente a caballo y los persiguieron.

—E-Enemigos.

—¡Un ataque!

Era una trampa para dividir a los soldados en dos.

El ambiente en el pueblo dio un giro completo.

La gente, que se había reunido en la zona frente a la casa del jefe de la aldea, gritó y, mientras tiraba de las mujeres y los niños de la mano, empezó a huir hacia las casas.

Mientras los soldados Mephianos estaban en estado de shock, Kiril volvió a agitar su mano.

Más disparos. Esta vez, vinieron de cerca.

El humo se elevó de las paredes y el suelo circundante de las casas. Un hombre, que tardó en escapar, recibió un golpe en el estómago y se dobló sin hacer ruido. Los hombres de Kiril se dispersaron por toda la aldea.

Y no sólo estaban armados con pistolas, ya que el sonido de flechas también pasaba por encima de las cabezas de la gente.

Con el fuego en sus puntas, las flechas atravesaron los techos de las casas y las pilas de heno almacenadas. El humo y las llamas comenzaron a subir por toda la aldea. El caos se agravó todavía más.

En el instante en que esas llamas iluminaron brillantemente un lado de su cara, Kiril se levantó de repente y comenzó a correr colina abajo. Mientras lo hacía, gritó...

—¡Soldados Mephianos! Me persiguen los soldados Mephianos. ¡Por favor, ayúdenme!

Y sin duda había soldados armados de Mephius encubiertos donde señaló.

*¡Esto es ridículo!*

Más que estar sorprendidos o enfadados, los Mephianos estaban completamente aturdidos.

De entre las madres y los niños que intentaban escapar de los disparos y las llamas, varios de los soldados Taúlianos, así como varios jóvenes fervientes armados con hachas y azadas, se precipitaron uno tras otro hacia donde se escondían los soldados Mephianos.

Cerraron la distancia antes de que pudieran escapar.

—¡Ngh!

Incapaz de soportarlo, uno de ellos se levantó sacando su espada y cortó al aldeano que iba delante. Tenía la cara notablemente picada de viruela y estaba en una edad en la que aún se le podía llamar chico. El brazo en el que sostenía su azada fue cortado a la mitad y enviado volando al cielo.

—¡Lennus! —gritó Layla, pero por supuesto, el nombre no significaba nada para el soldado Mephiano.

Más gritos y rugidos explotaron con una fuerza que rompía los oídos.

Vileena instintivamente retuvo a Layla cuando estaba a punto de correr hacia el chico agazapado al que le habían cortado el brazo.

Desestabilizados y obligados a luchar, los Mephianos no pudieron comprender las intenciones de Kiril.

Tras haber utilizado a los soldados Mephianos como cebo, Kiril y sus hombres pudieron acercarse fácilmente a la princesa. Pero, por supuesto, sería difícil sacarla de la aldea. Por eso los Mephianos no podían entender lo que él estaba pensando. La respuesta, sin embargo, era simple.

Kiril no tenía la intención de sacarla. Se acercaría a ella en medio del caos y la mataría. Además, no era necesario que ellos mismos sobrevivieran. Debían cumplir con su deber como se les había ordenado y morir como se les había ordenado. Eso era todo para lo que existían.

*Qué divertido.*

Cada vez que pateaba el suelo, la distancia a Vileena se reducía. El rostro usualmente apático de Kiril estaba ahora radiante y animado.

Tal como había dicho ese Mephiano, por supuesto que habría sido más fácil derribar a los soldados Taúlianos si les hubieran disparado una vez que salieran de la aldea, y sin duda también habrían podido capturar a la princesa.

Pero eso no habría sido nada divertido.

Al sentir en su rostro el éter que se elevaba de los muchos arroyos muertos, anhelaba la muerte. Porque entonces sería convocado por los Dioses Dragón. Era un creyente piadoso que les había ofrecido muchas muertes y mucho éter.

Mientras prestaba cuidadosa atención a lo que ocurría detrás, y fingía que huía, Kiril medía con la vista la distancia que había entre él y Vileena. Se puso una mano en el pecho. Lo que retiró fue un pequeño bumerán de batalla en forma de V. Estaba compuesto principalmente por el metal ingravido hecho de huesos de dragón refinados y era un arma para el asesinato.

Con él en la mano, hizo un gran balanceo con un movimiento hacia arriba y lo lanzó.

El aire se había vuelto tan brumoso que ya no se veía nada y el bumerán fue tragado por el cielo. Desde allí, dibujó un arco y volvió, atravesando el viento. Había calculado que golpearía perfectamente la cabeza de Vileena.

En ese momento, Layla empujó a Vileena a un lado para correr hacia adelante pero tropezó con el suelo. Sorprendida, Vileena extendió su mano y se inclinó hacia abajo. El bumerán rebanó por encima de su cabeza. Unos cuantos mechones de pelo esparcidos en el aire.

Kiril chasqueó la lengua, pero cuando la sorprendida Vileena se giró para mirar hacia atrás, ella era la imagen misma de la indefensión. Él borró toda expresión de su cara y empezó a correr directamente hacia ella.

—¡Princesa, por aquí!

El capitán del grupo de búsqueda se interpuso entre ellos. Naturalmente, él no conocía el plan de Kiril y planeaba llevar a la princesa a un lugar seguro debido al ataque de Mephius. Esto era para conseguir daños.

Kiril pasó corriendo junto a él. La sangre brotó del cuello del capitán y se cayó de lado. Una daga fue clavada en la mano de Kiril. Su punta chorreaba sangre, como para dibujar una línea roja detrás de él, y se acercó a Vileena.

—¡Quién! —Vileena gritó.

Pero no tenía ningún arma a mano. Iba a esquivar la embestida de Kiril cuando, en ese momento, tropezó con Layla que estaba agazapada a sus pies.

Vileena cayó, su cuerpo cubriendo el de Layla. Instintivamente, trató de proteger al menos esa vida. El calor que Vileena sintió contra su cuerpo fue el mismo calor que la había estado protegiendo estos últimos días.

Viendo una oportunidad perfecta, Kiril levantó su espada.

## **CAPÍTULO 6:**

### **REGRESO**

#### **PARTE 1**

En aquel momento, mucha gente se reunió en el campo de entrenamiento de dragones de Apta.

Gruesas estacas estaban clavadas una por una en el suelo de ese espacio abierto. Cada una de las más de cincuenta estacas pronto se utilizarían para crucificar a las personas. Los miembros de la antigua Guardia Imperial del príncipe.

Para cuando Rogue Saian se dio cuenta de la conmoción, los preparativos ya estaban más de la mitad de completos. Odyne, que estaba relajándose en su habitación, también se enteró de ello y llegó corriendo con él. Los dos preguntaron severamente a Nabarl sobre ello, pero el actual comandante en jefe de Apta contestó con frialdad,

—En breve realizaremos una ejecución aquí.

—¿Lo has decidido arbitrariamente tú solo?

—No serán todos ellos. Como Su Majestad querrá información, algunos de ellos se salvarán. Para el resto, es una cuestión de moral de las tropas. Con el actual revuelo, los soldados se irritaron porque estaba tardando mucho en resolverse. La ejecución pública de la jauría que conspiró con Taúlia para asesinar al príncipe les levantará el ánimo.

El revuelo fue que un dragón manejado por Hou Ran mató a algunos de los hombres de Nabarl. La expresión de Rogue se volvió amarga.

—Cuando le preguntamos sobre ello, nos explicó que la estaba protegiendo. Hasta ahora, no hay pruebas de que estén relacionados con Taúlia. ¿No te estás precipitando?



—¿Hay algún testigo que pueda apoyar la excusa de esa mujer? Así es, no hay ninguno. Creo en el informe de mis subordinados. Si estuvieras en mi posición, también lo harías.

—Sin embargo...

—Aparte de eso, ¿estás pidiendo pruebas? Su Alteza Imperial, el Príncipe Heredero, fue baleado y perdió la vida. Los Guardias Imperiales originalmente culparon de ese crimen al General Oubary, sin embargo el general ya fue liberado en Solon y Su Majestad declaró que fue obra de Taúlia. General Saian, no hable tan imprudentemente. Sus palabras de hace un momento podrían ser tomadas como una crítica directa a Su Majestad.

El color de la sangre se elevó a la cara de Rogue.

Mientras discutía con el veterano general, Nabarl fue brusco de principio a fin. De hecho, el asunto no le interesaba. Ejecutar a los Guardias Imperiales no era, después de todo, nada más que algo que añadir a sus justificaciones por haber perdido la batalla, y no era algo que fuera particularmente productivo.

Antes de que pasaran muchos días más, las tropas de cada uno de los doce generales serían enviadas a Apta y, si eso ocurría, no había garantía de que siguiera siendo el comandante supremo. Nabarl deseaba fervientemente liderar otro asalto contra Taúlia con su actual poder militar. La ejecución era algo así como un ritual. Significaba tanto hacer borrón y cuenta nueva de su derrota como animar a los soldados.

—Perdí a mis queridos soldados —Nabarl cerró los ojos—. Hubiera tenido sentido que sus vidas fueran sacrificadas en el campo de batalla, pero en vez de eso fueron mutilados por un dragón controlado por una esclava. ¿Cómo puedo explicárselo a sus familias que están esperando su regreso? Por favor, no intente detenerme, Sir Rogue. Tal como estamos ahora, esto es algo que es necesario. Sin duda, debe haber una ejecución cuando llegue el amanecer.

Cuando le dijeron que sería al amanecer, Rogue cerró la boca.

De acuerdo con la carta, era más o menos a esa hora que el Príncipe Heredero Gil Mephius llegaría. Esto le permitía a Rogue arriesgarse.

Si viene, bien. Pero si no viene...

—¿Lo crees? —preguntó Odyne, que caminaba a su lado después de que dejaran a Nabarl.

—¿Creer qué?

—Lo que estábamos discutiendo.

Rogue Saian le había mostrado a Odyne la carta que Shique entregó. Su reacción no había sido muy diferente de la de Rogue. Se sorprendió, pero no se puso nervioso. Tampoco declaró lo que pretendía hacer con respecto a ello.

Mientras caminaban hombro con hombro, Odyne bajó cautelosamente la voz.

—¿No es porque lo crees que te has echado atrás por el momento?

—Bueno...

A pesar de ser de noche, las figuras de una multitud de personas podían verse a la luz de los fuegos que se habían encendido en las canastas de hierro alrededor del campo de entrenamiento. Estaban allí para ver las ejecuciones.

—¿Qué significa 'bueno'?

—No lo sé. Yo tampoco lo sé. Pero... sea verdad o no, estoy agradecido por esa carta.

—¿Agradecido? —Los ojos de Odyne se abrieron de par en par, sorprendidos por las inesperadas palabras.

Rogue Saian sonrió.

—Me dio fuerzas para tomar una decisión.

—...

—Aunque estaba insatisfecho con todo tipo de cosas sobre el estado actual de Mephius, no iba a hacer nada al respecto. Puse excusas sobre el

hecho de que ya era demasiado viejo y que era un trabajo para los jóvenes. Ni siquiera yo mismo me di cuenta —Mientras caminaban, Rogue entrecerró los ojos como si estuviera mirando algo deslumbrante—. Y así, sin esa carta, yo también hubiera llevado a mis hombres a la frontera con Taúlia en última instancia. Pero gracias a ella -y si lo creo o no es un asunto aparte- decidí esperar los tres días como un guerrero Mephiano. Y daré mi respuesta después de pensarlo como guerrero. Me di cuenta... Odyne, si al amanecer el príncipe no aparece, entonces...

—¿Entonces?

—Detendré la ejecución. Incluso si tengo que eliminar al propio Nabarl .

—¡General!

Como si esperara que le disparasen de repente, Odyne dirigió cautelosamente una mirada a su alrededor. Había varios soldados de guardia cerca, pero esas palabras no parecían haberles llegado. El propio Rogue seguía sonriendo.

—Mientras quede vida en mi interior, no dejaré que un solo soldado cruce la frontera. Naturalmente, Su Majestad se pondrá furioso. Pero estoy orgulloso de pertenecer a la Casa Saian y hemos apoyado al país como guerreros Mephianos generación tras generación. Si esa misma Casa Saian demuestra su poder militar por última vez, incluso Su Majestad se dará cuenta de algo.

—Sir Rogue...

—Eres joven. No necesitas seguirme. Para mí, mis hombres son como mi familia. Tienen la misma mentalidad que yo. Pero no tengo intención de involucrar a nadie más que a mi familia en esto.

—Incluso yo... —Odyne estaba a punto de afirmar que compartía la misma voluntad, pero se detuvo un momento.

No importaba cuánta antipatía sintiera hacia el emperador, que carecía de rectitud, si se adhería a las acciones de Rogue, entonces no sólo él mismo estaría en peligro, sino que su familia en Solon también lo estaría. La forma en

que Rogue habló claramente de su "familia"... en otras palabras, estaba dispuesto a sacrificarla.

A Odyne se le cortó el aliento al pensar en sus propias vacilaciones en comparación con la profundidad de la resolución del veterano general.

Tal vez porque se dio cuenta de los pensamientos de Odyne, Rogue rió alegremente.

—Antes de esto, no éramos particularmente cercanos, pero me alegro de haber hecho un amigo después de venir aquí. Pero vivirás. Si todos los que comparten este mismo corazón mueren en acción, Mephius se verá cubierto por una oscuridad aún mayor que la actual. Así que vivirás. Quiero que vivas y que aguantes mientras esperas el momento oportuno. Entonces tal vez, si hay alguien que sienta que mis acciones tienen algo de justicia, podrás ganártelos para que se pongan de tu lado. Incluso uno contaría como una victoria.

La cara de Rogue estaba tranquila mientras explicaba un plan que funcionaba sobre la premisa de su propia muerte. Tal vez se sentía más animado ahora que se había desahogado, ya que el rostro de Rogue se veía renovado mientras golpeaba a Odyne en el hombro.

—El futuro de Mephius es brillante. ¿No te parece? Bien, esta noche, bebamos juntos. No dejaré que digas que no. Los hombres están armando un alboroto mientras esperan. Bien, vamos.

Los dos generales dejaron atrás el campo de entrenamiento.

Cuando Odyne miró fugazmente hacia atrás, sintió como si las estacas iluminadas por los fuegos fueran como las lápidas del propio Mephius, y se estremeció.

Siete figuras a caballo salieron a galope, con antorchas en alto. Habían salido de Taúlia.

Como eran tiempos de guerra, se veían unidades como éstas patrullando por todas partes, incluso lejos de las ciudades. Los soldados no sólo eran de Taúlia, sino también de Helio, Kadyne o Cherek. El rostro de Orba estaba oculto bajo su capucha. Pasaba desapercibido.

A pesar de que en el camino se detuvieron en una base de abastecimiento para aeronaves que también funcionaba como campamento para los guardias, todavía faltaban dos días para llegar a la frontera. Y cerca de Apta también estaba el río Yunos. El grupo se mantuvo en silencio mientras avanzaban a toda velocidad con sus caballos.

Había mucho en que pensar. Los soldados taulianos no fueron informados en absoluto sobre lo que Orba planeaba hacer; mientras que Orba tenía la fuerte impresión de que estaba cabalgando duro por un camino por el que nunca podría regresar, exactamente como si estuviera corriendo por un puente que se estaba quemando detrás de él.

Sin embargo, no se arrepintió.

Es una batalla. Una batalla.

Como prueba de ello, su sangre se agitó.

El enemigo es colosal.

Aunque había pasado por una batalla tras otra, el enemigo era mucho más grande esta vez. Así que para luchar contra él, también tendría que ser grande.

Uno por uno, repasó mentalmente los procesos para lograrlo. Sin embargo, no había una sola cosa entre ellos que él diera por sentado. Sólo podía pensar en los muchos escollos que se presentaban en el camino que tenía por delante.

Incluso ese sentimiento de tensión se sentía bien para Orba.

La suerte está echada. Ya no vacilaba ni un instante entre esto y aquello. Orba nunca estaba tan animado como cuando llegaba a la etapa en la que no había nada que hacer a continuación, salvo tomar acción.

Pasó un día mientras pasaban por el sitio que se había convertido en un campo de batalla no hacía mucho tiempo.

Tomaron una siesta en el campamento del abastecimiento y luego se fueron inmediatamente de nuevo. Por supuesto, sólo había hombres en ese campo, pero hubo una excepción sólo una semana antes. Alguien que también era extranjera. Pero Orba no lo sabía.

Mientras el día moría y cabalgaban rápido a través del atardecer...

—Oye, por allá —dijo uno de los soldados Taúlianos.

Cuando miraron, parecía como si las llamas se elevaran desde el costado. Debido a que estaba en la misma dirección que el sol poniente, no lo habían notado antes, pero ahora que los ardientes rayos de sol se habían atenuado, los jinetes podían ver la luz de las llamas.

Al preguntar, parecía que había una pequeña aldea en esa dirección. Los soldados empezaron a dar vueltas.

—¿No será un ataque de las fuerzas Mephianas?

—No hubo noticias de que cruzaran la frontera.

—¿Podrían los bastardos haberse acercado sigilosamente a los guardias fronterizos?

Cada uno de ellos tiró de las riendas y paró su caballo. Orba no fue una excepción.

Una aldea está siendo atacada.

Su expresión cambió bajo su capucha. En su mente vio llamas que se elevaban de cada casa y gente corriendo entre ellas, tratando de escapar. Una tropa del ejército vestida de negro de pies a cabeza los perseguía. Las mujeres y los niños gritando que eran aplastados bajo los cascos de los caballos, los jóvenes cuyas cabezas fueron enviadas volando cuando trataron de ofrecer resistencia - una por una las imágenes que se mostraban entonces se desvanecieron. Esa época de su propia infancia se había superpuesto al presente.

—¿Qué hacemos?

Los soldados Taúlianos iniciaron una discusión frente a Orba.



—Si realmente son tropas Mephianas, será imposible acercarse más a la frontera.

—Volvamos al campamento. Podemos avisar a Taúlia con las aeronaves desde allí.

—Lo primero es lo primero, iré a comprobar la situación. El resto de ustedes quédense aquí en espera y...

El resultado fue que el grupo se dividió en tres. Dos irían hacia la aldea para hacer de exploradores y dos más regresarían al campamento. Los tres restantes, incluido Orba, se quedarían donde estaban en espera, pero...

—No —Orba sacudió la cabeza—. Nos acercaremos lo más posible a la frontera.

—¿Qué?

Los soldados Taúlianos estaban horrorizados. Orba ya estaba impulsando a su caballo hacia adelante. Al ver su arrogante comportamiento, el soldado más joven del grupo gruñó.

—Sólo vas a saltar a los brazos del enemigo. Mephius ya ha vadeado el Yunos.

—No hay tiempo.

—Tiempo. ¿Tiempo para qué? No nos han dicho nada. Aunque no te importe, ese de ahí es uno de nuestros pueblos. Es...

—Si no vienen, entonces hagan lo que quieran. Voy a continuar —le lanzó Orba y azotó a su caballo.

Dejando a los soldados atrás, viajó continuamente hacia adelante. Bajo la capucha ondulante, sus ojos brillaban con fuerza. Tampoco quería abandonar la aldea. También le preocupaba que Mephius pudiera ocupar la frontera, pero esa era una razón aún mayor para avanzar rápidamente.

Por otro lado, el líder de los soldados Taúlianos que dejó atrás tomó una decisión.

—En cualquier caso, tenemos que comprobar la situación en la frontera.

Después de dar a cada grupo, uno en dirección a la aldea y el otro regresando al campamento, sus respectivas órdenes, él con el soldado más joven persiguió a Orba.

—Tsk —el joven soldado hizo que su caballo moviera las piernas a regañadientes.

Orba no iba a mirar atrás.

Un disparo resonó en sus oídos.

No era de una dirección lejana, es decir, no era de la aldea. Era de cerca.

Agarró la espada en su cintura.

Un número de figuras repentinamente salieron de un lado del camino.

Un disparo.

Al mismo tiempo, Kiril saltó hacia atrás.

—No te muevas.

El cañón de su pistola humeante se mantuvo fijo en Kiril, Rone Jayce caminó hacia él. Se encararon, con la princesa y Layla entre ellos.

—Olvidalo.

Mientras hablaba, Kiril volvió a extender su brazo en un amplio movimiento. Desde ahí, una sombra negra se proyectó en el aire. Rone instintivamente dio un paso atrás y eso voló hacia su cabeza. Al verlo venir, Rone estaba a punto de apretar con rabia el gatillo cuando..

—¡Agáchate! —Vileena gritó en el mismo instante.

Se dio cuenta justo a tiempo de lo que hacía el arma que estaba a punto de acabar con su vida. Sus instintos de guerrero volvieron a la vida por la agudeza de esa voz. Originalmente era un hombre que tenía las suficientes habilidades como para ser elegido como uno de los Guardias Imperiales del mismísimo Emperador. Cuando Rone se inclinó, Kiril se lanzó y echó a correr.

Rone ajustó la puntería del arma, pero fue demasiado tarde.

Una patada de las largas piernas de Kiril hizo que el arma volara. Luego, usando el retroceso de su acción para girar como un acróbata, atrapó el boomerang en el aire.

Aterrizó detrás de Rone. Casi en el mismo momento en que el antiguo Guardia Imperial liberó el destello de una espada de su cintura, Kiril blandió la daga que tenía en una mano, apuntando a la espalda de Rone con el mismo movimiento. Con una sincronización casi artística, las espadas chocaron.

Chispas volaron.

Ambos se giraron hacia el otro. Sus caras estaban muy cerca. Ejercían su fuerza para romper ese equilibrio. Rone tenía la ventaja tanto en el arma como en el físico. Gradualmente abrumó a Kiril con fuerza bruta.

De repente, Rone se lanzó hacia adelante. Kiril inmediatamente relajó su fuerza y se agachó, giró sobre su pie derecho y, cuando Rone empezó a trastabillar, lo hizo tropezar contra el suelo.

—¡Padre!

Con la voz de su hija sonando en sus oídos, Rone rápidamente se dio la vuelta mientras una cuchilla iba hacia él. Dos o tres veces la esquivó por poco, pero los movimientos de Kiril fueron despiadadamente precisos y, la tercera vez, la espada lo arrinconó en una posición desde la que ya no podía evitarla.

—Espera.

Vileena.

Sin que nadie se diera cuenta, había levantado el arma que le habían quitado de la mano a Rone y estaba de pie a su lado.

Kiril no vaciló ni un segundo. Su espada se inclinó hacia el cuello de Rone.

—¡Guh!

Gritó como un pájaro de mal agüero y se tambaleó hacia atrás. Una nube de polvo se levantó del suelo. La punta de sus pies casi había sido atravesada por el viento.

Habiendo hecho el disparo, Vileena redujo la distancia entre ellos y una vez más se preparó. Los ojos de Kiril se llenaron de admiración y sorpresa.

—Realmente lo hizo, Princesa.

—¿Me llamaste 'Princesa'? A juzgar por tu comportamiento, ¿sabes quién soy?

—Por supuesto. La tercera princesa de Garbera, Vileena Owell. Una existencia excelsa, como no hay otra igual en este mundo.

Cuando anunció formalmente su nombre, Rone y Layla se quedaron sin aliento. Vileena, sin embargo, no les prestó atención. Su corazón latía con fuerza. El hedor a pólvora llenó su nariz hasta el punto de sacarle lágrimas a sus ojos.

Siguiendo las instrucciones de su abuelo, y para poder protegerse, Vileena no cesó de practicar el tiro, pero era la primera vez que disparaba a un humano.

—Sin embargo —levantó su delgada barbilla y sus modales se mantuvieron altivos hasta el final—, si tienes asuntos conmigo, entonces no tiene nada que ver con los aldeanos. ¿Por qué hiciste algo así?

—Para lograr mi objetivo, no podía permitirme elegir mis métodos... —La expresión de Kiril se volvió fugazmente triste pero—, ...eso sería una mentira. Lo hice porque es divertido.

—¿Divertido?

—Después de esforzarnos por llegar tan lejos, sería aburrido si la única presa fueran los pequeños soldados Taúlianos. Si la batalla no es una vorágine de gritos y sangre, el éter que los humanos liberan antes de morir no será depurado.



La ira al rojo vivo se encendió en los ojos de Vileena. Por el rabillo del ojo, vio el cadáver tambaleante de un hombre que había sido atravesado en el abdomen por un soldado Mephiano. Mientras que el joven al que le habían cortado el brazo, y que incluso ahora estaba desmayado por la agonía, era sin duda el llamado Lennus que le había dado flores a Layla.

—Sinvergüenza —La voz de Vileena sonaba como si pudiera cortar el paso—. No te muevas. Si valoras tu vida, tira tu arma y ríndete junto con tus compañeros.

—Como no la valoro, tendré que resistirme al respecto.

Kiril sonrió con maldad y lanzó el bumerán con un rápido movimiento. Sorprendida, Vileena movió sus ojos a izquierda y derecha y en ese instante, Kiril comenzó a correr. Moviéndose tan rápido como si estuviera volando, acortó la distancia en un instante. Cuando la princesa se dio cuenta, levantó el arma delante de ella pero ya era demasiado tarde. Kiril estrelló su puño contra su abdomen.

Vileena, sin decir nada, se arrodilló. Por un segundo, sintió como si todo el oxígeno le hubiera sido arrebatado de su cuerpo. Kiril agarró fácilmente el arma de sus temblorosas manos.

—Debería prestar mucha atención. No habrá un segundo sacrificio tan noble como el suyo. Para mejorar la calidad, haré que odie y se desespere aún más —Kiril se lamió los labios.

En ese preciso momento, un soldado Taúliano levantó su espada detrás de Kiril y le apuntó, pero el arma que Kiril había lanzado tiempo antes volvió, desgarrando el viento, y golpeó al soldado, que estaba a pocos pasos detrás de él, en la nuca

Despreocupado por la sangre que brotaba como una cascada furiosa, Kiril lo sacó suavemente. Como una muñeca que había sido arrojada, el soldado cayó al suelo.

La sangre de su víctima lo cubrió como si fuera maquillaje, y Kiril volvió a mirar al padre y a la hija Jayce.



—¡Aléjate! —Rone gritó, pero no a Kiril.

A su mujer, que, con la cara pálida, estaba a punto de correr hacia ellos. Él mismo se puso de pie para enfrentarse a Kiril, espada en mano.

Vileena apenas podía mantenerlos a ambos a la vista. Era difícil respirar. Sombras negras flotaban en sus párpados y si su conciencia se deslizaba un poco más, las dos figuras se verían envueltas en una ola de oscuridad. Mientras una voz le susurraba que sería más cómodo así, apretó los dientes y lo rechazó.

*¡Maldita sea!* - Las resentidas maldiciones que a veces pronunciaban los soldados Garberanos resonaron en el corazón de Vileena.

Aunque estaba haciendo todo lo posible por mantenerse consciente, no podía levantar libremente ni un solo dedo. Sin darse cuenta de que le salía saliva de la boca y de que sus ojos rebosaban de lágrimas, la tercera princesa de Garbera maldijo su propia impotencia, ya que era incapaz de moverse.

Siempre... siempre... En momentos como estos, comprendió lo insignificante que era su existencia, buena sólo para ser golpeada sin poder hacer nada.

A medida que la distancia entre los dos se estrechaba, la sensación de opresión que provenía del fuego parecía aumentar. Rone estaba a punto de blandir su espada. Pero no porque aprovechara una abertura, sino porque ya no podía soportar la tensión; en otras palabras, Kiril lo había hecho moverse. Incluso Vileena, una aficionada, podía verlo. Y tal como ella había imaginado, Rone se movió en línea recta, que Kiril pudo esquivar fácilmente antes de enterrar su mano derecha en el abdomen de Rone.

—¡Guh!

Una daga clavada profundamente en su vientre, Rone gruñó cuando empezó a caer de espaldas. Kiril se acercó para abrazar su cuerpo y evitar que eso ocurriera. Los gritos de la esposa y la hija de Rone resonaron.

—¡Alto!

La voz que apenas brotaba de los labios de Vileena atravesó los oídos de Kiril con más fuerza que ninguna otra. Se giró con una expresión algo sorprendida. En ese momento, el cuerpo de Rone se derrumbó.

—Vaya... Todavía tiene el valor suficiente para hablar —Aunque los ojos de Kiril volvieron a estar llenos de admiración, siguieron unas extrañas palabras—. Qué desperdicio. Una existencia de tan alta calidad debería mantenerse para ordeñar el éter o ser de utilidad para Lord Garda. Es un verdadero desperdicio, pero es una orden, así que no hay remedio posible.

—¿Qué estás...

—Bueno, asegúrese de derramar lágrimas de sangre mientras mira con frustración —Kiril le dio la espalda a Vileena. Su completo desinterés avivó el fuego de su ira.

Sin embargo, una cortina negra ya había caído más de la mitad sobre su conciencia. Todo su cuerpo se entumeció y, en unos segundos más, ya no podría hablar y caería inconsciente.

¿Es una mujer tan impotente? Lejos de la protección de los soldados y del pueblo, ¿la familia real es tan insignificante?

Recordó esa noche. Vagando por el sendero de la montaña mientras tenía miedo de la oscuridad. La familia Jayce la había salvado de eso. Aprendió que aunque era de la realeza, si daba un solo paso fuera de su territorio, no, fuera del área que ella misma conocía, se vería reducida a esta impotencia.

Aunque la luz de los fuegos debería haber iluminado lo que la rodeaba, en algún momento, el cielo que se extendía sobre su cabeza se había vuelto increíblemente oscuro. No había el más mínimo resquicio de esperanza en ese cielo negro que ella miraba. Cuando el miedo de aquel momento volvió a ella, perdió la fuerza para aferrarse al presente.

Yo soy... la familia real es...

Aunque su alma estaba a punto de ser consumida por la noche, Vileena se preguntó hasta el último momento.

La familia real es... sí, es una "luz".

Una escena de repente pasó por la conciencia de Vileena. En la Fortaleza Zaim, cuando se enfrentaba al gallardo joven general, Ryucown. La propia Vileena le dijo que el abrumador dolor por su país lo había llevado a la violencia.

—La familia real no es la piedra angular de un país. El sentido de orgullo de los funcionarios y el pueblo es el mismo, puedes encontrar la misma luz en esa nación.

Por eso...

Ella quería ser más fuerte. Quería convertirse en una piedra angular de la familia real. El pueblo y los vasallos tenían cada uno un concepto diferente de la felicidad, pero la esperanza era algo que podían compartir. El futuro cercano era algo que podían imaginar.

Fue justo después de que la batalla de Zaim terminara -ya que todavía podía oír los gemidos de los heridos, el llanto de los soldados Garberanos, y también la respiración entrecortada del espadachín enmascarado Orba, que mató a Ryucown- que Vileena Owell pensó que quería convertirse en una "luz" similar a esos principios fundamentales.

Así es, aunque yo misma soy pequeña e impotente...

Vileena ejerció lo último de sus fuerzas. Dejó salir el último aire de sus pulmones y, sin preocuparse de que pudiera perder la conciencia o incluso la vida por ello, abrió la boca.

—Alguien —gritó—. ¿Hay alguien ahí? ¿Hay alguien que derrote a estos sinvergüenzas y proteja la sangre noble de la familia real de Garbera? Deprisa... deprisa...

La única respuesta fue la fuerte risa de Kiril.

—Espléndido. Si la realeza como usted da la orden, ¿sus leales súbditos vendrán corriendo incluso desde los confines de la tierra? Realmente posee una actitud espléndida.

Vileena continuó sin prestarle atención.

—¿Hay alguien ahí? ¿No hay ningún héroe que responda a la voz de Vileena Owell? Si hay alguien aquí -alguien que no conozco o no puedo ver, incluso alguien que en este momento está luchando contra nosotros- que esté dispuesto a levantar rápidamente su espada; yo, la Princesa Vileena, lo alabaré como un héroe.

Su vista ya estaba virtualmente ennegrecida. La boca de Vileena se cerró y su conciencia casi desapareció.

Kiril se acercó a la llorosa y temerosa Layla. La esposa de Rone se apresuró a protegerla pero él la alejó con un simple:

—Después.

Levantó la húmeda y roja hoja.

—Alguien...

Con su voz ronca, Vileena gritó hasta el final mientras sus párpados se cerraban.

Kiril siguió riéndose a carcajadas. Para él, la "ceremonia" estaba alcanzando su punto máximo y podía sentir el éter altamente concentrado contra su piel.

Estaba a punto de apuñalar con su espada con todas sus fuerzas.

Hubo un fuerte relincho.

Un viento negro sopló al lado de Vileena.

Sopló hacia Kiril. Justo cuando estaba a punto de chocar con él, la figura de un hombre a caballo se reflejó en los ojos de Vileena. El atónito Kiril saltó a un lado y evitó por poco la carga del jinete.

—¡Bastardo! —Gritó sin querer, ya que su oponente no era ni un soldado Taúliano ni, obviamente, uno Mephiano.

Usaba una máscara de hierro.

## PARTE 2

*No puede ser* - él pensó pero no había ninguna duda.

Era inequívocamente la princesa Garberana, Vileena Owell, quien yacía derrumbada, proyectando una oscura sombra en el suelo que se iluminaba con el fuego.

Inicialmente, Orba iba a pasar por la aldea sin detenerse. Aunque los soldados Mephianos corrían como locos, juzgó que su primera prioridad era precipitarse hacia Apta y detener el avance del enemigo.

Pero cuando estaba a punto de abandonar la aldea, se topó con zerdianos que huían de ella. Eran los subordinados de Kiril que fueron los primeros en disparar contra el grupo de búsqueda en un intento de dividir al enemigo. Persiguiendo inmediatamente detrás de ellos estaban los soldados Taúlianos.

Los designados para escoltar a Orba los reconocieron como camaradas y los ayudaron a ahuyentar a los zerdianos.

—¿Qué está pasando? —preguntaron los escoltas.

—Encontramos a la princesa Garberana —respondieron los soldados del grupo de búsqueda.

Mientras Orba todavía dudaba de sus oídos, explicaron rápidamente la situación. Se dio cuenta de que el enemigo los engañó para que se separaran. No recordaba lo que había sucedido después. Cuando se dio cuenta, estaba acostado sobre el cuello de su caballo mientras galopaba. Como impedía la carrera, se quitó la capa con capucha.

Cada vez que los cascos del caballo perforaban la superficie del suelo, haciendo volar tierra y arena, se acercaba al estruendo de la aldea y al calor del fuego. Y junto con eso, sentimientos que eran difíciles de describir se agolpaban oscuramente en el pecho de Orba.

Y ahora - Vileena yacía colapsada.

Era una relación que una vez terminó.

Desde el momento en que arrojó a las llamas a su enemigo mortal, Oubary, Orba decidió abandonar su falso rostro. Pero no sólo su rostro. Entre las muchas cosas que dejó de lado, también estaba la princesa de Garbera. Ahora se habían vuelto a encontrar en otra pequeña aldea donde las chispas volaban. El corazón de Orba latía con fuerza.

Kiril, por su parte, ya había restablecido su postura después de la repentina carga. Al ver que la atención de su enemigo se apartaba momentáneamente de él, lanzó el bumerán.

Volviendo en sí, Orba instintivamente intentó cortarlo. Sin embargo, se elevó muy por encima del alcance de su espada. Instó a su caballo a seguir adelante sin prestarle más atención. Una sonrisa apareció en la cara de Kiril. Como si fuera guiado por el enemigo, se dio la vuelta y comenzó a correr hacia la espalda de Orba. El enemigo se acercaba. Y la sombra de la muerte lo perseguía justo detrás de él.

Los pelos de la nuca de Orba se erizaron.

Una señal.

Cuando era gladiador, Orba sentía a menudo esa señal de muerte, y había aprendido a confiar en ese instinto. Sacó el pie del estribo y saltó de inmediato. Y miró debajo de él. Zumbando mientras giraba, el arma se deslizó bajo sus pies y golpeó el cuello del caballo. Cortó la mitad de la carne. Con un relincho lastimero, el caballo perdió el equilibrio y se inclinó hacia adelante.

Orba aterrizó en el suelo y, con la espada en su mano derecha, se movió para atacar a Kiril una vez más.

Kiril no esperaba en absoluto que se lanzara al vacío, pero, como si el instinto lo obligara a hacerlo, se apartó del camino. Lo hizo con una combinación de volteretas y saltos mortales y dos o tres veces la espada de Orba cortó el aire. Su estilo de lucha acrobático era diferente de cualquier otro enemigo que Orba hubiera enfrentado.

Mientras esquivaba por cuarta vez, Kiril intentó un contraataque con su daga. Orba retrocedió hábilmente pero, con un giro completo, esta vez fueron los



ataques de Kiril los que no se detuvieron. Pateando el suelo a diestra y siniestra, llovieron violentos golpes. Era difícil para Orba leer su ritmo. Justo cuando estaba considerando la posibilidad de atacar hacia abajo desde el lateral para aprovechar su largo alcance, Kiril mantuvo los codos pegados a su flanco y disparó un corto golpe como si fuera una flecha. Además, con la espalda inclinada o en medio de una voltereta, Kiril soltaba fácilmente sus golpes en las posiciones más increíbles.

Salvajemente.

Desde arriba, desde abajo, desde la derecha, desde la izquierda - sus movimientos carecían de sentido para un espadachín. Orba tampoco podía aprovechar una apertura para contraatacar y sólo conseguía esquivar la espada saltarina.

—¡Ah! —La punta de la daga se metió y produjo un corte vertical en la túnica de Orba.

Sintiendo la victoria, los ojos de Kiril brillaron intensamente. Hizo un movimiento con su mano derecha y se lanzó desde el suelo con especial fuerza.

Atacó al saltar, pero Orba fue capaz de evitarlo por poco.

—Unh —Kiril hizo un sonido ligeramente intranquilo.

El bastardo se ha acostumbrado a ello - fue el sentimiento que apareció en su cara. Mientras esquivaba intensamente sus golpes, el cuerpo de Orba memorizó el estilo de lucha de su oponente o, en otras palabras, su ritmo único. Como prueba de ello, poco a poco fue capaz de hacer retroceder la espada de Kiril.

Una masa de acero se abrió paso justo encima de la cabeza de Kiril.

—¡Mierda!

Esquivó el siguiente ataque haciendo una voltereta hacia atrás y sacó otro bumerán de su cintura. Al ver eso, Orba trató de reducir la distancia entre ellos pero Kiril se escapó y la amplió. Levantó el arma en alto.

—No te apuntaré —sonrió ampliamente. Despreocupado, Orba estaba a punto de lanzarse sobre él espada en mano pero— Le cortaré la cabeza a esa mujer.

Kiril tiró el bumerán. Al darse cuenta del significado de sus palabras, Orba se detuvo de repente. Entonces, simultáneamente, hizo girar su cuerpo mientras corría en la dirección opuesta a la de Kiril.

Esta vez, fue Kiril quien persiguió a Orba.

La figura colapsada de Vileena se reflejaba en la temblorosa línea de visión de Orba. Girando sus ojos hacia arriba, el bumerán había reunido energía cinética y se precipitaba hacia ella con una fuerza terrible.

No llegaría a tiempo.

Los igualmente increíbles pasos de Kiril lo tenían pisándole los talones. Casi exactamente al mismo tiempo que el cuello de Vileena sería cortado, Orba también recibiría un golpe por detrás.

Intuyendo esto, Orba inmediatamente sacó su espada detrás de su hombro.

La lanzó con todas sus fuerzas.

Tardó un solo segundo en medir lo que estaba haciendo a simple vista, y menos de un instante en tomar una decisión.

La espada larga atravesó el aire de la noche.

Chispas volaron a ambos lados. El sonido del acero resonó antes de atravesar el suelo. El bumerán se apartó ligeramente de la cabeza de Vileena y cayó en dirección casi totalmente opuesta a la de su cuerpo.

—Así que lo lograste —Orba escuchó ese susurro en su oído.

Estaban separados por la distancia de un solo golpe de espada. Cuando se dio la vuelta, la punta estaba justo delante de él. Mientras Orba se balanceaba, obligó a sus fuertes piernas a detener el impulso con el que corría. Kiril continuó corriendo rápido y la espada que balanceó fue desviada ante sus ojos.

Kiril, sin embargo, también era bueno para desplazar su propio peso corporal. O más bien, parecía como si desde el principio, él no tuviera tal cosa como el peso corporal e inmediatamente se dobló para estar delante de Orba.

No había ninguna espada larga en la mano de Orba.

El brillo de la daga se acercó.

Orba dobló la parte superior de su cuerpo. Cuando estaba lo suficientemente cerca de Kiril, extendió su mano hasta la cintura. Desenvainó su espada corta y con el mismo movimiento la clavó en el vientre de Kiril.

—¡Gaha!

Esta vez, después de que el acero se hundiera en su abdomen, fue la espada corta de Orba la que zumbó por el aire al apuntar al enemigo que se balanceaba y que había caído de rodillas.

Cuando el acero estaba a punto de atravesar su cuello, una leve sonrisa pareció formarse en los labios de Kiril. Quizás sintió que incluso su propia muerte era una ofrenda consagrada a los Dioses Dragón.

Orba no sabía nada de las circunstancias de su enemigo.

En ese momento, los soldados de la escolta que Orba había dejado atrás se acercaron apresuradamente. Parecía que se abrían paso a través de la confusa lucha entre los soldados de Mephius y Taúlia.

Los soldados Mephianos, que habían sido arrastrados a la refriega, desde el principio no tenían ninguna voluntad de luchar. Viendo que el número de los del lado opuesto aumentaba, se prepararon inmediatamente para correr y huyeron de la aldea.

—¡Ah, Querido! ¡Abre los ojos!

—Por favor. Por favor, abre los ojos. Abre tus...

Ahora que la lucha se tranquilizó, hombres y mujeres estaban por todas partes aferrados a los cadáveres caídos. Orba estaba familiarizado con esas lágrimas y esos gritos.

No tenía intención de involucrarse, pero entre los muertos había un hombre que quizás aún respiraba. Medio a la fuerza empujó a un lado a la mujer y a la hija que le abrazaban para ver su estado. Estaba sangrando mucho por el abdomen, así que Orba se quitó la túnica que Kiril había desgarrado y la enrolló a su alrededor en lugar de las vendas.

Desnudo de cintura para arriba, inmediatamente llamó a los soldados taulianos.

—Envía un mensajero a la base de operaciones cercana. Que envíen médicos y medicinas por aeronave.

Dio órdenes como si fuera completamente natural. Sin ninguna razón para ir en contra de él, los soldados enviaron rápidamente un caballo como se les había indicado.

—No lo muevan. Tengan fe en él y esperen ayuda —dijo Orba a la mujer que parecía ser la hija.

La mujer asintió sin decir palabra.

Fue entonces cuando...

—Uwoh.

Al oír una voz que era como un lamento, Orba se giró.

Un hombre solitario estaba de pie allí. Tenía vendas envueltas alrededor de su cuerpo, pero era demasiado rápido para que hubiera sido tratado por las heridas recibidas durante este asalto. Tenía severas quemaduras en la cara, casi sin pelo en la cabeza, y uno de sus ojos estaba tapado, por lo que era difícil imaginar cómo había sido su cara original. El hombre señaló a Orba con un dedo tembloroso.

—La marca. La marca está ardiendo.

Orba estaba desnudo de la cintura para arriba y desde luego había una marca de esclavo grabada en su espalda. Mientras la señalaba, los horribles labios quemados del hombre se abrieron y cerraron.

—¿Convocó usted estas llamas también? ¡Uwuh, uwuh, uwuh! Está ardiendo, lo quema todo. Aquellos que vean esa marca serán arrojados a las llamas.

Parecía haber perdido la cordura. Con sus pasos vacilantes, gritó esas crípticas palabras hasta que finalmente tropezó y cayó al suelo. La mujer que parecía ser la hija del hombre que Orba había tratado corrió rápidamente hacia el hombre vendado.

¿La marca?

Orba apartó los ojos del hombre y sus piernas empezaron a moverse como si hubiera tomado una decisión.

Una multitud de hombres estaba trabajando para apagar el fuego, y mientras gritaban furiosos mientras derribaban edificios y buscaban agua, el ruido era incesante.

Varios soldados Taúlianos se reunieron en un rincón de la aldea. Estaban todos agazapados en un círculo y llamaban a una figura derrumbada. Esa figura - Vileena Owell, estaba inerte. Orba se abrió paso a través de los soldados y se inclinó al lado de la princesa.

Puso sus manos detrás del cuello y la espalda de Vileena y levantó la parte superior de su cuerpo. Como si acabara de ser sacada del agua, el sudor cubrió la nuca de su blanco y delgado cuello y su largo cabello se aferró a ella como un alga.

Al ver su rostro sin vida, el corazón de Orba latió con fuerza. Desde que nació, Orba no había rezado a nadie ni una sola vez, por lo que en ese momento no sabía cómo aliviar los sentimientos de temor de su corazón. Sin pensarlo, estaba a punto de sacudirla con todas sus fuerzas y gritar su nombre en voz alta.

Pero justo antes de que pudiera hacerlo, el cuerpo de Vileena se estremeció en sus brazos. Era como si ella tuviera un violento ataque de tos.

Mientras Orba, presa del pánico, le apoyaba la espalda de nuevo, respiró larga y profundamente, como si le hubieran exprimido sus pulmones.

Justo cuando se preguntaba si los párpados de la princesa iban a temblar incesantemente, comenzaron a abrirse ligeramente.

Como si se hubiera levantado una cortina, sus húmedas pupilas reflejaban directamente el rostro de Orba.

Sin darse cuenta, Orba hizo un ruido con su garganta.

Los secos labios de Vileena se separaron.

Entonces susurró algo, como si hubiera vuelto a perder todas sus fuerzas, la cabeza cayó hacia su pecho. Rápidamente acercando su rostro al de ella, se dio cuenta de que ella estaba respirando. Aparentemente, perdió el conocimiento.

Con otro aliento tembloroso, Orba la llevó a donde los heridos estaban siendo reunidos para descansar.

Mirando a la chica dormida, que parecía perdida en un sueño, por alguna razón él levantó lentamente su mano y se acarició la cara.





Hubo un toque de hierro.

Sin duda alguna.

Estuvo usando la máscara de hierro todo el tiempo.

Pero aún así...

Cuando Vileena abrió los ojos y miró a Orba, se quedó en blanco por un momento, pero luego dijo...

—Así que es verdad después de todo... eres un mentiroso.

Luego, con una sonrisa, se volvió a dormir inmediatamente.

Gil Mephius es un mentiroso. Él mismo se lo había dicho durante la última vez que pasó el tiempo con ella en Apta. Dijo esa frase porque se sentía culpable con ella, que empezaba a confiar en él y a quien iba a tener que traicionar.

Pero hasta el final, eso fue como Gil Mephius. No fue como el ex gladiador enmascarado Orba.

—...

Desde el centro de su nebulosa conciencia, la princesa vio algo cuando miró su máscara, no, más allá de su máscara. Durante un rato, Orba se quedó quieto, pero pronto recordó que le quedaba muy poco tiempo.

—¿Qué debemos hacer con la princesa?

Mientras se dirigía a los soldados que estaban consultando juntos, dijo...

—La princesa se quedará aquí —Los sorprendidos soldados se giraron hacia él—. Está ilesa y pronto se despertará. En ese momento, me gustaría que le dieras un mensaje.

—¿Q-Qué?

—Dile que un grupo de bienvenida de Apta vendrá a buscarla inmediatamente.

—Tú, ¿qué estás diciendo?

—No puedes haber olvidado lo que el viejo maestro Ravan te dijo.

Los soldados se miraron repetidamente. Su deber era una cosa, pero este hombre era absolutamente imposible de entender. Se precipitó a salvar la aldea que pensaban que iba a ignorar, la princesa Garberana que Taúlia buscaba fue encontrada allí, y ahora decía que un grupo de bienvenida sería enviado desde Apta. Sin embargo, en cada una de sus acciones, pudieron sentir que era alguien separado del común de los hombres, como correspondía al héroe que mató a Garda.

—El Maestro Ravan parece haberle confiado algo relacionado con Mephius.

—Lo siento, pero...

—Lo entiendo. Probablemente no puedas hablar de ello. Hmm, en ese caso, iremos contigo. ¿Así que dejaremos a la princesa así?

—Por favor.

Era un hombre que parecía arrogante, pero que adoptaba una actitud adecuada cuando la gente estaba negociando.

*Se parece un poco a ese primo mío mucho más joven* - pensó el hombre que fue asignado como el líder de los escoltas de Orba. Por cierto, ese primo tenía catorce años.

Aunque ya estaban cerca de la frontera, y ya no había necesidad de preocuparse de que se viera la máscara; Orba, por alguna razón, fue deliberadamente a buscar la capa con capucha que había descartado y una vez más se la puso a su alrededor.

Tomando prestado un caballo de uno de los miembros del grupo de búsqueda, se pusieron en marcha una vez más. Con el humo negro que salía de la aldea a sus espaldas, se apresuraron una y otra vez. Después de llegar a la frontera de un tirón, Orba y sus escoltas se unieron al otro grupo que también salió recientemente de Taúlia.

Había varios hombres en la jaula tirada por dragones. Cuando vieron a Orba y a los demás acercándose a ellos, abrieron la jaula. Bajo la vigilancia de los soldados, se hizo que los hombres se alinearan en fila. Ninguno de ellos era zerdiano y Orba no conocía sus caras.

Entre ellos, había un hombre cuyo rostro estaba oculto por una capa con capucha. Exactamente como Orba. Los soldados también parecían muy atentos a esa persona y no le daban órdenes abiertamente.

Orba le dio una mirada a esa figura y una sonrisa se formó bajo su máscara.

Como se esperaba de Ravan, él piensa en todo.

Pero la sonrisa desapareció inmediatamente de su rostro cuando comenzaron a seguir el curso del Yunos.

No sabía quién era el que había atacado la aldea. Pero no parecía que llegaran antes de que las tropas de Mephius cruzaran la frontera.

La máscara de Orba comenzó a reflejar la pálida luz del amanecer.

### **PARTE 3**

Y así, el amanecer finalmente comenzó a despuntar.

Comparado con las afueras de Solon, las noches en Apta eran sorprendentemente frías. Sólo las oscuras sombras de la noche se desvanecían, dejando atrás ese aire fresco. Esa mañana, el viento era especialmente limpio.

*Sería bueno que hubiera sido mañana* - pensó Rogue Saian mientras respiraba el aroma estimulante de la brisa.

Como era típico de las fuerzas aéreas, la mayoría de los hombres de Rogue eran jóvenes. No llevaban mucho tiempo en Apta, pero había escuchado que muchos de ellos inmediatamente comenzaron a hacer progresos con las sirvientas del fuerte y las chicas del pueblo, y que estaban disfrutando mucho del tiempo antes de que se dirigieran al campo de batalla.

Esa mañana era un buen día para dar un paseo. Rogue pensaba que si la ejecución hubiera sido al día siguiente, podrían haber pasado tranquilamente este período especial con sus amantes.

Pero la hora se acercaba. Ya no tenía intención de cambiar su decisión.

Más o menos al mismo tiempo que la cordillera de las Cumbres Belgana empezaba a brillar blanca en el oeste, los antiguos Guardias Imperiales fueron llevados al campo abierto. Cuando sus figuras salieron a la vista, la gente reunida alrededor del campo de entrenamiento estalló en burlas y gritos de enfado.

—¡Cómo se atreven a traicionar a Lord Gill!

—¡Ingratos!

—¡Orinaremos sobre sus cadáveres!

Gil fue el señor de Apta. Sólo fue por un período muy corto pero, como realizó muchas acciones heroicas desde allí, su popularidad entre la gente del pueblo era alta. Comparado con la gente de la capital, Solon, sus sentimientos de pena eran mucho mayores.

Pero entre ellos también estaban los que mantenían la boca cerrada mientras veían como los antiguos Guardias Imperiales eran atados a las estacas en forma de cruz. Debido a que la popularidad del príncipe era alta, cada chisme asociado con Gil era discutido en profundidad en Apta. La historia de cómo sus Guardias Imperiales eran en su mayoría antiguos esclavos gladiadores que se convirtieron en las manos y pies del príncipe, y ocasionalmente en sus ojos y oídos, era fácil de entender para la gente y empatizaba con ellos y se murmuraba mucho a su favor. Por lo tanto, había un segmento de la población que desconfiaba del cuento de que los Guardias planearon el asesinato del príncipe y, en parte porque estaban lejos de Solon, chismorreaban abiertamente que - "definitivamente todo fue inventado para que el emperador pudiera comenzar una guerra con el oeste".

Y así fue que mientras una multitud de gente miraba, los hombres fueron uno tras otro atados a las estacas en las que iban a ser crucificados. Si trataban de resistir aunque fuera un poco, eran golpeados con espadas y picas.

—¡Mierda!

—No hicimos nada. ¡Suéltame!

Además de no ser originalmente soldados regulares del ejército, fueron acusados de un crimen que no cometieron. No se podía decir que salieran con determinación al encuentro de la muerte. Incluso hubo algunos que lucharon tan violentamente que se necesitaron varios guardias para someterlos. Hasta el punto de que parecía que podrían ser asesinados antes de la ejecución.

Entre todo eso, ni Pashir ni Gouwen perdieron la compostura.

En el caso de Pashir, estaba pensando que... *Entonces Mephius me matará después de todo, ¿no?* Cuando se decidió a devolverle el golpe a Mephius y luchar, en ese momento ya había renunciado a la vida. Debido a que la extraña existencia que fue Gil Mephius irrumpió en ella, el fin de esa vida se había aplazado. Eso era todo lo que era.

Gouwen, por su parte, fue el comandante de los antiguos Guardias Imperiales.

En circunstancias normales, estaba en condiciones de dar testimonio directamente al emperador si se le acusaba de un delito, pero, por supuesto, el emperador Gohl Mephius no deseaba conocer la situación real o, más bien, consideraba a los que conocían los detalles del asunto como una molestia. Narbal lo adivinó y puso el nombre de Gouwen al principio de la lista de los que iban a ser ejecutados.

El propio Gouwen estaba tan tranquilo como Pashir. También encontró alguna salvación del hecho de que su hija adoptiva Hou Ran había, por ahora, escapado de la ejecución. Aunque el destino que le esperaba no era bueno, es una chica inteligente. Mucho más peligrosa que la gente que la mira con desprecio.



Sentía que, como era Hou Ran, dentro de unos días, estaría conduciendo a los dragones hacia el horizonte con una mirada indiferente y sin preocuparse por sí misma. Gowen sonrió ampliamente mientras lo ataban al poste de crucifixión.

Originalmente, no sentía una gran infelicidad por su vida como supervisor de esclavos, pero al mismo tiempo, tampoco recordaba haber recibido calor alguno de ella. Enviaba a los esclavos a la muerte y esperaba que un día simplemente murieran en la oscuridad. Entonces se fue a trabajar para Orba, que se convirtió en el doble del príncipe heredero, y comenzó a vivir con su hija adoptiva. Esos días fueron como un sueño. Así que ya no se arrepentía de nada en este mundo.

Era sólo que...

*Ese tipo, ¿dónde está y qué está haciendo?*

La figura de Orba se le vino a la mente de repente.

Y así, los cincuenta hombres fueron atados a las estacas.

En un momento, el escandaloso ruido se detuvo por completo. La calidad del aire se volvió diferente. Como para tapar el bostezo que se había abierto dentro del ruido, una fila de soldados armados apareció en el espacio abierto. Al mando estaba el ayudante, Gareth. Si uno volvía al origen, era él quien había sugerido ejecutar a los Guardias Imperiales.

Mientras sus alrededores se quedaban en silencio, y mientras sus cascos de acero se bañaban en la pálida luz del sol de la madrugada, cada uno de los soldados ocupó su posición.

Observando fijamente el proceso, Rogue Saian dio un solo suspiro.

Finalmente.

Cuando Gareth levantara su brazo y diera la orden de "¡Fuego!", los hombres de Rogue se apresurarían a detenerlo. Entonces el propio Rogue sacaría la espada de su cintura y desafiaría a Nabarl. Lo usaría como escudo, capturaría a sus soldados y liberaría a la Guardia Imperial. Después, esperaría la sentencia de Solon.

Y, tal y como le anunció a Odyne, hasta el momento en que su destino estuviera sobre él, no permitiría que un solo soldado cruzara hacia el oeste.

Sus sentimientos eran nítidos. Apenas comió o durmió durante los últimos tres días. De todas formas, solo se despertaría por las pesadillas si se recostaba. La familia de Rogue estaba en Solon. Incluso si intentaba no pensar en ello, le venían a la mente los peores escenarios posibles del tratamiento que el enfurecido emperador les infligiría.

Vería escenas de su joven esposa e hijo pequeño convirtiéndose en cadáveres silenciosos.

*Perdónenme* - rezó, cerrando los ojos.

Cuando los abrió una vez más, los soldados habían terminado de formarse. Todos ellos tenían sus armas listas. Entonces, mientras Rogue daba un profundo suspiro, otra persona apareció de repente.

—Tú...

Odyne Lorgo. Miró a Rogue de reojo y le dijo:

—Voy contigo. Tengo a mis hombres al acecho en las afueras de Apta. Aunque los subordinados de Nabarl envíen mensajeros, podrán ganar tiempo.

—O-Odyne...

—General, no estoy eligiendo la muerte a la ligera. Mi decisión está tomada. Hagamos la guerra al emperador de Mephius, nosotros dos, aquí desde Apta. Desde aquí, llamaremos a nuestros compatriotas y reuniremos a los camaradas.

—No podemos. ¿Quién ganará con ello si nos rebelamos ahora? Si me juego la vida por...

—Es demasiado tarde. General Saian, no soy esclavo de nadie. Pienso por mí mismo y decido por mí mismo.

Las miradas de Rogue y Odyne se encontraron.

Mientras tanto, Gareth se puso delante de los criminales y leyó los cargos en voz alta. Una vez que terminó, se retiró detrás de los soldados. ¿Finalmente es el momento? La gente contuvo la respiración ante esa señal.

El sol había salido sobre la cordillera y las estacas proyectaban largas y negras sombras que dividían las formas de la gente con el color negro.

El brazo de Gareth se levantó.

Se alzaron sobre los hombros tantas armas como criminales había.

En el instante en que la boca de Gareth se abrió y parecía estar a punto de ordenar "¡Fuego!" –

Una figura llegó corriendo de repente.

—¡General, General!

Gareth y Nabarl no eran los únicos que se asombraron, Rogue, que había estado a punto de hacer una señal a sus hombres, también lo estaba.

Algo así como una esperanza ardiente brotó en el pecho del viejo general. Sin embargo...

—Soldados Taúlianos —el guardia que vigilaba la frontera que era el río Yunos se arrodilló frente a Nabarl—. ¡Soldados Taúlianos han sido vistos al otro lado del río Yunos!

Cuando Rogue y los demás, incluido Nabarl, se precipitaron a la cima del acantilado que se proyectaba hacia el oeste, vieron que los soldados Taúlianos estaban efectivamente alineados uno al lado del otro a lo largo de la orilla opuesta. Sin embargo, no parecían acampar. Su atención fue atraída por una sola aeronave. Estaba ondeando una bandera dividida en blanco y negro.

Señalaba a un mensajero.

—No parecen haber escondido ningún arma —Nabarl había pedido prestados unos prismáticos a los guardias fronterizos y se fijaba en la distancia. Dio su permiso para el aterrizaje.

Todos parecían tensos cuando la aeronave cayó en picada.

Y cuando el hombre -el mensajero de Taúlia- bajó, le dijo algo extraño a Nabarl.

—Los soldados que fueron capturados por Taúlia la última vez serán devueltos a su país en barco.

Rogue no pudo entender el momento: ¿por qué ahora? Nabarl, sin embargo, no estaba más que satisfecho.

—El enemigo nos teme. Definitivamente lo hacen con la esperanza de evitar una guerra frontal.

A pesar de todo, no tenían ninguna razón para negarse.

Una vez que Nabarl dio su permiso, un número de pequeños barcos fueron puestos a flote en la orilla opuesta. En cada uno de ellos, varios hombres fueron puestos a bordo. Naturalmente, Nabarl sospechó que podría ser algún tipo de trampa, así que dio la orden de que los guardias fronterizos volaran sus aeronaves con sus armas preparadas y listas. Después de todo, el enemigo podría estar tratando de desviar su atención mientras atacan en otro lugar.

El primero de los barcos atracó en la orilla. Se oyó a uno de los soldados que había salido a su encuentro levantar la voz con alegría. Parecía que los conocía. Lo que significaba que sin duda eran los prisioneros de guerra Mephianos.

El sol había salido completamente para entonces y el río Yunos era de un blanco brillante. Debido al resplandor de la superficie del agua, Rogue entrecerró los ojos para ver.

Mientras veía a los hombres llegar a la orilla, y luego subir por el sendero excavado en el acantilado, los ojos de Rogue se entrecerraron por otra razón. La mayoría de los cautivos estaban casi desnudos, pero entre ellos había una persona que usaba una profunda capucha que ocultaba su cara. Esa persona

tampoco estaba obedeciendo las instrucciones de los soldados y se adelantó con audacia.

Nabarl pensó que debía ser alguien de su misma unidad. Sin duda quería disculparse por la humillación de haber sido hecho prisionero. Nabarl sonrió y estaba a punto de saludarlo, con la intención de agarrarlo generosamente por los hombros, cuando...

—¿Cuál es el significado de esas estacas?

—¿Q-Qué?

El hombre que llevaba una capucha movió su barbilla hacia la línea de estacas que era visible incluso desde donde estaban.

—Le pregunto qué es lo próximo que piensa hacer.

*Este bastardo.* La sonrisa de Nabarl se congeló y sus ojos se encendieron de rabia. En cualquier caso, parecía que no era uno de sus hombres. Ni, a juzgar por sus modales, era alguien que había sido capturado. Lo que significaba que debía ser un enviado de Taúlia. Nabarl no sabía si acompañó la devolución de los prisioneros de guerra con la intención de establecer negociaciones, pero en cualquier caso su forma de hablar era altiva.

—No hay necesidad de hablar. Incluso con la devolución de los prisioneros, el crimen de Taúlia no desaparecerá.

—¿Crimen? —en medio del pálido sol de la mañana, el hombre miró una vez más hacia la línea de estacas que parecía extrañamente alejada de la realidad—. Rogue —llamó al viejo general que estaba al lado de Nabarl. Se dirigió a él sin ningún tipo de respeto—. ¿Qué opinas?

Cambió su mirada bajo la capucha. En ese momento, la expresión de Rogue Saian se volvió extremadamente tensa.

—¿Qué es lo que pienso de qué?

—¿Es Taúlia realmente culpable de un crimen tan atroz?

—E-Eso...

Los soldados que estaban cerca de Nabarl miraron con dudas el estado de nerviosismo de Rogue. Entonces, sin esperar una respuesta, el hombre se dirigió al general que estaba en el lado opuesto de Nabarl con respecto a Rogue.

—Odyne.

Odyne Lorgo, a su vez, se mantuvo recto como si hubiera sido sacudido por una corriente eléctrica. Tenía los ojos bien abiertos, como si al doblar la esquina de un callejón, hubiera visto de repente la cara de alguien que debería estar muerto.

—Te preguntaré a ti también. ¿Cuál es el crimen del que habla el general Nabarl?

—Eso —la voz de Odyne se le quedó atascada en la garganta. Tosió fuerte para aclararla—. El crimen de Taúlia es el de haber asesinado al príncipe heredero —Tal vez porque estaba tan agitado, su discurso fue inusualmente rígido.

Nabarl se mofó de él ridiculizándolo.

—Los salvajes Taúlianos no parecen conocer la cortesía. Ya has terminado tus asuntos. Así que date prisa y vuelve a tu tierra. Aunque cuánto tiempo más esa tierra será tuya es...

—¿El asesinato del príncipe heredero? —Ignorando a Nabarl, el hombre de la capucha habló sin inflexiones. Con una mirada de reojo a Nabarl, cuya cara se estaba volviendo roja de ira, miró a su vez a Rogue y a Odyne—. Entonces les preguntaré otra cosa. ¿Pueden creerlo? ¿Que Taúlia realmente asesinó al Príncipe Heredero Gil?

—Yo... no, nosotros... —Odyne empezó a responder pero luego se detuvo.

Fue Rogue quien continuó.

—No presenciamos la escena real. De principio a fin, fue Su Majestad Imperial quien investigó la situación, y quien concluyó que así era. ¿Qué podíamos hacer sino atenernos a sus palabras? Fue lo mismo para todos aquí, desde los generales hasta los soldados.



Fue más o menos en ese momento que los soldados que estaban reunidos en la orilla aguantaron la respiración y comenzaron a observar lo que estaba pasando.

—En efecto —Odyne empezó a hablar por segunda vez—, Una vez, cierta persona me dijo algo. ¿Eres un esclavo que sólo vive de acuerdo a las órdenes de alguien? Aunque me pareció que me estaba cortando el pecho, los asuntos nacionales no son tan sencillos. Dentro de Mephius, sólo la familia imperial tiene la autoridad para decidir las cosas y mover el país.

—...

—Para nosotros, ellos pueden ver a través de todo el mundo; y sólo sus planes tienen la autoridad para mover el país, o en otras palabras, para movernos a nosotros, la gente común. Tanto ese mundo como esa autoridad son esencialmente el futuro de Mephius. Si forzamos un futuro distinto al que Su Majestad el Emperador ha decidido, simplemente con el pretexto de que no nos gusta obedecer esta o aquella orden, la política de Mephius terminará en un fracaso. El dominio se dividirá en dos o tres, e incluso la vida pacífica a la que el pueblo apenas puede aferrarse desaparecerá entre las llamas.

*¿De qué están hablando?* Los hombros de Nabarl temblaban incesantemente mientras se irritaba cada vez más.

Necesitaba terminar esta farsa rápidamente y volver a la ejecución. Nabarl intentaría enviar mensajeros para recurrir directamente al emperador inmediatamente. Volverían a atacar a Taúlia con su poderío militar. Ahora, cuando el oponente estaba mostrando debilidad al devolver a los cautivos, debería ser una buena oportunidad.

*Bah* - no había necesidad de prestar más atención. Estaba a punto de levantar la voz para despachar al mensajero de Taúlia. Y mientras lo hacía, ese mensajero dijo algo que no pudo dejar pasar.

—Así que entonces. ¿Qué pasa si el futuro que ve la familia imperial está equivocado?

—¿Qué?

—¿Y si la familia imperial tratara de forzar su autoridad por un camino que sea manifiestamente erróneo? ¿Seguirían obedeciendo como perros? Si supieran que Mephius perecería y que su pueblo sería arrojado a las llamas, ¿todavía trabajarían servilmente para implementar ese futuro?

—Bastardo —Nabarl estaba casi mareado por la rabia—. ¡Alguien agarre a este tonto! Amárrenlo a una estaca. ¡Que los salvajes Taúlianos de la otra orilla vean su ejecución!

Rogue extendió tranquilamente un brazo para detener a los soldados que de repente empezaron a entrar en acción. Luego habló...

—En ese momento —su voz era ronca—, peharemos. Si el futuro visto por los viejos ojos es erróneo, traeremos ojos jóvenes para ver un nuevo futuro.

—Igual —Odyne asintió—. Sin embargo, no somos más que gente pequeña. Es como dije antes. No tenemos la clarividencia para ver el futuro lejano. Es lo mismo en cuanto a juzgar si el futuro que ve Su Majestad el Emperador está equivocado o no.

—El emperador se equivoca —Dijo claramente el hombre.

Parecía como si una conmoción silenciosa estuviera soplando como el viento en toda el área.

El cielo era débilmente azul, las nubes eran pequeñas y bajas.

Nabarl ya había pasado más allá de la ira y estaba totalmente aturdido. A su lado, Rogue preguntó...

—¿Por qué crees eso? ¿Cómo puedes decir eso con tanta seguridad? ¿Tienes una razón tangible para decir que Su Majestad está ahora mismo equivocado? ¿Y puedes probárnoslo?

—Eso...

—¡Eei, basta, basta! —Nabarl gritó cuando sus emociones finalmente cruzaron la línea—. ¿Hasta dónde va a llegar esta estupidez? Si nadie más lo hace, lo haré yo. Destruiré con mis propias manos al tonto que afirma que las palabras de nuestra ilustre Majestad están equivocadas.

Su mano fue a la espada que tenía en la cintura y que estaba a punto de desenvainar en un solo movimiento.

Por un momento, pareció a los que observaban que un viento terriblemente fuerte sopló...

En realidad, el viento se mantuvo en calma. Sin embargo, todos los presentes tenían la ilusión de que las espadas blandidas por Rogue y Odyne, que ahora estaban cruzadas frente a Nabarl, habían invocado el viento de ambos lados y que, al mismo tiempo, ese viento barrió la capucha del hombre.

—E-Esto... —Los ojos de Nabarl parecieron salir de sus órbitas cuando de repente se encontró con dos espadas apretadas en su garganta—. ¿Qué clase de comportamiento es este? He pensado durante un tiempo que no hacían más que balbucear tonterías, pero, ¿ustedes, bastardos, también se pasaron a Taúlia? ¡Entonces, son traidores a la familia imperial y enemigos de Mephius!

—Mire bien, General Nabarl —la expresión de Rogue era la de alguien que se tragaba emociones irrefrenables con una sombría determinación.

—¿Qué?

—Mire de cerca con sus propios ojos a quién estaba a punto de amenazar con una espada.

Nabarl apartó la mirada de las espadas y la dirigió hacia el hombre que estaba ante él. El reluciente río Yunos lanzó incontables dardos de luz a sus ojos. Bordeado por ese resplandor, la cara del hombre apareció al principio como una oscura sombra que no podía distinguir claramente.

Cuando los ojos de Nabarl finalmente se acostumbraron a la luz reflectada, su voz estalló con un grito...

—¡Ah!

Su espada cayó al suelo con un fuerte estruendo.

—P-Príncipe...

Un nombre dejó sus labios temblorosos.

—Príncipe Heredero... ¡Gil Mephius!

Ese fue el momento en que el príncipe heredero, que se suponía que había perdido la vida en Apta, volvió a la vida en Apta -

El momento en el que Gil Mephius regresó al escenario de la Historia.

## **PALABRAS DEL AUTOR**

Con esto, Rakuin no Monshou ha alcanzado los ocho volúmenes.

Cuando terminó de escribir la primera novela de la serie, el propio autor ladeó la cabeza y pensó "¡Esto! ...¿Cómo le irá (en cuanto a las ventas)?", pero antes de que me diera cuenta, estamos en el octavo volumen.

Estoy asombrado.

Al mismo tiempo, sólo puedo sentirme agradecido con mi respetado editor, que se esfuerza incansablemente por hacer esta obra siquiera algo decente, con "3", que da profundidad al mundo de la novela, y por supuesto con todos ustedes, lectores, que siguen apoyando la obra comprándola.

Por favor, continúen con los relatos heroicos de Orba un poco más.

Pues bien.

Entre el volumen anterior y el lanzamiento de esta novela ocurrieron varias cosas.

A decir verdad, estoy revisando estas palabras finales tres meses después de haber terminado de escribirlas.

Una conmoción golpeó a todo Japón[1]. Mi familia y yo no sufrimos ningún daño, pero cada vez que me enteré de la situación en el área del desastre a través de las noticias, sentí como si mi pecho se estrechara. A los que sí sufrieron daños, les ofrezco mi más sincera preocupación.

Aunque no es real, deseo que este relato, que espero que siga una narración realista, ayude a tranquilizar sus corazones.

Si pueden sentir empatía por los personajes, regocijarse con ellos, enfadarse y entristecerse con ellos, esperar con entusiasmo el próximo desarrollo... estos escapes de la realidad nunca pueden ser algo malo. Porque creo que si uno puede mantener en su corazón otro (o más) mundo(s) que difiere(n) de la realidad, eso puede convertirse en un "poder" que puede cambiar esa misma realidad.

Que, al menos por el tiempo que les llevó leer esta novela, sus corazones fueran capaces de disfrutar de otro mundo, que olvidaran sus penas aunque sólo fuera por una hora, y que fuera capaz de darles una energía renovada,

- Sólo puedo rezar por eso.

-- Tomonori Sugihara

[1]. Esta novela se publicó por primera vez en el mes que siguió al terremoto y al tsunami de Tohoku de marzo de 2011.



**VISÍTANOS EN NUESTROS**

**DIFERENTES SITIOS**



<http://gladheimtranslations.blogspot.mx/>



<https://www.facebook.com/Gladheim-Translations-1773112662716120/>